

Revista
medellín

teología y pastoral para américa latina
vol. XXXIV - nº 136 / Diciembre 2008 - ISSN 0121-4977

Hacia un nuevo
paradigma de la
catequesis



Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

La revista Medellín, fundada en 1975, es una publicación trimestral del ITEPAL, especializada en temas teológicos y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe.

Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de teología y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del ITEPAL

Director	P. SALVADOR VALADEZ FUENTES Rector del Itepal
Equipo Editorial	Mons. BALTAZAR PORRAS CARDOZO Arzobispo Responsable del ITEPAL Mons. VÍCTOR SÁNCHEZ ESPINOSA Obispo Secretario General del CELAM P. SALVADOR VALADEZ FUENTES Rector del ITEPAL Mons. GUILLERMO MELGUIZO YEPES Vice-rector Pastoral del ITEPAL P. PAULO CROZERA Vice-rector Académico del ITEPAL
Colaboradores	P. Luis Álvez de Lima, sdb (Brasil) P. Carlos María Galli (Argentina) Dra. Olga Consuelo Vélez (Colombia) P. Leonidas Ortiz Lozada (Colombia) P. Roberto Russo (Uruguay) P. Fidel Oñoro (Colombia) Dr. Pedro Morandé (Chile) P. Álvaro Cadavid Duque (Colombia)
Distribución y suscripciones Pago On-line (Internet)	Luis Guillermo Pineda Moreno (ITEPAL) Enviar solicitud a: editorial@celam.org

Dirección: Avenida Boyacá No. 169D-75 Tels.: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120
Fax: (57-1) 677 6521 Bogotá, Colombia
E-mail: revistamedellin@celam.org

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia



Sin lugar a dudas, la cuestión de la catequesis constituye una preocupación y un “tema mayor” en la propuesta pastoral de Aparecida. Y no podría ser de otra manera, pues ¿cómo podría la Iglesia responder al gran desafío de formar discípulos misioneros (cf. DA 14) sin una seria y profunda labor catequética?

Desde esta óptica, nos complace entregar, en el presente número de Medellín, el valioso aporte de algunos miembros de la Sociedad Latinoamericana de Catequetas (SLAC), que apunta “hacia un nuevo paradigma de la catequesis”.

Hemos adoptado para nuestra nueva edición el título de la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis (2006). En ella se hicieron importantísimos aportes para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, muchos de los cuales fueron acogidos en el Documento Conclusivo de Aparecida.

En cada uno de los artículos que abordan el tema de la catequesis se acentúa algún aspecto, a saber: La importancia del *Kerigma* y la *Iniciación Cristiana* como acciones urgentes en la formación de discípulos misioneros, así como la *formación iniciática del catequista* y los *criterios catequéticos básicos*, que deben garantizar su eficacia ante los desafíos de la realidad actual del Continente (Balbino Juárez fms); el proceso evolutivo de la catequesis desde Medellín hasta Aparecida, pasando por las Conferencias de Puebla y Santo Domingo (Luiz Alves de Lima sdb); la necesaria relación entre la catequesis y la liturgia, así como los posibles caminos para lograr la armonía entre ambas dimensiones fundamentales de la fe y de la evangelización, teniendo como paño de fondo el método catecumenal mistagógico de los primeros siglos de la Iglesia (Frei Carlos Rockembach); la identidad y la urgencia de dar impulso a una “catequesis social incisiva”, claramente sustentada en la Doctrina Social de la Iglesia –Sagrada Escritura y Tradición- (Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.); la importancia de descubrir e impulsar la dimensión misionera en la catequesis, trazando un itinerario cate-



quético permanente, capaz de formar discípulos misioneros (P. Janison de Sá / Ir. Maria Aparecida Barboza).

Aunque el tema central de la presente edición de Medellín es la catequesis, hemos tenido a bien incluir dos artículos que nos han parecido de interés y actualidad: uno trata de la "Estructura y cultura organizacional en la iglesia católica". Es una continuación del artículo "Gestión y Liderazgo eclesial", que publicamos en el número anterior (Dr. José Luis Pérez Guadalupe); el último es sobre Gustavo Gutiérrez, con motivo de la celebración de su 80 aniversario de vida (1928-2008) (P. Jesús Espeja *op*).

Confiamos en que los aportes presentados en este número de Medellín sean de gran utilidad para estimular la reflexión, así como para sustentar y orientar mejor la praxis pastoral catequética en el horizonte de la Misión Continental.

Con este número realizamos nuestra última entrega del año 2008, agradeciendo a todos, colaboradores y lectores de Medellín, su interés y sus valiosos aportes para seguir dando vida a este espacio de reflexión teológica y de búsqueda pastoral.

Salvador Valadez Fuentes
Director



Hacia un nuevo paradigma de la catequesis

Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis

Balbino Juárez f.m.s¹

Sumario

Bajo el título de "Hacia un Nuevo Paradigma en la Catequesis", la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis celebrada en Colombia en 2006, bajo el auspicio de la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, ofreció una reflexión conjunta de catequetas de todo el Continente como un aporte a la V Conferencia General. El futuro de la catequesis latinoamericana acentuará la dimensión evangelizadora de la Iglesia que está llamada a ofrecer un proceso de iniciación a la vida cristiana de inspiración catecumenal. La formación del discípulo misionero necesita un nuevo perfil de comunidad, de catequistas y de procesos iniciáticos hasta ahora propuestos pero insuficientemente llevados a la práctica.

¹ Hermano Marista. Coordinador Provincial de Catequética en América Central. Licenciado en Educación con Especialización en Evangelización y Catequesis por la Universidad Pontificia Salesiana. Miembro de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas y colaborador con la Sección Catequesis del CELAM. Email: balbinoj@hotmail.com



Palabras clave: Catequesis, Iniciación cristiana, Kerigma, Catecumenado.

Sumário:

Sob o título de "Rumo a um novo Paradigma na Catequese", a Terceira Semana Latino-americana de Catequese, celebrada na Colômbia em 2006, sob o auspício da Seção de Catequese do Departamento de Missão e Espiritualidade do CELAM, ofereceu uma reflexão conjunta de catequetas de todo o Continente como uma contribuição para a V Conferência Geral. O futuro da catequese latino-americana acentuará a dimensão evangelizadora da Igreja que é chamada a oferecer um processo de iniciação à vida Cristã de inspiração catecumenal. A formação do discípulo missionário necessita um novo perfil de comunidade, de catequistas e de processos iniciáticos, já propostos em teoria, mas insuficiente na prática.

Palavras chaves: Catequese, Iniciação cristã, Querigma, Catecumenato.



1. La realización del Encuentro

Como preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, convocó a la celebración de la III Semana Latinoamericana de Catequesis.

Se realizó en Bogotá del 1 al 5 de mayo de 2006, con la participación de cuarenta y un expertos en el campo de la catequesis de diversos países de América Latina y el Caribe.

Históricamente las Semanas Latinoamericanas de Catequesis se habían desarrollado a continuación de las Conferencias Generales del Episcopado. La I Semana se llevó a cabo en Quito, del 3 al 10 de octubre de 1982, tres años después de la III Conferencia General realizada en Puebla. El documento trató el tema de la comunidad como ente catequizador en el presente y futuro de América Latina. La II Semana tuvo lugar en Caracas, del 18 al 24 de noviembre de 1994, dando como resultado el documento "Hacia una catequesis inculturada", que sucede en dos años a la IV Conferencia General del Episcopado celebrada en Santo Domingo.

La III Semana tenía como objetivo ofrecer un aporte centrado en la dimensión catequética de la formación de los discípulos misioneros, eje central de la Conferencia Episcopal a llevarse a cabo en Aparecida. La Semana estuvo precedida por tres Encuentros Regionales centrados en la importancia del Kerigma y la Iniciación Cristiana.



Tres fueron las ideas fuerza que unificaron la reflexión: La importancia del **Kerigma** y la **Iniciación Cristiana** como acciones urgentes en la formación de discípulos misioneros, la **formación iniciática del catequista** y los **criterios catequéticos básicos** para que, tanto los lugares y estructuras formativas como los procesos en sí, sean eficaces y respondan a las nuevas situaciones que vive el Continente de la Esperanza. Como fruto de exposiciones y trabajos grupales se llegó a la elaboración de un documento que trata los temas agrupados en cuatro vertientes:

1. La Iniciación Cristiana en el itinerario del discípulo

Primacía de la Palabra de Dios
 Testimonio y diálogo
 Kerigma
 Iniciación cristiana y el discípulo
 Proceso de Iniciación Cristiana
 Criterios de la catequesis de Iniciación Cristiana
 Modelos de catequesis de Iniciación Cristiana
 Discípulos y misioneros al servicio del Reino
 El discípulo misionero y la cultura

2. Íntima relación entre Comunidad eclesial e Iniciación Cristiana

Iniciación y vida comunitaria
 Iniciación cristiana en la Iglesia particular
 Iniciación cristiana en la comunidad parroquial
 Iniciación cristiana y familia
 Iniciación cristiana y escuela



3. Catequista discípulo misionero

El contexto de cambio y la formación del catequista
 Formar catequistas con dimensión catecumenal
 Identidad del catequista como discípulo
 Centralidad de la Palabra en la formación
 La liturgia en la vida y formación
 Formación del catequista como discípulo y misionero
 Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades
 Método vivencial y de proceso en la formación
 El formador de catequistas
 Formación catequética de los seminaristas y presbíteros
 Opción urgente por la pastoral orgánica

4. Inspiración catecumenal de la catequesis

Comunidad misionera e Iniciación cristiana
 Unidad de los sacramentos de Iniciación Cristiana
 Iniciación de adultos no bautizados
 Nueva Evangelización de adultos bautizados no convertidos
 Iniciar al compromiso y a la misión
 Iniciación cristiana y discipulado juvenil
 Iniciación cristiana de niños

2. El aporte a la V Conferencia y a la catequesis latinoamericana

La III Semana Latinoamericana de Catequesis ofreció una rica convergencia de realidades pastorales y planteamientos teológicos y pedagógicos en torno a la catequesis. Aquí esbozamos algunos aspectos:

2.1. *La formación del discípulo misionero en la catequesis que tenemos*

A lo largo del texto descubrimos un diagnóstico de la realidad pastoral. Evidenciar las fortalezas, debilidades, oportunidades y ame-



nazas permite proyectar de manera más realista el camino catequético a seguir en los próximos años:

2.1.1. Fortalezas

El documento destaca algunos aspectos que denotan un avance en los procesos de evangelización en América Latina:

- El pueblo latinoamericano continúa hoy acercándose a las parroquias buscando el encuentro con Dios a través de los sacramentos (n.17). La parroquia sigue siendo el lugar de referencia religioso para mucha gente (n.54). La religiosidad popular está muy arraigada en el continente latinoamericano (n.93).
- Ha crecido la importancia que los cristianos dan a la Palabra de Dios, de manera especial la lectura orante de la Biblia, la cual ha permitido entrar en comunión con Dios, hacer una lectura a la luz de la fe, de la historia y la realidad del pueblo y configurar comunidades de fe y compromiso (n.6).
- Muchas diócesis y parroquias han implementado itinerarios catequísticos sólidos y graduales que garantizan una progresiva valoración del Bautismo (n.21).
- La catequesis familiar de inspiración catecumenal ha favorecido la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de la Palabra, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero y la vida sacramental. Esta catequesis desemboca en comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales mejorando, entre otras cosas, las relaciones conyugales e intergeneracionales, motivando al servicio solidario (n.63).
- Se han desarrollado diferentes formas de acompañamiento a los padres de familia, de catequesis infantil y de despertar religioso de los niños desde la más tierna infancia (n.63).
- Algunos grupos y Movimientos enfatizan el kerigma como base elemental de evangelización (n.58a).
- La evangelización en las parroquias se sigue desarrollando primordialmente para niños, adolescentes y jóvenes (n.117).
- Los jóvenes siguen constituyendo la gran riqueza de la Iglesia en América Latina (n.136 y 140).

2.1.2. Debilidades

El proceso de formación del discípulo, si bien se realiza en condiciones aún favorables, encuentra algunas dificultades o carencias:

2.1.2.1. EN LOS PROCESOS:

- La primera evangelización no ha tenido lugar en muchos lugares, presuponiéndose la existencia de un ambiente cristiano generalizado (n.9)
- Aunque, en el ámbito de reflexión catequética, se ha subrayado la importancia del kerigma, éste sigue siendo el ausente en los procesos. Qué es el kerigma y cómo llevarlo a la práctica es aún un enigma en muchos catequistas latinoamericanos (n.20).
- Algunos grupos y movimientos predicán el kerigma pero luego no desarrollan la fe inicial a través de la catequesis, la inserción en la comunidad eclesial y el compromiso misionero; otros catequizan sin haber anunciado el kerigma (n.58a).
- Numerosas acciones evangelizadoras no logran articularse en procesos claros que desemboquen en una profunda adhesión al Señor y en una auténtica inserción cristiana (n.31).
- Los procesos catequísticos se desarrollan en modo lineal, están acotados a un tiempo preciso y adolecen de creatividad en su metodología (n.34).
- Predominan los modelos centrados en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral, de modo desarticulado, limitados a la edad infantil (n.38).
- La catequesis está poco atenta a educar la conversión, el sentido misionero, conduciendo escasamente a vínculos comunitarios y a un proyecto de misión (n.49) .
- Falta integrar la dimensión catecumenal de la catequesis tanto en niños, jóvenes y adultos (n.57)
- El problema vocacional obedece, entre otras razones, a la falta de anuncio misionero, de bautizados no convertidos y a procesos iniciatorios inadecuados (n.102).

2.1.2.2. EN LA ATENCIÓN A LOS DESTINATARIOS:

- Existe una gran cantidad de bautizados no convertidos. De igual manera la cantidad de personas no cristianas va en aumento (n.10 y 15).



- Nuestra gente sigue acercándose a los sacramentos pero desde una mentalidad mágica. No hay conexión con la vivencia exigida al discípulo misionero (n.17).
- Muchas familias están incompletas, divididas o no tienen la capacidad de educar cristianamente (n.58b).

2.1.2.3. EN LOS AGENTES Y LUGARES DE EVANGELIZACIÓN:

- La poca formación de la mayoría de los catequistas se debe a la falta de oportunidades tales como escuelas, cursos y formadores (n.85).
- La enseñanza religiosa escolar está centrada en el alumno, descuidando a la familia y al personal docente de la escuela (n.67).
- Se constatan serias carencias en el campo de la formación catequética de seminaristas, presbíteros y diáconos permanentes (n.99 y100).
- La evangelización en nuestras parroquias ha privilegiado una pastoral de iniciación por edades (n.114).
- La catequesis no plantea el primer anuncio al niño y a su familia, es una acción separada de la comunidad cristiana, se cierra en la catequesis presacramental a la Eucaristía (n.142).

2.1.3. Oportunidades

La comunidad de discípulos misioneros encuentra un tiempo y espacio propicios para desarrollar la formación:

- Existe la serena intuición de que nos orientamos hacia comunidades cristianas numéricamente más pequeñas pero más auténticas (n.22).
- América Latina es un continente multicultural que exige tener en cuenta los lenguajes verbales y no verbales de las culturas antiguas y actuales (n.45).
- La familia vive hoy en un contexto plurireligioso y pluricultural (n.61).
- La religiosidad popular es una realidad característica de nuestro continente (n.93).
- Los jóvenes son la gran riqueza de nuestros pueblos y de la Iglesia.
- Vivimos un momento de renovación, impulsados por el evento de la V Conferencia General del CELAM (n.144).

2.1.4. Amenazas

Finalmente, se enumeran diversas preocupaciones que atañen al quehacer pastoral y catequético:

- El contexto cultural está marcado por el pluralismo religioso, el agnosticismo y la evasión a las grandes preguntas existenciales (n.11) Éste incide fuertemente en la vivencia cristiana sea como oportunidad de vivir una catolicidad sólidamente fundada, sea como debilitamiento evidenciado en el relativismo moral, la pérdida de referencias a la comunidad eclesial, o pérdida de sentido y compromiso (n.68).
- La familia ya no es tanto el lugar de evangelización y catequesis (n.60). Muchas familias ven la catequesis como preparación a la recepción de sacramentos, con poca conciencia de compromiso y sin coherencia de vida (n.62).
- Muchos presbíteros no se involucran en la animación y formación catequística. En los seminarios no se han implementado programas adecuados en este campo (n.100).
- La Iglesia ha dejado el proceso evangelizador en manos de los catequistas, sin involucrar a toda la comunidad cristiana, recargándolos de trabajo y desgastándolos, llevando con ello a la frustración y abandono del ministerio (n.103 y 104).
- Muchos catequistas tienen una mirada lineal de los procesos de evangelización de tal forma que no llegan a ver la complejidad del proceso y la importancia de la Iniciación Cristiana dentro del mismo (n.106).
- La mayoría de nuestros jóvenes no ha tenido oportunidad de descubrir las exigencias del Bautismo recibido. El laicismo, el consumismo, la pobreza y la violencia intensifican su inseguridad (n.136).
- Crece el número de personas para quienes el cristianismo no es significativo (n.116).
- La catequesis encuentra aún dificultad para favorecer la integración fe-vida, descuidando la iniciación de otras dimensiones de la fe cristiana, particularmente relacionadas con la comunidad, la sociedad y la misión (n.131).
- Al olvidar la iniciación a la misión se está formando laicos intimistas y comprometidos únicamente en actividades intraeclesiales (n.133).



- La Iniciación Cristiana de niños, adolescentes y jóvenes es práctica común pero corre el riesgo de reducir la catequesis a esas edades o a ser tarea eminentemente presacramental (n.140).

2.2. Rasgos que caracterizan el nuevo paradigma: La catequesis hacia la que apuntamos

Podemos enumerar una serie de frases que reflejan las claves de un proyecto catequético como tarea para los próximos años:

2.2.1. Una Catequesis centrada en la Palabra de Dios

La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida del discípulo misionero. En ella descubre su identidad de hijo y hermano, las actitudes y sentimientos de Cristo con los que debe configurarse y los criterios de lectura e interpretación creyente de la realidad. El catequista se reconoce su servidor y profeta, cumpliendo la tarea evangelizadora a la manera de María¹.

2.2.2. Un verdadero punto de partida: el Kerigma

El Kerigma es parte medular en el ser y quehacer de la Iglesia. Es concebido como el anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo, el fundamento e hilo conductor del proceso evangelizador, la línea programática que no puede faltar en los planes pastorales².

La realidad religiosa de nuestra sociedad hace necesario volver a anunciar a Cristo. Ello implica que la comunidad eclesial no debe presuponer la fe en sus interlocutores, implementando de manera permanente el kerigma y considerando que los bautizados de toda edad son destinatarios del primer anuncio, incluso los niños y sus familias³.

Tanto el primer anuncio como el kerigma se orientan a despertar el interés por el evangelio y suscitar la conversión inicial. Unidos al

¹ Cf. Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, 1,2,5,76,77 y 79.

² Cf.. 13,18,24 y 25.

³ Cf.. 18, 108 y 140.

proceso de iniciación cristiana hacen que la comunidad eclesial sea verdaderamente evangelizadora y que la catequesis sea un espacio y ámbito de inculturación, a la vez pueden dar un gran impulso a la pastoral familiar matrimonial y familiar⁴.

2.2.3. Una Iniciación a la vida cristiana con inspiración catecumenal

La Iniciación Cristiana es un proceso extendido en el tiempo en el que el convertido recibe la instrucción evangélica, se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio y se introduce a la vida nueva del Señor por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y en el mundo.

La catequesis necesita hoy un proceso que inicie verdaderamente un modelo catecumenal que cuide la formación humana y psicosocial, privilegie la Sagrada Escritura, contextualice y profundice las dimensiones diaconal, misionera y vocacional. Para lograrlo, encuentra un principio de inspiración y un modelo tanto en el catecumenado antiguo como en el RICA. La propia formación de los catequistas, y el año propedéutico de los seminaristas convendría que fuese conducida a partir de este modelo⁵.

2.2.4. Una pedagogía que privilegie la dinamicidad, circularidad y progresividad

La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y adhesión, continúa con la estructuración y fundamentación de la conversión y conduce a la inserción plena en la comunidad. Las etapas deben cumplirse en un orden lógico, no necesariamente lineal, desarrolladas en forma dinámica y creativa. Para salir de la encrucijada ha de asumirse la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador como principio de renovación y de cambio. El catequista debe saber operar con una visión global, integral, dinámica de proceso y circular⁶.

⁴ Cf.. 8, 46 y 61.

⁵ Cf.. 31,36,71,73,89,101.

⁶ Cf.. 34,47, 49,105 y 106.



La catequesis ha de realizarse por grados continuos y progresivos. Debe iniciar en todas la dimensiones de la fe. La formación del catequista también ha de ser en las dimensiones fundamentales (ser, saber, saber hacer y saber convivir)⁷.

El método para la formación de catequistas debe ser vivencial, ha de conducir al encuentro con el Señor mediante la inmersión en la experiencia comunitaria, siguiendo el método ver, iluminar, actuar y celebrar⁸.

2.2.5. Unidad interna y procesual de los sacramentos

La unidad de los sacramentos está bien expresada cuando son celebrados en la Vigilia Pascual. La celebración de los tres sacramentos en diversos momentos debe ser asumida integralmente, conservando la unidad interna y del proceso. Concebir la unidad comporta un cambio de paradigma en la iniciación por edades para asegurar que cada cristiano recorra el camino completo⁹.

2.2.6. Acompañamiento diversificado en edades y situaciones

Los bautizados no suficientemente evangelizados necesitan una nueva evangelización en orden a su conversión a Jesucristo y a una catequesis de Iniciación Cristiana que dé solidez a su opción vital de fe. La Iglesia también acompaña el crecimiento de los niños bautizados hasta completar su Iniciación. En ella los padres y padrinos juegan un papel importante. El acercamiento a no creyentes requiere de una comunidad atractiva, contacto personal fraterno, testimonio de solidaridad y anuncio del kerigma. Los estudiantes también deben recibir una educación integral en la que se encuentren con Jesucristo y maduren en la fe mediante un proceso de Iniciación Cristiana¹⁰.

2.2.7. Formación en, desde y para la comunidad

No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad. Compete a ella articular el proceso evangelizador de iniciación en la

7 Cf.. 127, 132, 87.

8 Cf., 94.

9 Cf.. 110,112,114.

10 Cf.. 22,58b, 65,117 y 125.

vida cristiana ya que es su espacio privilegiado. La misma formación del catequista se ubica en el contexto eclesial¹¹.

Los lugares de IC son: la pequeña comunidad, la CEB's y los grupos y movimientos. La familia siempre seguirá siendo un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional. A la parroquia compete coordinar las comunidades, grupos y movimientos para que puedan cumplir las exigencias de la IC¹².

2.2.8. La cultura y su entorno como partes esenciales del proceso

La cultura contiene ocultas semillas del Reino que al discípulo corresponde hacer crecer. La cultura no es opcional. El discípulo está llamado a expresarse en su propia cultura y en la cultura de sus interlocutores. Tanto el Kerigma como la Iniciación Cristiana pueden hacer que la catequesis sea un espacio y ámbito de inculturación¹³.

2.2.9. Un proceso que se evidencia en indicadores

La catequesis estructura y fundamenta la conversión y conduce a la vida comunitaria y al servicio al mundo. Hace al adulto responsable de transmitir la fe, dar vida a la misma Iglesia y comprometerse en nombre de ella en la transformación de la sociedad; lo ayuda a leer la propia vida y discernir la propia vocación y a asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús. Incorpora al niño a la vida comunitaria y a la Eucaristía en la comunidad adulta. Los sacramentos imprimen en conjunto la identidad del discípulo de Cristo. Signo de una comunidad que ha hecho la opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana es el crecimiento del catecumenado de adultos tanto con personas no cristianas como con cristianos no suficientemente evangelizados¹⁴.

¹¹ Cf.. 48, 50, 69 y 103.

¹² Cf.. 58a, 64.

¹³ Cf.. 43, 44, 46.

¹⁴ Cf..41, 53, 58a, 109, 124, 130 y 142.



2.3. Las acciones urgentes a desarrollar

El documento invita a poner en práctica una serie de indicaciones que permitirán generar un impulso cualitativo en la praxis catequística del Continente. Entre estos podemos señalar:

2.3.1. Formación bíblica integral

La Palabra debe ser asumida como criterio de lectura y de interpretación de la realidad latinoamericana. Para lograr que sea criterio fundante de toda la catequesis se hace necesaria una formación bíblica básica no sólo en la historia de la formación de la misma sino en los criterios eclesiales de su interpretación, en la lectura orante, en la vivencia de la liturgia¹⁵.

2.3.2. Actitud eclesial dialogante, propositiva, atenta a los lenguajes

En la Iglesia debe acentuarse la actitud dialogante, alegre y propositiva para difundir la Buena Nueva. El discípulo está llamado a aprender los lenguajes verbales y no verbales de las culturas de las personas que pretende evangelizar¹⁶.

2.3.3. Preparación para acompañar procesos diversificados

El contexto histórico y sociocultural exige formar un nuevo catequista con una profunda conciencia vocacional, que pueda acompañar no solamente la etapa de conversión inicial sino los procesos educativos para distintas situaciones de la vida. Para ello necesita una formación conducida por el modelo catecumenal en el que el contacto asiduo con la Palabra y la participación comunitaria en la Liturgia se combinen con un profundo conocimiento antropológico y cultural de sus destinatarios¹⁷.

El catequista debe ser capaz de transmitir el anuncio de Cristo con un lenguaje significativo y con nueva expresión. Ello requiere promover

¹⁵ Cf.. 5, 39 y 76.

¹⁶ Cf.. 11 y 45.

¹⁷ Cf.. 17, 36, 73, 80, 86, 89 y 90.

con excelencia académica y apostólica, formadores de catequistas, escuelas y cursos. Los seminarios diocesanos y religiosos no deberían sustraerse de esta dinámica de formación¹⁸.

2.3.4. Contenidos catequéticos atentos a las nuevas realidades

En la nueva sociedad del Tercer Milenio la catequesis no puede excluir de sus contenidos las situaciones de pobreza y exclusión, la pluralidad en lo étnico, cultural y religioso, los problemas de la familia. Es apremiante formar al catequista para evangelizar en un ambiente plural, complejo y con pobreza creciente. De ello resultarán hombres y mujeres comprometidos con su realidad familiar, social, política y cultural¹⁹.

2.3.5. Implementación de más procesos catecumenales con adultos sin descuidar las familias y los jóvenes

Urge asumir el catecumenado como camino ordinario de evangelización de adultos²⁰. La evangelización comienza con los padres y padrinos con quienes se debe recuperar la capacidad educadora. La catequesis debe ayudarlos a dar testimonio profético y a fortalecer en conciencia la vida comunitaria. Se hace necesaria la interacción íntima entre espacio familiar, ambiente social y comunidad cristiana. Habrá, sin embargo, que superar la deficiencia educativa religiosa familiar con catequistas bien formados y con procesos bien delineados²¹.

La catequesis debe proponer al joven diversas formas de vocación cristiana, modelos de discípulos y ofrecer experiencias de acercamiento, servicio y solidaridad. Los grupos o comunidades juveniles son estructuras ideales para tal fin²².

18 Cf.. 23, 85, 96 y 101.

19 Cf.. 59, 92, 134 y 135.

20 Cf.. 128.

21 Cf.. 58b, 59, 61 y 62.

22 Cf.. 137 y 138.



3. **la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**

El aporte de la III Semana tuvo eco en la V Conferencia General realizada en Aparecida. El Episcopado Latinoamericano asumió un reto fundamental para los próximos años: “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14)²³.

Para ello hizo una propuesta de itinerarios formativos recogida en el capítulo sexto del documento. En dicho apartado desarrolla las características del proceso formativo, centrando su atención en la iniciación a la vida cristiana, la catequesis permanente y la interrelación que se establece entre los distintos espacios de formación de discípulos misioneros:

- Frente a la poca participación sacramental y la escasa inserción activa en la comunidad eclesial se trata de imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a los cristianos en América Latina (DA 286). De ahí la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza (DA 287, 289).
- La iniciación, que tiene como hilo conductor el Kerigma (DA 278a, 288) no se limita a la iniciación sacramental (298) sino que busca la identificación con Cristo y su misión (DA 281) y la incorporación plena a la vida cristiana de la comunidad. Como formación obedece a un proceso integral (DA 279, 299) desarrollado mediante itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y los ritmos comunitarios, continuos y graduales (DA 281). Utiliza para ello pedagogías dinámicas, activas y abiertas (DA 281) dirigidas tanto a bautizados no suficientemente evangelizados como a aquellos que no han conocido el Evangelio (DA 288, 293).

²³ Entiéndase DA como Documento Conclusivo de Aparecida, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.



- La modalidad catecumenal, que en la tradición más antigua de la Iglesia tuvo siempre un carácter de experiencia (DA 290), posibilita un aprendizaje gradual (DA 291). El estudio y la asimilación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos será una referencia necesaria y un apoyo seguro para delinear los itinerarios (DA 293).
- Para ello se requieren equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y acompañen a las personas (DA 281, 282).
- Aparecida propone que “el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).
- Finalmente la Iniciación Cristiana debe desembocar en un itinerario catequético permanente, orgánico y progresivo, que se extienda por todo el arco de la vida. Siguiendo las indicaciones del Directorio General para la Catequesis, la forma fundamental de educación de la fe es la catequesis con adultos (DA 298).

4. Una invitación a mirar hacia delante con nuevas premisas

La III Semana Latinoamericana de Catequesis se enmarca dentro del esfuerzo catequético de escuchar y reflexionar en torno a la misión evangelizadora desarrollada por miles de catequistas en todo el Continente. Como aporte a la V Conferencia ofrece un amplio abanico de propuestas:

La iniciación cristiana -que parte del testimonio comunitario, el anuncio del kerigma y la conversión personal- constituye el punto de partida para renovar los modelos de catequesis hasta ahora llevados a cabo en la Iglesia Latinoamericana. Lograr un proceso que combine los elementos característicos del catecumenado con la atención debida a la diversidad antropológica, sociocultural y religiosa de hoy constituye un reto aún en ciernes. La experiencia llevada a cabo en



diversas diócesis de procesos de despertar religioso, catequesis familiar y catequesis con adultos señalan los pasos a seguir para dejar atrás una iniciación centrada en la recepción sacramental y abrir paso a una verdadera iniciación a la vida cristiana.

La comunidad cristiana está llamada a asumir su responsabilidad como gestora de los itinerarios de iniciación. En ámbitos donde el sentido de pertenencia se debilita y la participación es escasa, se necesita impulsar pequeñas comunidades de referencia que asuman, partiendo de un proyecto común, la tarea de acoger y acompañar tanto a los que se inician en la búsqueda sincera del Dios de la vida, a los miembros alejados pero con ganas de reavivar el fuego interior que brota del encuentro con Cristo y a los niños, adolescente y jóvenes que desean completar su incorporación de manera plena en la comunidad de discípulos. La comunidad parroquial aunará los esfuerzos que se lleven a cabo entre familias, en la escuela, en las CEB's, en los grupos y Movimientos.

El nuevo paradigma necesita de un catequista capacitado para animar y acompañar debidamente. Una formación centrada en aspectos doctrinales y metodológicos debe dar paso a un itinerario de talante catecumenal que permita experimentar en primera persona el proceso completo. Ello requerirá promover equipo de formadores, cursos y escuelas debidamente preparadas. La comunidad eclesial pondrá especial interés en involucrar en esta dinámica a los futuros presbíteros, consagrados y consagradas desde las etapas de su formación inicial.

Finalmente, el proceso de inspiración catecumenal exige que no se dé por sentada la fe de los interlocutores. Se trata de ayudar a configurar la identidad del discípulo y ayudar a vivir la opción por el Resucitado en una comunidad orante, fraternal y solidaria. Lo que hasta ahora se lograba desde la más tierna infancia, con una catequesis lineal y de rasgo escolar, ha dejado de ser una realidad. La transmisión de la fe en el momento actual pide un espíritu misionero y un corazón paciente, abierto a los ritmos personales y grupales, dispuesto tanto a acoger como a dejar partir, a personalizar sin crear elitismos, a acompañar no por edades sino por inquietudes, a presentar itinerarios diversificados pero claros, con puntos de partida y puntos de llegada, a veces lineales pero muchas otras, circulares.



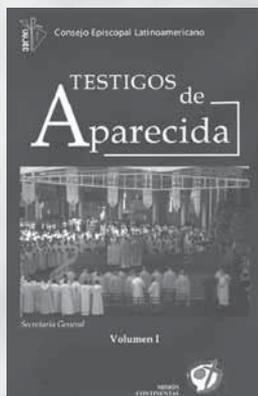
Los participantes a la Tercera Semana invitaron además a las Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales a celebrar una Semana Nacional centrada en los temas propuestos de tal forma que, posteriormente a la V Conferencia General del CELAM, se realice una nueva semana que recoja nuevos aportes para establecer, de manera concreta y conjunta, criterios y líneas de acción.

Bibliografía

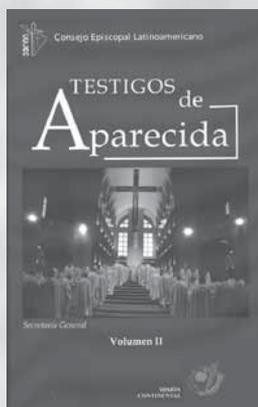
SECCIÓN DE CATEQUESIS, DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD, CELAM, Hacia un nuevo paradigma de la catequesis. Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis. http://www.scalatequesis.org/5.1.%20Documentos%20eclesiales%20y%20afines/III_Semana.pdf

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento conclusivo, Conferencia Episcopal de Guatemala, La Copia Fiel, Antigua Guatemala, 2007.

TESTIGOS DE APARECIDA



432 páginas
480 gramos



448 páginas
500 gramos

La Secretaría General del CELAM para conmemorar el primer aniversario de la V Conferencia General, ha invitado a 22 participantes en este evento, para que desde su conocimiento y experiencia profundicen temas clave del Documento conclusivo.

Contenido:

Volumen I

1. El espíritu de Aparecida. *Card. Francisco J. Errázuriz.*
2. La "Palabra de Dios" en la V Conferencia de Aparecida. *Mons. Santiago Silva.*
3. Líneas cristológicas. *P. Carlos M. Galli.*
4. Alcance eclesiológico. *Mons. Octavio Ruiz A.*
5. La misión de la Iglesia. *Mons. Luis Augusto Castro.*
6. La misión como comunicación de vida. *P. Víctor M. Fernández.*
7. A espiritualidade de Aparecida. *Dom Filippo Santoro.*
8. Una conversión pastoral: el desafío. *Card. Oscar Rodríguez M.*

Volumen II

9. María, madre y formadora. *P. Francesco Petrillo.*
10. La Doctrina Social de la Iglesia. *Lic. Manuel Granados.*
11. Los rostros sufrientes. *Mons. Alvaro Ramazzini.*
12. El método ver – juzgar – actuar. *Mons. Andrés Stanovnik.*
13. Comprensión cristiana de lo humano. *Dr. Rodrigo Guerra.*
14. Familia e sociedade. *Dom João Carlos Petrini.*
15. Constructores de nueva sociedad. *Prof. Guillermo L. Escobar.*
16. Los presbíteros, discípulos misioneros. *Card. Cláudio Hummes.*
17. La transversalidad de la comunicación. *Mons. Baltzar Porras.*
18. Hacia una nueva educación. *Mons. Ricardo Ezzati.*
19. Religiosidad popular, como inculturación. *Card. Jorge M. Bergoglio.*
20. El ecumenismo. *Pastor Harold Segura.*
21. Viver e transmitir a fé no mundo urbano. *Dom. Dimas Lara y Pe. Joel Portella.*
22. Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades. *Prof. Guzmán Carriquiry.*

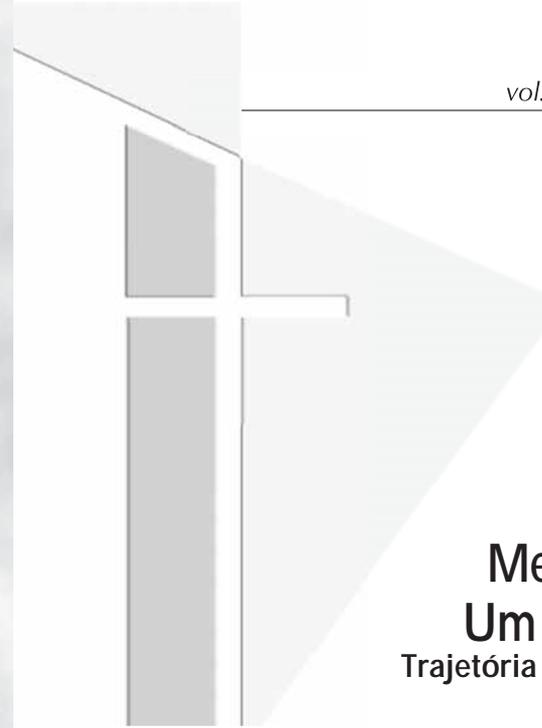
Precio de cada volumen \$ 35.000 USD 19

No incluye los gastos de envío

Solicítelos a: Centro de Publicaciones del CELAM

Tel. 571-6680900 Fax 571-6711213

editora@celam.org



Medellín - Aparecida: Um diálogo provocador

Trajatória da Catequese na América Latina

Pe. Luiz Alves de Lima, sdb*

Sumario

La trayectoria del *documento de catequesis* de la Conferencia de Medellín es uno de los puntos álgidos de la evolución de la Iglesia latinoamericana. El autor, con motivo de la celebración de los 40 años de esa Conferencia, muestra los diversos acontecimientos, personas e ideas que se destacaron en la reflexión y liderazgo de la educación de la fe (catequesis) en el Continente. Es, a partir de ahí que se analizan los documentos y acontecimientos de ese fecundo período de la Iglesia latinoamericana que va desde *Medellín* hasta la V Conferencia de *Aparecida*.

* Pe. Luiz Alves de Lima, sdb, é doutor em Teologia Pastoral Catequética, assessor de catequese na CNBB e CELAM, membro fundador da SCALA (Sociedade de Catequetas Latino-americanos), conferencista, professor no Campus Pio XI do Centro Universitário Salesiano de São Paulo, nas PUCs de Curitiba e de Goiânia, e no Instituto Teológico Latino-Americano (ITEPAL) de Bogotá; editor e redator da Revista de Catequese, coordenador de redação do Diretório Nacional de Catequese. Email: lima@salesianos.org.br.



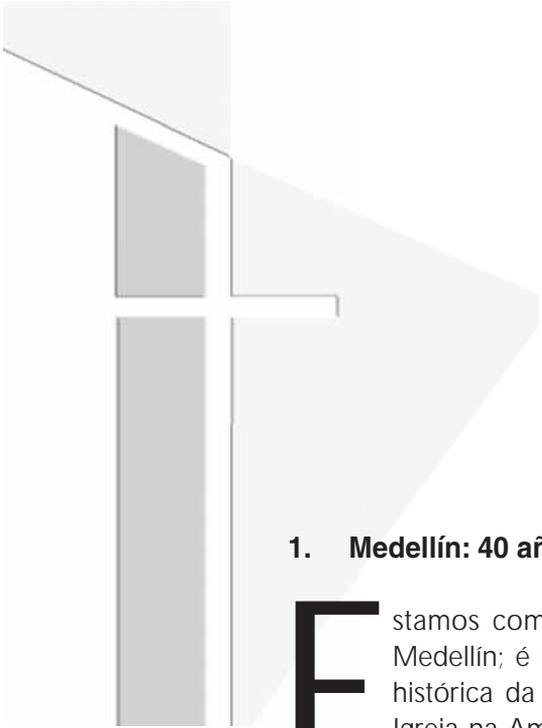
Se da un especial realce a aquello que se refiere al desarrollo de la catequesis en Brasil. Al final se hace un análisis comparativo entre los documentos de *Medellín* y de *Aparecida*, estableciendo puntos de contacto, complementación y de progreso, en lo que se refiere al tema de la catequesis.

Palabras clave: Catequesis, Medellín, Aparecida, Iniciación Cristiana, Catecumenado, Misionariedad, Discipulado.

Sumario

A trajetória do *documento de catequese* da Conferência de Medellín é um dos pontos altos da evolução da Igreja latino-americana. O autor, partindo da celebração dos 40 anos dessa Conferência, mostra os vários acontecimentos, personagens e idéias que se destacaram na reflexão e liderança da educação da fé (catequese) no Continente. E, a partir daí, analisa os documentos e acontecimentos desse fecundo período da Igreja latino-americana que vai de *Medellín* até a V Conferência de *Aparecida*. Dá maior destaque àquilo que se refere ao percurso da catequese no Brasil. Ao final traça um paralelo entre os documentos de *Medellín* e de *Aparecida*, estabelecendo pontos de contato, de comparação, complementação e de progresso, sempre no que se refere à catequese.

Palavras chave: Catequese, Medellín, Aparecida, Iniciação cristã, Catecumenato, Missionariedade, Discipulado.



1. Medellín: 40 años

Estamos comemorando 40 anos da Conferência de Medellín; é uma oportunidade para rever a trajetória histórica da catequese nesse rico percurso de nossa Igreja na América Latina. Vamos descrever, do ponto de vista brasileiro, a gênese e desenvolvimento do tema “catequese” nos documentos de Medellín, passando por *Puebla, Santo Domingo e Aparecida*, acenando aos acontecimentos nos tempos intermédios entre uma e outra Conferência¹.

Medellín foi um acontecimento único e marcante na História da Igreja da América Latina e Caribe. Alguns chegam a dizer que a história da Igreja no nosso Continente se divide em duas partes: antes e depois de *Medellín*. Em que pese a hipérbole dessa afirmação, inegavelmente a Igreja foi sacudida e profundamente tocada pela renovação (verdadeira revolução) provocada por esse acontecimento.

O Brasil, sobretudo, sentiu o impacto da nova imagem de Igreja que surgia em *Medellín* e a catequese não só bebeu dessa fonte, mas ajudou a alimentar o processo transformador. Alguns militares e/ou

¹ Este é o texto abreviado da palestra pronunciada no Congresso Teológico-Catequético cujo tema foi: *Medellín-Aparecida: um diálogo provocador*, realizado em São Paulo de 22 a 25 de maio de 2008. Seu texto integral, como os das outras palestras e seminários, será publicado nas *Atas* do Congresso. Muitos dados aqui apresentados são tomados da tese doutoral: Luiz Alves de Lima, *A face brasileira da catequese*. Um estudo histórico-pastoral do movimento catequético brasileiro das origens ao diretório “Catequese Renovada”. Roma: Universidade Pontifícia Salesiana (UPS), tese de doutorado nº 346, 1995, principalmente pp. 193-229. A bibliografia, em geral em português, se refere, em boa parte, mais ao Brasil do que ao conjunto da América Latina e Caribe.



políticos desavisados imaginaram até prender esse tal sr. *Medellín*, certamente um subversivo, que estava “provocando tanto estrago entre o povo”... Outros, impulsionados pela censura reinante nos anos 70, 80, seqüestravam e sabotavam a Revista *Medellín*, uma sisuda e até bem comportada publicação do CELAM... *Medellín* aos ouvidos de muitos era sinônimo de revolução, subversão, senão *comunismo e terrorismo*...

Tal era a força profética dos documentos surgidos nessa Assembleia, naquele célebre ano de 1968, ano mágico que representa no mundo inteiro, principalmente em termos culturais e de costumes, uma absoluta reviravolta. Épocas em que, como dizia o grande catequeta jesuíta uruguaio Pe. Roberto Viola, podia-se sonhar...

Daí a necessidade de uma memória história para aqueles que, não tendo vivido naqueles agitados e renovadores tempos, hoje estão vivendo uma época de mais estabilidade institucional, uma Igreja mais estabilizada, assentada, mais amoldada, comportada... Para muitos jovens *Medellín* não significa nada... quando muito, um célebre cartel de drogas colombiano...

Parece que *Aparecida* veio soprar brasas *medellinianas* que estavam sob cinzas, ameaçadas de se apagarem e perder o vigor profético. Isso justifica a vontade de re-visitar esse passado de tantas intuições, estímulos e impulsos para a renovação da vida cristã. Esse é o nosso propósito aqui, dentro dos limites particulares da educação da fé (catequese), pois o tesouro de *Medellín*, como das outras Conferências latino-americanas, abarcou quase todo o conjunto da experiência cristã.

2. Causas remotas de Medellín

Medellín não nasceu do nada. Há um contexto histórico-cultural que explica sua gênese e realização. Podemos falar até de contextos remotos e próximos. Se olharmos a história da Igreja com miradas mais vastas, podemos colocar as causas remotas de *Medellín* ou da revolução que tal acontecimento provocou, lá no final do século XVIII. A Revolução Francesa que abalou de tal modo a história do Ocidente a ponto de ser considerada o marco inicial da Idade Contemporânea, bateu de frente com a Igreja. A sublevação dos valores, a derrocada do *ancien régime* (absolutismo, monarquias absolutas), as inovadoras

idéias que geraram a democracia moderna não coadunavam com os princípios da instituição monárquica eclesial. A perseguição foi intensa: muito sangue correu nestes tristes tempos. Diante disso, na observação do historiador eclesiástico Pe. Oscar Lustosa, a Igreja se fechou num ultramontanismo, ou seja, um conservadorismo radical. Nunca aceitou a modernidade incipiente dos iluministas que provocaram a revolução francesa, nem aquela outra que se seguiu. Ela fechou-se à modernidade. O Vaticano I, por exemplo, levou ao extremo a questão da infalibilidade pontifícia e a rigidez hierárquica da Igreja, na contramão da moderna democracia que então nascia: o poder dividido em três dimensões: legislativo, judiciário e executivo.

As tentativas do “modernismo” no início do século XX foram repudiadas. Mas, na metade desse mesmo século, ares novos levaram a Igreja a se abrir à modernidade e buscar um diálogo com o mundo contemporâneo, sem o que se tornava impossível evangelizá-lo. O Vaticano II, e sobretudo a Constituição *Gaudium et Spes*, representa esse passo importante. Tal documento transpira otimismo por todos os lados: a vontade de compreensão e de diálogo com o mundo moderno eram imensos. O otimismo exagerado foi acompanhado de um certo idealismo e ingenuidade, a tal ponto que se pensava numa próxima reconciliação da Igreja com a cultura moderna, numa união dos cristãos (ecumenismo) imediata... Com o correr dos anos percebeu-se que tal aspiração não era tão fácil assim...

Ora, *Medellín* coloca-se justamente dentro dessa dinâmica: busca aplicar o Vaticano II, e sobretudo a *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium* e *Dei Verbum* ao Continente latino-americano e Caribe. No dizer do Pe. J. Comblin o espírito do Vaticano II realizou-se plenamente em *Medellín*, ao passo que o então teólogo Card. Ratzinger chegou a afirmar que na América Latina houve uma leitura equivocada do Vaticano II, referindo-se particularmente à politização que se seguiu à vontade de imersão na realidade dos pobres da América Latina.

Medellín é fruto sobretudo da efervescência de idéias e de busca de novos caminhos que se seguiram ao imediato pós-Concílio. A Igreja na América Latina assume verdadeiramente o Vaticano II e, privilegiando as novas perspectivas dos documentos conciliares, estabelece uma plataforma de renovação que irá atingir todos os setores da vida eclesial. A catequese se viu imensamente provocada e renovada.



3. A catequese surgida em *Medellín*

A Conferência de Medellín, à semelhança do Vaticano II, produziu 16 documentos. Não houve tempo de sintetizá-los ou harmonizá-los num texto unificado. Permaneceram e foram publicados tal qual foram produzidos nas comissões e subcomissões, com correções apenas de estilo e linguagem. Graças ao Card. Antônio Samoré, Presidente da Pontifícia Comissão para a América Latina, e a Paulo VI, eles foram publicados sem nenhuma revisão posterior por parte do Vaticano, o que não aconteceu com as demais conferências, inclusive a de *Aparecida*. Isto permitiu que cada um deles carregasse o frescor e o profetismo que impregnaram a celebração dessa Conferência.

Entre os 16 documentos, aqui nos interessa o *Documento de Catequese*, que recebeu o número de ordem 8. Vamos fazer o percurso desse documento, analisando seus antecedentes, particularmente no que se refere à participação do Brasil em sua gênese.

3.1 *Antecedentes: a catequese no pré e o pós-Concílio no Brasil*

Dentro do amplo quadro de mudanças e renovação impulsionadas pelo Concílio, a catequese deu passos como nunca anteriormente havia dado no movimento catequético, quer latino-americano, quer brasileiro. Isto se deve também a uma forte liderança de pessoas de grande visão, reflexão e organização. Esteve à frente da renovação da catequese na década de 50 o Pe. Álvaro Negromonte com suas inúmeras publicações didáticas e difusão daquilo que chamou de “método integral”.

Em 1961 D. José Costa Campos, Bispo de Valença (RJ), é nomeado Secretário Nacional da Comissão Episcopal de Ensino da Religião (= SNER: compreendia catequese e ensino religioso escolar)². Foi um

² Usaremos aqui as seguintes Siglas, menos conhecidas: CM = Revista *Comunicado Mensal* da CNBB; CR = *Catequese Renovada Orientações e Conteúdo* (Brasil); DGC = *Diretório Geral de Catequese*; DNC = Diretório Nacional de Catequese (Brasil); GRECAT = Grupo Nacional de Reflexão Catequética (Brasil); INP = Instituto Nacional de Catequese (Brasil); ISPAC = Instituto Superior de Pastoral Catequética; SD = Conferência de Santo Domingo; SNER = Secretariado Nacional de Ensino Religioso (Brasil); TM = *Textos e Manuais* (Brasil).

dos artífices e executores da renovação catequética brasileira. Seu dinamismo irá imprimir novo vigor à catequese com inúmeras iniciativas, assessorado pelo Pe. Hugo Paiva³. Criou-se um Centro de Informação e Documentação e uma equipe nacional de assessoria que atuou em todo território nacional principalmente com cursos e acompanhando o andamento das atividades do Secretariado Nacional.

A iniciativa principal foi a fundação do *Instituto de Pastoral Catequética* (ISPAC) do Rio de Janeiro. Idealizado pelo Pe. Paiva, que garantiu “dar ao Instituto um cunho essencialmente pastoral”, teve o apoio e o incentivo de D. Hélder Câmara; este, ao traçar sua identidade, pensou-o como “um Instituto Superior, mas voltado para a realidade brasileira, isto é, um Instituto Superior, funcionando em um país sub-desenvolvido e em função dele”. Propondo-se oferecer uma reflexão catequética na perspectiva da realidade nacional, seus cursos foram organizados tendo como modelo cursos semelhantes da Europa, de modo especial o do *Institut Catholique* de Paris. Foi fundado em 11 de março de 1963 no Rio de Janeiro e funcionou até 1968 quando foi agregado ao *Instituto Nacional de Pastoral* (INP).

Por esta Escola Superior de formação catequética passaram mais de 400 agentes de pastoral. Outros 5 ISPACs regionais foram abertos em todo o território nacional sob a inspiração do ISPAC nacional do Rio de Janeiro: São Paulo (1963); Salvador (1964); Porto Alegre e Belo Horizonte (1966); Curitiba (1968)⁴. Nelas estudaram os líderes da renovação pastoral e catequética no Brasil nas décadas seguintes. É comum dizer-se que a renovação conciliar entrou no Brasil de um modo especial através desses ISPACs.

³ Esse sacerdote da *Congregação da Missão* (Lazaristas ou Padres e Irmãos Vicentinos), havia estudado no *Institut Catholique* de Paris de 1959 a 1961; teve papel relevante na renovação catequética nas décadas de 60 e 70 no Brasil. Faleceu em 01 de maio de 2008; cf seus dados biográficos no nº 123 da *Revista de Catequese* pg 65-67.

⁴ Além disso foram fundadas 11 escolas diocesanas, localizadas especialmente no centro-sul do país (Rio de Janeiro, RJ; Belém, PA; Valença, RJ; Petrópolis, RJ; Campinas, SP; Nova Iguaçu, RJ; Santa Maria, RS; Campanha, MG; Niterói, RJ; São João del Rey, MG). Devemos ainda citar ao Instituto *Lumen Christi* em Campinas, das Religiosas do Santo Sepulcro e à Escola Catequética *Mater Dei*, do Rio de Janeiro, que se colocam entre as Escolas de Formação catequéticas mais antigas do Brasil e ainda em funcionamento, com sucursais em várias capitais.



O Plano de Emergência (1962) e o *Plano Pastoral de Pastoral de Conjunto* (1965) contemplaram e deram vigor à catequese. Desse último surgiram as célebres *6 linhas* de ação pastoral inspiradas no Vaticano II e que chegaram até nossos dias: 1. dimensão comunitário-participativa; 2. dimensão missionária; 3. dimensão bíblico-catequética; 4. dimensão litúrgica; 5. dimensão ecumênica e de diálogo religioso; 6. dimensão sócio-transformadora.

3.2 As profundas transformações no ano de 1968

Como sabemos o ano de 1968 representa, não só para o Brasil, mas para todo o Ocidente, uma época de profundas mudanças. Para a Igreja, e a catequese especialmente, foi o ano do *Encontro Nacional do Rio de Janeiro*, da *Semana Internacional de Catequese* em Medellín e a própria *II Conferência do CELAM* também nessa cidade.

Em 1968 a situação sóciopolítica do Brasil, e em geral de toda América Latina, era dramática, tempos sombrios: endurecimento dos militares, fechamento do Congresso, perseguição política e ideológica, terrorismo por parte de forças que se rebelavam contra os donos do poder, censura aos meios de comunicação e a perseguição da Igreja, uma das únicas forças da sociedade que então ousava levantar a voz... tudo isto criava um clima que exigia dos cristãos uma resposta evangélica à situação, que podemos, genericamente chamar de “injustiça institucionalizada” reinante naquele 1968.

Por outro lado, novas perspectivas teológicas e pastorais propostas pelo Vaticano encontram eco no Brasil, sobretudo através do *Plano de Pastoral de Conjunto*, que, entre outras coisas, estabelece “refletir à luz da teologia sobre os dados da realidade e elaborar as grandes linhas da renovação catequética e da reflexão nas diversas ciências sagradas”⁵.

3.2.1 O Encontro Nacional de Catequese no Rio de Janeiro

Realizando esse projeto, e em preparação da *Semana Internacional de Medellín* que viria imediatamente depois, reúne-se no Rio

⁵ CNBB, *Plano de Pastoral de Conjunto*. Rio de Janeiro: Livraria Dom Bosco 1967, p. 124 n° 2.9, 2a. ed.

de Janeiro um Encontro Nacional, de 1º a 5 de julho com mais de 50 representantes de quase todos os 13 regionais da CNBB, os membros do Secretariado Nacional, e representantes de outros organismos eclesiais⁶. Significativa foi a intervenção do então Pe. Hugo Assmann⁷: o *Encontro do Rio de Janeiro* e em parte também a *Semana Internacional* devem a ele o embasamento teológico e as audazes conseqüências pastorais que provieram de sua visão teológica, fundamentando-se nas perspectivas do Vaticano II.

O documento desse *Encontro Nacional do Rio de Janeiro* é composto de uma introdução e três partes, seguindo o método *ver-julgar-agir*. É um dos primeiros, se não o primeiro documento da CNBB a ser estruturado nesta trilogia. O ponto de partida é a análise da situação, iluminada com princípios teológicos, para se chegar a algumas orientações operativas. Com pequenas variações, a metodologia *ver-julgar-agir* vai torna-se tradição pastoral, chegando até os dias de hoje, recuperado em boa hora por *Aparecida*.

O Pe. Virgílio Rosa Neto, participante e conferencista desse Encontro Nacional, assim escreveu: "Julho de 1968 apresenta uma data decisiva na evolução da orientação catequética por parte do ISPAC, e o início da crise que persiste em nossos dias. Esta crise pode caracterizar-se como passagem de uma preocupação de catequese de crianças e adolescentes a uma pastoral decididamente comprometida com a evangelização de adultos. Ela comporta a adoção de uma metodologia da educação de adultos tomada de especialistas, como Paulo Freire, conscientização do homem para que assuma o processo histórico, juntamente com a influência das teologias de cunho desprivatizantes: consideram o adulto na sua dimensão política, social, econômica e cultural da História única da Salvação e invasão dos métodos psicossociais de formação de grupos"⁸.

⁶ Os trabalhos foram coordenados pelo bispo responsável pela catequese nacional, D. José Costa Campos e pelo Pe. Raimundo Caramuru, da equipe secretariado nacional; dos 13 regionais da CNBB somente o Extremo Oeste (Mato Grosso) e Centro (Brasília) não enviaram representantes.

⁷ Falecido em São Paulo a 22 de fevereiro de 2008.

⁸ V. R. Neto, *Carta de 13 de Agosto de 1973 ao Pe. Ralfy Mendes de Oliveira*, 2 (arquivos do INP, Brasília).



A pastoral, e a catequese em particular, dão um salto qualitativo para uma nova dimensão, que no momento será denominada especialmente de *dimensão situacional*, pois quer anunciar a mensagem de Jesus Cristo a partir da *situação* de pobreza, opressão, subdesenvolvimento em que vive a maioria da população.

3.2.2 A Semana Internacional de Medellín: agosto 1968

Logo em seguida, em agosto, reúne-se a *VI Semana Internacional de Catequese* em Medellín, na seqüência de outras cinco celebradas nos outros continentes. A participação dos brasileiros⁹ foi de grande importância, influenciando os rumos da *Semana*. De particular importância foram as intervenções de Hugo Assmann e Antonio Cechin.

O documento preparatório, de cunho europeu, foi duramente criticado pelos latino-americanos por causa de seu cunho intelectualista e *escolástico*. Não é que rejeitavam o aspecto teológico, mas queriam uma teologia numa direção mais existencial, concreta, histórica, que ajudasse a construção integral do homem e da comunidade humana, aberta à transcendência, mas plenamente enraizada na história, enfim, uma teologia mais *política* e menos preocupada com as *essências metafísicas*.

Os participantes queriam eles mesmos produzir o próprio documento. O discurso que se desenvolveu nas comissões, às vezes com muita paixão e confronto direto, principalmente entre latino-americanos e europeus, tomou tal rumo que alguns começaram a pensar que se tratava de um encontro de sociólogos e antropólogos de tendências às vezes marxistas ou revolucionárias e não de catequetas. No entanto, conforme um participante europeu, foi extremamente significativo que em todas as comissões os latino-americanos se encontravam profundamente de acordo sobre as grandes orientações gerais.

⁹ A *delegação brasileira* era formada de três bispos, 9 sacerdotes, 3 religiosos(as), um leigo, formando a maior representação, junto com México e após a Colômbia, que, sendo anfitriã contava com 43 participantes. Conforme o testemunho de D. Francisco Aguilera, a delegação brasileira era “uma equipe da melhor qualidade, um verdadeiro grupo de especialistas em diversos ramos: pastoralistas, teólogos, sociólogos e algum catequeta”. Doze deles (dois terços) tinham participado do Encontro Nacional de Catequese do Rio de Janeiro.



J. Audinet foi um dos europeus que tentou captar as novas tendências e fazer uma reflexão sobre elas: tentou elaborar um pequeno subsídio com reflexões em torno da *evangelização e promoção humana*.

De seu documento final¹⁰, destacamos as *orientações concretas para a catequese*, considerada atividade especialmente profética; seu fundamento é a *revelação* que continua nos sinais do *processo histórico* ("situações históricas e aspirações autenticamente humanas como conteúdo da catequese"); seu conteúdo: a *unidade dinâmica* entre os valores humanos e o plano de Deus manifestado em Jesus Cristo, sem dualismos nem identificação simplista ("a catequese vive em permanente tensão entre a continuidade e a ruptura"); uma *fidelidade dinâmica* à *revelação*, sempre reinterpretada à luz dos acontecimentos (tradição viva). Por isso, a catequese precisa usar uma *linguagem* que faça perceber a mensagem salvífica, uma palavra de vida, re-expressando incessantemente o Evangelho; daí a característica *situacional* da catequese: compreender as situações humanas e reinterpretá-las à luz da Páscoa de Cristo e provocar uma *resposta pessoal* de fé. Conclui com um programa de ação: audácia e reflexão (Institutos Catequéticos), invenção permanente e experimentação, diálogo com as ciências humanas, elaboração de material pedagógico (verificação e avaliação) e a indispensável liberdade de ação.

Essa *Semana de Medellín* é muito significativa devido à densidade de seus conteúdos e sua importância histórica. A dimensão situacional da catequese, ou antropológico-existencial que timidamente havia despontado em algumas *semanas internacionais* anteriores¹¹, adquire agora toda a sua força no *Encontro Nacional do Rio de Janeiro* e *Semana Internacional de Medellín* impondo-se como característica da catequese latino-americana e como contribuição original deste continente à reflexão da catequese em toda a Igreja. A Conferência Episcopal de *Medellín* irá apenas dar a esta perspectiva catequética uma projeção maior.

¹⁰ *Orientações Gerais da Semana Internacional de Catequese* in REB 28(1968) 642-646.

¹¹ Principalmente em Bangkok (Coreia, 1962) e Katigondo (Uganda, 1964); reafirma-se um pouco mais em Manila (Filipinas, 1967).



3.2.3 A II Conferência do CELAM em Medellín: setembro-outubro 1968

Já fizemos referência aos documentos de Medellín e ao documento específico sobre a Catequese. Aqui basta acentuar que alguns conceitos novos passam a ser correntes na pastoral, e em especial na catequese, e traduzem a nova visão: *opção pelos pobres, pastoral popular, Igreja nas bases, opressão, libertação, promoção humana, caminhada, comunidades de base, transformação, pastoral profética, dimensão histórica da fé, dimensões sócio-político-econômica da realidade, cultura, interação fé e vida*, etc. Mas, o conceito que polarizou todo o esforço da pastoral latino-americana e que, ao mesmo tempo, dividiu os ânimos provocando intensa polêmica, e muitas vezes divisão, foi o de *libertação*¹².

Ao assumir as *conclusões da Semana Internacional de Catequese*, os participantes da Conferência de *Medellín* suavizaram-lhe alguns aspectos mais radicais e as críticas mais duras a pessoas e instituições eclesiais¹³; mantiveram, entretanto, o essencial, isto é a forte *dimensão antropológica* que caracteriza a novidade da catequese latino-americana: a nova visão da *revelação* que faz a Igreja sentir-se fiel não só a Deus, mas também ao homem-em-situação, isto é, ao homem latino-americano (e daí a acentuação da *dimensão histórico-libertadora da fé*, e a conseqüente promoção humana); sobressai ainda a ênfase dada à *dimensão comunitária*, a opção pela *catequese de adultos*, a

¹² Já desde 1964 era usado, mas sem se tomar consciência de seu significado político global. Paulo Freire, o *Movimento de Educação de Base*, Rubens Alves e Gustavo Gutierrez são os primeiros a usarem o conceito de libertação na sistematização pedagógica e teológica. Quando a *mensagem dos Bispos do terceiro mundo* de 1966, a *Semana Internacional de Catequese* e a *Conferência de Medellín* em 1968 deslocam o acento do *desenvolvimento* para *libertação* usando o termo *libertação* no seu significado político (libertação das estruturas de domínio colonial), o problema, então é impostado definitivamente. Daí para frente seu uso é generalizado (cf E. Dussel, *Storia della Chiesa in America Latina*, Brescia, Queriniana 1992, p. 347).

¹³ Cf Mario Borello, *América Latina* in *Dizionario di Catechetica*. Leumann (Torino): LDC 1986, pp. 30-33; W. Gruen é de opinião que a Conferência de *Medellín* enfraqueceu notavelmente as *Conclusões da Semana Internacional de Catequese* (cf. Id., *Novas orientações para a catequese no Brasil* in *Revista de Catequese* 7 [1984] nº 27, pp. 34-47: aqui 38). Raul Ruijs fez um estudo comparativo para estabelecer as diferenças entre os dois importantes documentos: cf Id., *Raízes e rumos do anúncio da palavra in Atualização* (1976) 449-471.

importância de uma nova linguagem, de uma cuidadosa *formação de catequistas e da organização* nacional e regional da catequese.

A categoria teológica da *unidade do plano de Deus*, sobre o qual se insistia desde a Encontro do Rio de Janeiro, é novamente afirmada: sem cair em simplificações e superando todo dualismo, a catequese deve manifestar a *unidade do plano de Deus*, unidade entre o projeto salvífico de Cristo e as aspirações humanas, entre história da salvação e a salvação humana, entre revelação de Deus e experiência do homem (nº 4).

Sobre este tema comenta o Pe. Gruen: “O movimento querigmático havia procurado superar o intelectualismo dos séculos precedentes insistindo não só na *salvação* (principalmente da alma) mas na *história* da salvação; e nela, ao nexu indispensável que há entre história do povo e Palavra de Deus. Conseqüentemente, a catequese passou a falar mais da história do povo - de então (Bíblia) e de hoje. O princípio estava certo; sua aplicação, porém, era insuficiente. História *contada* ainda não é história: é narrativa. Na América Latina é que se fez a verdadeira mudança que o movimento querigmático apenas vislumbrou: incorporou-se ao conteúdo da catequese a história vivida, realizada; e não só momentos fortes, mas a atuação lenta e firme dentro do próprio processo histórico em sua macro-dimensão. A história vivida passou a ser não apenas ponto de partida (motivação pedagógica), mas parte integrante do conteúdo da catequese”¹⁴.

3.3 Características da catequese em Medellín

- a) O que caracteriza a nova face da educação da fé que emerge dos acontecimentos de 1968 é, em primeiro lugar, a dimensão denominada na época de **situacional**. O crescimento da fé é pensado bem unido à *situação* sócio-econômica do povo: o *novo* desta nova visão certamente está *no modo e nos instrumentos de análise* com os quais se *vê a situação* sofrida da população, a realidade das gritantes injustiças, e o rumo que vão tomando profundas transformações sócio-econômicas. Não é mais uma visão *ingênu*a,

¹⁴ W. Gruen, *Novas orientações* pp. 36-37.



empírica ou acrítica da sociedade e seus problemas. Agora as ciências sociais são chamadas em causa. Assume-se o método pastoral da *Gaudium et Spes*: primeiro é preciso ver a realidade *tal qual ela é* (e não como queríamos que fosse, ou como a nos fazem ver). A pastoral esforça-se por ter uma visão *científica* da realidade e dos conflitos latentes ou emergentes da sociedade, particularmente as causas do sofrimento dos pobres.

- b) Esta perspectiva **situacional-libertadora**, apoiada nos princípios teológicos do Vat. II, leva a uma leitura diferente da Bíblia, da figura de Jesus, de sua missão, da Igreja, dos sacramentos, da fé. Analisa-se tudo a partir da *ótica do pobre* em vista de sua libertação: o Evangelho, a catequese, a atividade da Igreja procuram ser fiéis à pessoa humana em sua situação concreta e estão a serviço da realização dos seus anseios e aspirações. A mensagem da catequese é comunicada ao homem no seio de sua própria história, dá sentido à existência humana e convoca o homem a construir um mundo mais humano e justo, através do exercício consciente da dimensão política. A catequese, assim considerada, é descrita por uma série de adjetivos que procuram relevar alguma nuance da nova dimensão: *situacional, antropológica, histórica, sóciopolítica, profética, libertadora, transformadora, sócio-transformadora, evangélico-transformadora, etc.*

Essa dimensão correu e corre o risco da ideologia, de absolutizar a nova e envolvente dimensão, a ponto de deixar em segundo plano (quando não desaparecer) outros aspectos importantes do sentido cristão no mundo; é a tentação dos reducionismos indevidos que na prática nem sempre será fácil evitar. Por isso, no Brasil uma tal transformação ou passagem da *catequese doutrinal, querigmática ou centrada na mensagem*, para uma catequese *situacional-libertadora centrada no homem* não foi de um modo pacífico, mas conflitual, pelas inevitáveis alterações na ordem *tradicional*, pelas reações e confrontos que provocaram. E isto não só fora da Igreja, mas também no ambiente intra-ecclesial.

- c) Dimensão importante da catequese em *Medellín* é a **comunitária**. A motivação é teológica: a fé cristã se vive e se manifesta em comunidade. Entretanto, motivos sociológicos também concorrem



para isso. Para enfrentar as lutas contra a injustiça social reinante é preciso a *união de todos*. De qualquer maneira, a dimensão comunitária fará desenvolver novas formas de pastoral e de catequese, entre as quais as CEBs possuem um lugar de destaque: é nelas que os cristãos aprendem a viver sua fé em conexão com a vida concreta, onde cada um assume a sua responsabilidade na construção não só da comunidade eclesial (ministérios), mas também de uma sociedade mais justa (empenho sócio-político). Do ponto de vista catequético, as CEBs são muito valorizadas, pois é através delas que favorece a realização do ideal sempre sonhado: atingir *todas as faixas etárias*, sobretudo os *adultos*, e dar à catequese uma dimensão *permanente* liberando-a do apego excessivo, e quase exclusivo, às crianças, criado pela tradição.

- d) Outra característica será a *catequese evangelizadora*. A multidão de batizados não evangelizados, de que fala *Medellín*, leva a dar atenção especial ao *primeiro anúncio* ou, por outra, a uma primeira *conversão*, sem dar tanta importância aos aspectos doutrinários, como era no modelo catequético anterior. Essa dimensão faz recolocar no centro da catequese a pessoa de Jesus Cristo; mas agora, não tanto o Cristo glorioso e às vezes distante do povo, mas o Cristo pobre, humano, profeta e catequista, que prega e age para trazer libertação a todos os que sofrem. *A releitura cristológica* que a teologia fará a partir da realidade do povo, terá consequências imediatas nos *conteúdos catequéticos*, como também na *iconografia*, tão importante para a educação da fé. Nos anos posteriores, principalmente a partir do *Sínodo sobre Evangelização e de Puebla*, essa dimensão ganhará maior força.
- e) De suma importância, é a *dimensão bíblica*. A partir da renovação catequética, vai-se colocando cada vez mais a Bíblia nas mãos dos catequizandos: a Palavra de Deus se torna o conteúdo principal da catequese. Se o clássico catecismo cai em desuso e os novos textos e manuais ainda procuram o caminho da renovação, *a Bíblia ocupa então o lugar central*. É um resgate que se mostra muito eficaz e estimula a criatividade dos catequistas para tornarem sempre mais compreensível a Palavra de Deus, e, sobretudo para compreendê-la a partir dos problemas da vida,



iluminando a existência. Multiplicam-se os círculos bíblicos, na liturgia ela é celebrada com criatividade, e começam a aparecer os métodos de leitura popular da Bíblia que posteriormente se consolida como **leitura orante da Bíblia** procurando levar a vida para dentro da Bíblia e trazer a Bíblia para dentro da vida, no dizer de C. Mesters.

- f) Com relação a **textos e subsídios catequéticos**, ainda refletem as dimensões da catequese querigmática, particularmente de linha francesa. Estamos ainda na fase da reflexão, aprofundamento, primeiras experiências, busca de nova linguagem e novo método. Uns poucos textos (como os do Ir. Antônio Cechin e do Pe. Ruiz de Gopegui e mais tarde de Ir. Nery) avançam pelos novos caminhos; assim mesmo suscitam críticas, polarizações, e até mesmo *seqüestro*... Nos anos 70 e 80 haverá uma multiplicação de material catequético dentro dessas perspectivas.
- g) **Um conteúdo radicalmente novo**: as perspectivas abertas pelo *Documento de Catequese de Medellín* estão condensadas no célebre nº 6, que se tornou um texto clássico, principalmente na segunda parte, citada por quase todos os tratados modernos de catequética, quando abordam a dimensão antropológica: "De acordo com a teologia da Revelação, a catequese atual deve assumir totalmente as angústias e esperanças do homem de hoje para oferecer-lhes possibilidades de uma libertação plena, as riquezas de uma salvação integral em Cristo, o Senhor. Por isso deve ser fiel à transmissão, não somente da mensagem bíblica em seu conteúdo intelectual, mas também da sua realidade vital encarnada nos fatos da vida do homem de hoje. As situações históricas e as aspirações autenticamente humanas constituem parte indispensável do conteúdo da catequese. E devem ser interpretadas seriamente, dentro de seu contexto atual, à luz das experiências vivenciais do Povo de Israel, de Cristo e da comunidade eclesial, na qual o Espírito de Cristo ressuscitado vive e opera continuamente".

O tradicional *conteúdo doutrinal* que durante séculos tinha caracterizado a catequese, e que com o recente movimento querigmático tinha sido enriquecido com conteúdos bíblico-litúrgicos, agora passa

por completa revolução: assume como «conteúdo indispensável», também as «situações históricas e as aspirações autenticamente humanas», sem as quais não mais se poderá falar de «integridade do conteúdo catequético». A partir de *Medellín*, a catequese adquire essa *característica profética*: procura ler a história do povo latino-americano à luz do mistério pascal, e aí descobrir os caminhos de uma vida autenticamente cristã superando as injustiças humanas. Ela, junto com outras realidades eclesiais, adquire uma *face libertadora*. Vai se referir à mensagem de salvação ligada com a prática histórica, buscando uma nova correlação entre fé e vida. A revelação não é um passado distante, longe do mundo e fora da vida; ela se insere nas situações de cada dia, na realidade movediça do cotidiano e do tecido complexo dos acontecimentos, permeando os aspectos sociais, políticos, econômicos e culturais.

Concluindo: sem dúvida, com *Medellín* estamos no ápice da evolução da catequese. Entretanto é apenas o início de sofrida, mas fecunda caminhada. Nos anos posteriores, em meio a crises de crescimento e amadurecimento, a catequese que emerge de 1968 vai se delinear melhor. Serão anos de autêntico *movimento catequético* no pleno sentido da palavra, envolvendo inúmeras pessoas, particularmente catequistas de base, provocando novas reflexões e aprofundamentos, tentando chegar a sínteses mais completas. É o que veremos a seguir.

4. A Conferência de Puebla: 1979

Se *Puebla* colocou uma espécie de freio às posições muito arrojadas de *Medellín*, por outro lado, esta Assembléia logrou refazer a *comunhão* entre as várias tendências desenvolvidas no *pós-Medellín* e que ameaçavam provocar um cisma na Igreja Latino-Americana, tais eram as polarizações criadas naqueles momentos.

Interessa-nos aqui sublinhar mais o rosto da catequese que emerge de Puebla. Seu documento sobre a catequese é curto e denso: no conjunto do documento ela é vista como caminho para a *comunhão e participação*, tema central de Puebla. A catequese aí descrita traz um certo equilíbrio entre os inovadores aspectos conquistados em *Medellín* e confirmados na *tradição pós-Medellín* e os aspectos da *tradição*



mais antiga. Já em *Medellín* se cunhava a expressão pouco usual de *catequese evangelizadora* (evangelização dos batizados). Puebla chama a catequese de *obra evangelizadora* (nº 992) e, insiste nos aspectos da conversão, do compromisso com Jesus Cristo, na vida de comunhão e participação, na vida sacramental, na importância da Palavra de Deus no processo da educação da fé, etc. Mas não deixa de relevar também o *empenho apostólico*, a dimensão *libertadora e situacional*, de compromisso com a transformação da realidade.

Neste sentido, faltaria uma referência mais explícita à opção preferencial pelos pobres, dimensão presente ao longo de todo o documento, mas ausente na parte catequética. De qualquer maneira, a importância dada também à dimensão comunitária e permanente da catequese, faz com que catequese atinja a todos, inclusive os pobres. A práxis catequética será fortalecida por todo o conjunto das idéias de *Puebla*, e ela sim irá confirmar esta preferência pelos pobres tão característica da Igreja latino-americana.

5. O documento *Catequese Renovada* Orientações e Conteúdo: 1983

Durante a década de setenta e inícios dos anos oitenta, consolidou-se a reflexão da *teologia da libertação*, que por um lado brotou de uma *práxis libertadora* e por outro lado a reforçou. A catequese, entre avanços e retrocessos, como de resto toda a pastoral, se vê grandemente influenciada por esta nova maneira de fazer teologia¹⁵. O documento *CR* de 1983 irá refletir, com certo equilíbrio a originalidade da nova teologia. A preocupação pelos gravíssimos problemas sociais e políticos na década de setenta, devido ao regime militar, não permitiram ao episcopado brasileiro espaço para tratar explicitamente da *catequese*. A Igreja estava empenhada

¹⁵ Aqui não é o lugar de desenvolver a relação entre a catequese, a práxis e a reflexão teológica, comumente chamada de *libertadora*. Seus princípios, postulados, perspectivas e metodologia certamente aparecem com frequência nas diversas temáticas (CEBs, interpretação popular da Bíblia, princípio metodológico da interação, etc.). Remetemos a três obras que tratam desse tema: CNBB, *Carta aos agentes de pastoral e às comunidades* [sobre a Teologia da Libertação] in *Revista de Catequese* 8 (1985) nº 31, pp. 70-72; I. J. Nery, *A catequese renovada no processo da evangelização libertadora da Igreja no Brasil* in *Ibid.* 9 (1986) nº 33, pp.52-53; B. Cansi, *Ecos do Encontro Nacional de 1985* in *Ibid.* 9 (1986) nº 34, pp. 53-54.

em dar respostas concretas aos problemas levantados pelo momento político.

O documento *Catequese Renovada* veio à luz sob o influxo do Sínodo de 1977 e de *Puebla*. A Assembléia da CNBB de 1980 estabeleceu: “Elabore-se um *núcleo ou roteiro de catequese* em nível nacional”. Ao redor desta disposição são indicados outros elementos: a colaboração do INP, das coordenações regionais, “contenha os elementos fundamentais exigidos pela integridade da mensagem” conforme os documentos desde o Vaticano II, contenha orientações de pedagogia catequética, seja adaptável aos regionais, às dioceses e às diversas situações dos destinatários e finalmente, seja ponto de referência para os elaboradores de texto¹⁶. Foi decisivo também o estímulo de João Paulo II tanto em sua exortação apostólica *Catechesi Tradendae*, como através de vários *pronunciamentos* e *encontros* com o Episcopado brasileiro por ocasião de sua visita ao Brasil em 1980: o Papa pediu explicitamente aos bispos que cuidassem com maior atenção da catequese¹⁷.

A redação do documento *CR* teve como finalidade, no início, a busca de um *roteiro, temário de catequese* ou *elenco dos grandes conteúdos*. Mas ao longo da redação optou-se por traçar as grandes linhas e orientações da catequese, mais do que apontar somente conteúdos; estes estão presentes sim, na III parte (“temas para uma catequese renovada”), mas predominam a II e IV parte onde são apontados os critérios para a renovação da catequese, a inspiração na pedagogia divina (teologia da revelação da *Dei Verbum*), a importância da dimensão bíblica e comunitária (CEBs), a formação de catequistas, etc.

Publicado em abril de 1983, pode ser tomado como o coroamento de todo o esforço de renovação catequética que vinha

¹⁶ Cf CNBB - 18ª Assembléia Geral, *Ata nº 9 de 13/02/1980* in *CM* (1980) nº 329, p. 128.

¹⁷ “É impossível não partilhar convosco uma ânsia pastoral que me acompanha desde que pisei o solo brasileiro, ânsia que exteriorizo irresistivelmente a muitos de vós no correr da visita ad limina. Refiro-me à *urgente necessidade da catequese*, no sentido mais abrangente que dei a este termo na CT. Refiro-me especialmente à educação religiosa das crianças, dos adolescentes e dos jovens [...] O futuro da Igreja neste País depende em máxima parte de uma catequese sólida, segura, alicerçada no mais genuíno ensinamento da Igreja” João Paulo II, *Carta de João Paulo II aos Bispos do Brasil* in *CM* (1981) nº 340, p. 7.



sendo realizado há muito tempo. Mais do que sua aprovação num texto oficial, foi significativo o *processo* pelo qual ele foi gerado: envolveu a participação dos catequistas de base, grande número de catequetas e quatro assembléias gerais do episcopado, além de ter sido precedido por dois *instrumentos de trabalho* e a redação de vários *roteiros de catequese*.

O intenso processo participativo que resultou na *Catequese Renovada* teve em D. Albano Cavallin seu animador principal, sendo assessorado por inúmeros catequetas, entre os quais sobressaem o Pe. R. Mendes de Oliveira, o Pe. W. Gruen, Pe. A. Antoniazzi, Pe. J. Geeurickx, Pe. J. A. Ruiz de Gopegui, Frei B. Cansi, Pe. L. A. Lima, Ir. I. J. Nery e muitos outros. Foi grande a acolhida deste documento por parte dos catequistas e agentes de pastoral: tendo participado de todo o processo, assumem como coisa sua e fazem dele a cartilha inspiradora da ação catequética (alcançou a marca de 37 edições... um *best seller!*).

6. A evolução da catequese Pós-Puebla

6.1 *As Semanas Latino Americanas de Catequese (Quito 1982; Caracas 1994; Bogotá 2006)*

De 03 a 10 de Outubro de 1982 reuniu-se em Quito a *I Semana Latino Americana de Catequese*. Participaram 100 representantes de quase toda a América Latina. Fazendo eco a *Puebla* teve como tema central era: «A COMUNIDADE CATEQUIZADORA»¹⁸.

A *II Semana Latino-Americana de Catequese*, fazendo eco a *Santo Domingo* envolveu toda a América Latina na reflexão sobre uma *catequese inculturada*¹⁹: seu documento final é um belo repertório de reflexões sobre esse tema, infelizmente um pouco esquecido na atual conjuntura.

¹⁸ Cf Autores Vários, *I Semana Latino-Americana de Catequese* in *Revista de Catequese* 6 (1983) jan.-março, nº 21, número monográfico.

¹⁹ Celam-Decat, *Hacia una catequesis inculturada*. Memorias II Semana Latinoamericana de Catequesis. Bogotá: CELAM- DECAT 1995, 430 pp.



Já a *III Semana*, ao invés de ser um *eco* das Conferências do CELAM, foi uma antecipação, ou melhor, uma vontade de contribuir para a V Conferência de Aparecida. Seu documento final²⁰ é rico de reflexões e propostas sobre a Iniciação Cristã e o Discipulado, e, de certa maneira foi profético, pois suas grandes intuições foram acolhidas no texto final de *Aparecida*.

6.2 DECAT: A Catequese na América Latina (*Lineas Comunes*): 1986; 1999

Em 1986 o *Departamento de Catequese* (DECAT) do CELAM publicou o documento: *Catequese na América Latina: linhas gerais de orientação*²¹. É um documento cujo destinatário é toda a A. Latina, principalmente aqueles episcopados pequenos que não têm possibilidade de fazer um documento próprio. Ele espelha toda a caminhada da Igreja pós-conciliar, principalmente *Medellín*, *Puebla* e a *Semana* de Quito: proporciona linhas sintéticas para a catequese de hoje na A. Latina, reunindo, na medida do possível, elementos e experiências dispersos. É relativamente breve (menor que *CR* do Brasil), escrito em estilo acessível, de maneira pedagógica e dirigido principalmente aos formadores de catequistas.

6.3 Semanas Brasileiras de Catequese: primeira em 1986; segunda em 2001

Importantes para nós foram as duas *semanas brasileiras de catequese*. A *primeira* realizada em Itaici (SP) de 12 a 18 de Outubro de 1986 com a participação de 450 agentes catequéticos. Longamente preparada através de estudos de suas oito teses²² entre os catequistas de base, teve vários instrumentos de trabalho. O tema central foi:

²⁰ Sobre essa *III Semana* cf abaixo nº 9, com a nota 37.

²¹ Decat-Celam, *Catequese na América Latina*, S. Paulo, Paulinas 1986. O título original é *Lineas Comunes de Catequesis para América Latina*. Foi elaborada uma segunda edição, atualizada com o *Directorio Geral para a Catequese*, intitulada: *La Catequesis en América Latina: orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* = Colección Documentos CELAM nº 153. Bogotá 1999 (não traduzido em português).

²² Cf L. Alves de Lima, *Elementos fundamentais da catequese renovada*. São Paulo: Editora Salesiana Dom Bosco 1986, 128 pp.



"*Fé e Vida em Comunidade: Renovação da Igreja, Transformação da Sociedade*"²³; com ela procurou-se relançar e dinamizar a prática do documento *Catequese Renovada*.

A *segunda semana* versou sobre o tema: "Com adultos catequese adulta" e o lema: "Rumo à maturidade em Cristo". Em muitas dioceses tal semana deu grande impulso a esse segmento da catequese, despertando o interesse pelos Adultos²⁴.

6.4 Textos e Manuais de Catequese: 1987 e Formação de Catequistas: 1990

Dois textos completaram *Catequese Renovada* após 1983. O primeiro deles foi *Textos e Manuais de Catequese*²⁵: não só desenvolve esse tema, mas também ilustra e aprofunda alguns aspectos que não tinham sido suficientemente tratados no documento base *Catequese Renovada*, como por exemplo: *Bíblia e Catequese, Tradição, Integridade do conteúdo, interação entre formulações da fé e a vida, metodologia, linguagem, ecumenismo*²⁶.

²³ CNBB - LINHA 3, *Conclusões e desafios da 1ª Semana Brasileira de Catequese*. Instrumento de trabalho. CNBB, Brasília 1987. CNBB - LINHA 3, *Primeira Semana Brasileira de Catequese*. Estudos da CNBB 55. São Paulo: Paulinas 1988 (são as Atas completas desse acontecimento). AUTORES VÁRIOS, *Primeira Semana Brasileira de Catequese* in *Revista de Catequese* 10(1987) nº 37: número monográfico. B. CANSI, *A primeira semana brasileira de catequese e seu contexto: os fios que tecem a catequese*. Brasília, ABC BSB Gráfica e Editora, 2001 [obra póstuma]: é a tese de mestrado que Frei Bernardo Cansi apresentou à Universidade Pontifícia Salesiana de Roma em março de 1996, meses antes de seu falecimento.

²⁴ CNBB-LINHA 3, *Com Adultos Catequese Adulta*. Texto base da 2ª Semana Brasileira de Catequese. Estudos da CNBB 80. São Paulo: Paulus 2001. Id., *O itinerário da fé na "iniciação cristã de adultos"*. Estudos da CNBB 82. São Paulo: Paulus 2001. Id., *Segunda semana brasileira de catequese: com adultos, catequese adulta*. História, abertura, conteúdos, propostas, compromissos e documentos. Estudos da CNBB 84. S. Paulo: Paulus 2002: 556 pp.

²⁵ CNBB-LINHA 3, *Textos e Manuais de Catequese: orientações para sua elaboração, análise...* Estudos da CNBB 53. São Paulo: Paulinas 1987. Alves de Lima L., *A face brasileira da catequese* pp. 433-435.

²⁶ Merecem atenção também as *ações evangélico-transformadoras* como vivência e pedagogia da fé. CR havia falado de *atividades educativas da fé* (CR 157) ou *ações e atividades transformadoras* (135-136, 157-158) e ainda de *planos ou repertórios destas atividades* (158-159). A palavra "plano" foi abandonada logo após a publicação de CR, pois levava a confundir com planos de aula e esse documento TM adotou em seu lugar a expressão *roteiro de ações evangélico-transformadoras*. São atividades que superam o mero conceito pedagógico-escolar e visam educar a fé dentro da ação (cf. TM 125-126, 189-195).



O segundo texto é *Formação de Catequistas: critérios pastorais*²⁷. É um tema que começa a ser central na pastoral catequética. O texto aborda praticamente todos os problemas da formação de catequistas: o estudo do *ministério da catequese* e a *pluralidade* da vocação do catequista, a *necessidade* e os *pressupostos teológicos* da formação, o *lugar próprio* desta formação; as metas da formação, os *fundamentos teológico-pastorais* da formação, as *dimensões e conteúdos da formação do catequista* (capítulo central). Os dois últimos assuntos são dedicados ao *processo de avaliação* e ao *papel da coordenação e formação do coordenador*.

6.5 Catecismo da Igreja Católica e Diretório Geral para a Catequese: 1997

Em 1985, o Sínodo Extraordinário, de avaliação e celebração dos 25 anos do Vaticano II, solicitou ao Papa a redação de um *Catecismo Universal*, em substituição ao do Concílio de Trento, de 1536. Acatado o pedido o texto foi elaborado, superando dificuldades que pareciam, no início insuperáveis. De fato, as posições teológicas do *Catecismo de Trento* (estruturado em 4 partes: Fé, mandamentos, sacramentos e moral) haviam sido superadas pelo Vaticano II, particularmente no que se refere à *eclesiologia* e *liturgia*, e em parte também a maneira como entender os princípios do *agir cristão*. Era necessário levar em consideração os problemas e interrogações do mundo de hoje, proporcionando uma resposta articulada com as bases da fé. João Paulo II insistia em manter a estrutura do *Catecismo Tridentino*, o que foi mantido com adaptações.

“A solução ao dilema foi encontrada quando se resolveu reformular as próprias bases da iniciação cristã, abandonando a perspectiva dogmática em favor de uma perspectiva *hermenêutica*, ou seja, elaborando os princípios à luz dos quais se poderia, mesmo no seio de uma cultura secularizada, conferir sentido ao *símbolo dos apóstolos*, aos *sacramentos*, aos *mandamentos da lei de Deus* e à *oração*, que constituíam as partes do catecismo”²⁸. Foram mantidas

²⁷ CNBB - LINHA 3, *Formação de Catequistas: critérios pastorais*. Estudos da Cnbb 59. S. Paulo, Paulinas 1995, 5a. ed.; L. Alves de Lima, *A formação de catequistas* in *Revista de Catequese* 14 (1991) nº 53, jan-fev., pp. 3-17.

²⁸ F. Catão, *As bases da iniciação cristã* in *Revista de Catequese* 31 (2008) nº 122, janeiro-fevereiro, p. 9



as quatro partes, mas divididas em duas secções: na primeira expõe-se a doutrina teológica do Vaticano II que permite ver sob nova luz, na segunda secção, o *credo*, os *sacramentos*, a *moral* e a *oração*. O conteúdo da catequese assume assim uma profunda renovação. O texto foi publicado com o título *Catecismo da Igreja Católica*, em francês, em 1992 a mandato de João Paulo II, e em 1997, com pequenas alterações, em latim como edição típica.

Mas desde a publicação do *Catecismo da Igreja Católica*, a CONGREGAÇÃO PARA O CLERO, consciente da necessidade de uma revisão do *Diretório Catequético Geral* de 1971, iniciou o trabalho de confecção do novo *Diretório Geral para a Catequese*. Foi lançado, junto com a edição típica do *Catecismo*, durante o Congresso Internacional de Catequese, em Roma, de 17 a 21 de outubro de 1997, organizado e coordenado para este objetivo, conjuntamente pela Congregação da Doutrina da Fé e pela Congregação para o Clero²⁹.

O *Catecismo* e o *DGC* formam uma unidade, constituindo-se, do ponto de vista da Igreja universal, o ponto de chegada de todo o movimento catequético mundial e ao mesmo tempo um ponto de partida para a renovação da educação da fé na Igreja do início do século XXI. Seguindo a tradição do *catecismo maior* e *catecismo menor*, João Paulo II ordenou a confecção do *Compêndio do Catecismo da Igreja Católica* e o Card. Ratzinger o compilou e o publicou já como Bento XVI³⁰.

6.6 O cuidado pela formação de catequistas

Nesse percurso *Medellín – Aparecida* devemos acenar ao cuidado constante na América Latina pela formação de catequistas. Em termos

²⁹ Outros acontecimentos e publicações dignas de notas no final do séc. XX estão relacionadas no *DNC* n° 2, nota 3.

³⁰ Sobre a gênese dessa “síntese do *Catecismo*” pode-se consultar dois documentos oficiais na matéria *A caminho de uma Síntese oficial do Catecismo da Igreja Católica* in *Revista de Catequese* 26 (2003) n° 101, janeiro-março, pp. 54-56. E ainda: *Versão resumida e autorizada* do Catecismo da Igreja Católica in *Revista de Catequese* 27 (2004) n° 105, janeiro-março, pg 73; O Catecismo da Igreja Católica *em perguntas e respostas: versão oficial* in *Revista de Catequese* 27 (2004) n° 106, abril-junho, pg 69; *Informações sobre o Compêndio do Catecismo da Igreja Católica* in *Revista de Catequese* 29 (2005) n° 110, abril-junho, pg 73-74. Três apreciações com elogios e restrições de teólogos e catequistas ao *Compêndio*, pode-se encontrar na matéria *Reações ao Compêndio do Catecismo da Igreja Católica* in *Revista de Catequese* 28 (2005) n° 112, out.-dezembro, pg 27-40.

de América Latina os cursos proporcionados pelo ITEPAL, as diversas escolas regionais e/ou diocesanas ao longo do continente procuraram responder a esse desafio. Significativo também é o texto de *Catequética* do CELAM para a formação nos seminários e casas religiosas³¹. Em termos de Brasil manifestou-se igual preocupação; basta citar os recentes cursos de pós-graduação, hoje pelo menos 4: Curitiba [PUC], Goiás, São Paulo e novamente Curitiba [Vicentinos]; nos anos 80 e 90 funcionou o *Curso Superior de Pastoral Catequética* [SP salesianos], o *Curso de Ciências Catequéticas* [em Canoas, dos lassalistas] além dos cursos de nível médio (Belo Horizonte, Campo Grande, São Paulo, Fortaleza, Curitiba... só para citar alguns).

Não deixa de ser significativa também a atuação do GRECAT nacional e outros grupos regionais de reflexão catequética. A partir deles, mas não somente daí, surgiu uma vasta produção de textos, não para responder imediatamente à prática catequética (isso houve e há também em abundância), mas direcionada à formação de catequistas. O nosso *DNC* relaciona uma série completa de tal documentação até o final de 2004³².

7. Conferência de Santo Domingo: 1992

A IV Assembléia de Santo Domingo, realizada em 1992 no marco dos 500 anos da Evangelização em nosso continente, esteve marcada pelos conceitos de *nova evangelização* e sobretudo *evangelização inculturada*. Inspirada no texto de Emaús, a *Mensagem aos povos da América Latina e Caribe* acentuava o encontro de Jesus Cristo com a humanidade que caminha, sua partilha com nossos problemas, as Escrituras que, lidas à luz do Senhor Ressuscitado, iluminam as culturas, a centralidade da Eucaristia e o impulso missionário de quem sente o coração arder pela Boa Nova.

³¹ Cf Celam-Decat, *Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética*. Colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos. Santa Fe de Bogotá: Celam 2003, 410 pp. Tradução em português: *Manual de Catequética*. São Paulo: Paulus 2008, 296 pp (a tradução parcial do título em português empobreceu o significado da obra...). Importante é obra de Emilio Alberich, *A catequese evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Adaptação para o Brasil e América Latina: Pe. Dr. Luiz Alves de Lima. São Paulo: Editora Salesiana 2004, 375 pp., 2a. ed.

³² Cf. *DNC* nº 12, nota 2. Tal lista deverá ser completada com publicações posteriores, como *Catequistas para a catequese com adultos: processo formativo*. Estudo da CNBB 94. São Paulo: Paulus 2007 e *Ministério do catequista*. Estudos da CNBB 95. São Paulo: Paulus 2007.



O *Documento final* não trata muito sobre a catequese apesar do esforço do CELAM em preparar material substancial para isso³³. O *controle* por parte dos dirigentes da Assembléia foi constante... A catequese, como também muitos temas avançados, não mereceu um tratamento especial e ficou diluída ao longo do documento. Os poucos temas³⁴ não representam avanço significativo, nem ao menos a novidade que a *Nova Evangelização* espera da catequese³⁵.

A face da catequese que brota desse documento possui características querigmáticas, isto é: concentrar a educação da fé cada vez no anúncio explícito e fundamental de Jesus Cristo como Salvador. Também mereceu atenção o aspecto do anúncio e aprofundamento da fé a partir e por dentro das nossas culturas latino-americanas, incluindo aí as culturas indígenas, mestiças, sincréticas, populares, urbana e pós-moderna...

Apesar da solenidade das palavras (cf *SD* n° 302) e da importância dos temas, o documento de Santo Domingo não encontrou muito eco na prática catequética, devido principalmente ao clima de suspeição e descrédito que se criou. Em *Aparecida*, dado o clima totalmente diferente, os mesmos temas terão outra repercussão.

8. Diretório Nacional de Catequese: 2006

O *Diretório Nacional de Catequese (DNC)* nasceu da convergência de dois importantes momentos eclesiais³⁶: de um lado a necessidade de rever, ampliar e atualizar o documento *CR* (1983); ao invés de fazer

³³ Cf Decat-Celam, *Contribuições catequéticas para a 4ª Conferência Geral do Celam em Santo Domingo* in *Revista de Catequese* 15 (1992) n° 60, out.-dez., pp. 78-86.

³⁴ *Santo Domingo* faz 16 referências explícitas à catequese e 2 implícitas; menciona cinco vezes os catequistas e uma vez os catecismos (cf. *catequese*: n°s 19, 33, 42, 49, 50, 80, 101, 142, 156, 189, 221, 225, 229, 239, 256, 294, 302, 303; *catequistas*: 19, 41, 45, 9, 265; *catecismos*: 49).

³⁵ Comparando o *Santo Domingo* com *Catequese Renovada*, B. Cansi aponta ausências no documento final de muitos aspectos constantes do *Documento de Trabalho*: cf. *Santo Domingo e a Catequese Renovada* in *Revista de Catequese* 16 (1993) n° 63/64, jul.-dez., p. 57.

³⁶ CNBB, *Diretório Nacional de Catequese* = Publicações da CNBB 1. Brasília: Edições Cnbb 2006. Idem, *Diretório Nacional de Catequese* = Doc. da CNBB 84. São Paulo: Paulinas 2006. Cf L. Alves de Lima, *Gênese e desenvolvimento do Diretório Nacional de Catequese* in *Revista de Catequese* 29 (2006) n° 116, out.-dez., pp. 5 – 22; Id., *Novos paradigmas para a catequese da Igreja no Brasil* in *Ibidem* 30 (2007) n° 117, jan.-março, pp. 5-18.

uma outra edição atualizada desse documento, preferiu-se deixá-lo como marco histórico, ainda válido, e produzir um outro documento que lhe dessa continuidade e complementaridade, na forma de *diretório*, (um estilo muito em voga hoje na Igreja), integrando as perspectivas e orientações que surgiram na Igreja neste final e início de milênio. Por outro lado, a publicação por parte da Sé Apostólica do *Diretório Geral para a Catequese* (1997) urgia a aplicação inculturada de tal documento por parte de cada de cada Conferência Episcopal: o nosso *DNC* é uma resposta a este pedido da Sé Apostólica.

O aspecto mais importante é ressaltar que não há ruptura entre o documento *Catequese Renovada* de 1983, e este novo *DNC*. Tanto assim é que, o primeiro capítulo do novo diretório é justamente uma síntese dos pontos principais de *CR*: devemos, pois, falar de uma continuidade.

Do *DNC* pode-se destacar as seguintes características: **1)** ele inspira-se na renovação teológica e pastoral do Vaticano II e na caminhada pós-conciliar da Igreja no Brasil, colocando-se na perspectiva missionária que hoje perpassa a Igreja; **2)** assume as características da *evangelização*, seu ardor missionário e núcleo querigmático, tornando-se uma “catequese evangelizadora”; **3)** apresenta uma catequese profundamente bíblica, encarnada na histórica, litúrgica e celebrativa, comunitária e antropológica; **4)** baseia-se na *Palavra de Deus*, manifestada na Tradição (Bíblia, Liturgia, Santos Padres, Catecismos): a Bíblia continua a ser o “livro por excelência” da catequese, e a comunidade cristã, o ambiente onde o catequizando ou catecúmeno devem crescer e viver a própria fé; **5)** assume a *dimensão catecumenal* como inspiradora de toda catequese: mais do que a tradicional dimensão racional ou doutrinal da fé, a catequese torna-se experiencial, celebrativa, orante; dá importância aos símbolos e aos progressivos passos na fé, assumindo assim as características de um processo de *iniciação aos mistérios da fé*; **6)** está voltada preferencialmente para os adultos e jovens, sobretudo adultos que foram batizados mas não evangelizados, nem (suficientemente) iniciados na fé; o objetivo da catequese não são apenas os sacramentos, mas a vivência de toda vida cristã, principalmente por parte dos adultos; **7)** privilegia o catequista e insiste em sua esmerada formação; o *DNC* institui o “ministério do catequista” para aqueles



que são “reconhecidamente eficientes como educadores da fé de adultos, jovens e crianças, e estão dispostos a se dedicarem por um tempo razoável à atividade catequética na comunidade”; **8)** dá orientações seguras quanto à organização da catequese na Igreja Particular, especificando detalhadamente as competências de cada um na educação da fé dentro da diocese, paróquia e comunidade.

9. ***Aparecida*: consagração da catequese iniciática de dimensão catecumenal: 2007**

As primeiras notícias sobre essa V Conferência do CELAM, ainda em meados de 2003, davam conta de que o tema seria a *Iniciação Cristã*. Posteriormente, com o andamento de sua preparação o tema evoluiu para: “Discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nossos povos nEle tenham vida”. Tanto um tema como o outro, apontavam claramente desde o início para uma *inspiração eminentemente catequética* dessa V Conferência! Suscitar e educar discípulos missionários de Jesus Cristo é missão específica da catequese dentro da Igreja.

Ao preparar a Assembléia de Aparecida, várias reuniões, assembléias, debates e congressos foram convocados. Um desses congressos foi a *III Semana Latino-americana* de Catequese em Bogotá (maio de 2006)³⁷. Suas proposições foram acolhidas, resumidamente, no texto final de Aparecida.

Diferentemente de *Medellin*, *Aparecida* não possui um documento ou parte específica sobre a catequese. Ela é tratada no capítulo VI, item terceiro, quando se fala da *formação do discípulo*. Assumindo o que propõe o *Diretório Geral para a Catequese* e o nosso *Diretório Nacional*, o texto de *Aparecida* fala sobretudo do processo da *iniciação cristã*³⁸ e dentro dela situa a catequese.

³⁷ CELAM, *A caminho de um novo paradigma para a Catequese*. III Semana Latino-americana de Catequese, Bogotá 01 a 05 de Maio de 2006. Brasília: Edições CNBB 2008. Sobre ela pode-se consultar: Secção de Catequese do CELAM, *Terceira Semana Latino-Americana de Catequese* in *Revista de Catequese* 29 (2006) nº 113, jan.-março, pp. 39-42; L. Alves de Lima, *Discípulos e Missionários de Jesus Cristo* in *Revista de Catequese* 29 (2006) nº 114, abril-junho, pp. 38-52 (*síntese* dos temas tratados na III Semana).

³⁸ No final do *Documento de Aparecida* há um *índice analítico - remissivo*, no qual estranhamente não consta a palavra “iniciação”, nem “iniciação cristã”...

Faz uma distinção, e ao mesmo tempo uma íntima ligação, entre «iniciação cristã» e «catequese permanente». A *iniciação cristã* é considerada a «maneira ordinária e indispensável de introdução na vida cristã e como *catequese básica e fundamental*», assumindo como modelo o processo catecumenal. Uma vez garantida esta base fundamental, diz o documento «virá depois a *catequese permanente*, que continua o processo de amadurecimento da fé».

Tais afirmações constam do número 294: “Propomos que o processo catequético de formação adotado pela Igreja para a *iniciação cristã* seja assumido em todo o Continente como a *maneira ordinária e indispensável* de introdução na vida cristã e como a *catequese básica e fundamental*. Depois, virá a *catequese permanente* que continua o processo de amadurecimento da fé; nela se deve incorporar o discernimento vocacional e a iluminação para projetos pessoais de vida”³⁹.

Ao tratar da *catequese* não se nomeia, por exemplo, o importantíssimo tema da “formação do catequista”, pois ela é tratada no âmbito geral da “formação do discípulo”, nos itens 1 e 2 do mesmo Capítulo VI. Assim também *outros* temas intimamente unidos à catequese, ou que pertencem ao âmbito da catequese, estão tratados em outros textos. O que *Aparecida* tem a dizer a respeito de *iniciação cristã* e *catequese* não se reduz, naturalmente aos 15 números explicitamente dedicados a este tema (nºs 286 a 300). Todo o documento, particularmente o capítulo VI dedicado ao “caminho de formação dos discípulos missionários” pode ser lido e considerado em chave catequética.

Em geral há um saudável otimismo diante do *Documento de Aparecida*: sua riqueza teológica e pastoral, assimilada e vivenciada

Entretanto, este é um dos temas centrais de todo o texto. Lapso lamentável! Nesse *Índice* estão registrados também os verbetes “crianças” e “jovens” (considerados tradicionalmente como os destinatários catequese), mas não traz o verbete “adultos”, que, desde o Vaticano II são considerados os principais destinatários da catequese..., o que aliás é reconhecido pelo próprio documento: cf nºs 178, 293, 298, 334, 443, 499... Outra falha lamentável.

³⁹ Cito o texto da *versão original* (4ª. Redação), modificada depois, perdendo sua força original: “Assumir esta iniciação cristã exige não só uma renovação da catequese, mas também uma *reestruturação de toda a vida pastoral da paróquia*. Propomos que *este processo de iniciação cristã seja assumido em todo o Continente* como a maneira *ordinária e indispensável* de introdução na vida cristã e como a catequese básica e fundamental. Depois, virá a catequese permanente que continua o processo de amadurecimento da fé, na qual se deve incorporar um discernimento vocacional e a iluminação para projetos pessoais de vida.” (no. 309 da 4ª. Redação aprovada dia 31 de Maio de 2007 em Aparecida; grifos nossos).



com seriedade, dentro da tradição teológico-eclesial da A. Latina, poderá impulsionar fortemente a missão evangelizadora da Igreja, e nela, a catequese.

Ele é resultado de uma Igreja dinâmica e criativa que, tendo recebido a herança gloriosa do passado, se esforça por viver e anunciar o Evangelho dentro dos novos parâmetros culturais de nossos povos. Mas é também o resultado de inúmeros estudos, debates e assembléias que, em âmbito de CELAM e das conferências episcopais nacionais, foram realizados nos anos anteriores. Foram estudos e discussões a respeito do *querigma* ou *dimensão querigmática* da catequese, sobre a dimensão catecumenal de toda e qualquer catequese, como já propunha o *Diretório Geral para a Catequese* da Sé Apostólica (1997). É preciso acentuar sobretudo as reflexões que nos últimos anos se têm feito a respeito da natureza *iniciática* da catequese, assumindo-a como verdadeira *iniciação cristã*.

De uma catequese quase que exclusivamente doutrinal, característica dos séculos de cristandade, a Igreja se encaminha há anos para o retorno à sua natureza missionária; hoje ela retoma e renova sua consciência missionária. No dizer da *Evangelii Nuntiandi* "a Igreja existe para evangelizar: esta é sua graça e vocação própria, sua mais profunda identidade" (cf. EN 14). *Aparecida* é a mais recente e profunda expressão desta verdade re-proposta por Paulo VI.

Diante de um mundo em processo de descristianização, em *Aparecida* a Igreja latino-americana e caribenha sentiu a urgência de recuperar o caminho missionário, que consiste no anúncio de Jesus Cristo com a palavra e o testemunho pessoal e comunitário do Evangelho. A catequese, que na milenar tradição eclesial distinguiu-se pelos conteúdos doutrinas, condensados no *catecismo*, sobretudo no *Catecismo da Igreja Católica*, agora com *Aparecida* se reveste de uma natureza mais evangelizadora, missionária, no sentido de estar sempre retornando ao núcleo central da fé, ao anúncio de Jesus Cristo, à proposta de um itinerário experiencial da fé, catecumenal em sua metodologia. Isso significa acentuar a primazia da *Palavra de Deus*, sobretudo expressa nas Sagradas Escrituras, e a centralidade da *Liturgia* como expressão e celebração do mistério divino; elas fazem parte essencial do processo de transmissão e educação da fé, estão no centro dos processos catequéticos.

Tais perspectivas vêm reafirmar e consagrar as opções fundamentais do nosso *Diretório Nacional de Catequese*. A proposta de uma *catequese evangelizadora*, que emerge da catequese desenhada pelo *DNC* coincide plenamente com o projeto evangelizador apresentado em *Aparecida*. Pode-se dizer até que o *DNC*, de certa maneira, precedeu *Aparecida* em suas intuições principais. Ambos os documentos são fruto de uma Igreja preocupada em ver a mensagem salvadora de Jesus Cristo ser anunciada e vivida por toda a humanidade.

Catequese e Evangelização, missionariedade, discipulado, iniciação cristã, catecumenato, dimensão litúrgico-celebrativa, orante e simbólica na transmissão da fé, são conceitos que expressam mais claramente a face do novo paradigma de catequese em nossos dias.

10. Medellín e Aparecida: dois discursos diferentes sobre a catequese?

Num primeiro momento pode parecer que a catequese surgida de *Medellín* na década de 60 seja bem diferente da proposta por *Aparecida* nesse início do século XXI. De fato é diferente, mas ao mesmo tempo não. Há diferenças sim pois os momentos históricos e culturais são completamente diferentes. Os desafios enfrentados por uma e outra conferência são de natureza bastante diversa.

O modelo de catequese surgido em *Medellín* se encontra de uma maneira completa e exemplar no documento *Catequese Renovada* (1983). Ao passo que em *Aparecida* (2007) encontra-se um modelo de catequese que corresponde mais aos tempos atuais, marcada profundamente pela mística evangelizadora, pelo impulso missionário. No Brasil vivemos um clima político-social diferente do final dos anos 60 quando surgiu *Medellín*; temos hoje um estado de direito democrático consolidado e na América Latina, em geral, há um avanço no mesmo sentido. O clima religioso, por outro lado, vai-se modificando, a descristianização é visível, a sensação de pós-cristianismo, que já atinge a Europa, vai-se fazendo presente também entre nós. Jesus Cristo já não é conhecido por grande parte da população: o desafio da evangelização explícita se impõe.

Por outro lado, a pobreza e a miséria não foram erradicadas, e está longe de sê-lo completamente: e onde há pobreza, é necessária



a teologia da libertação, como dizia Dom Aloisyo Lorscheider, ou ao menos seu espírito: o espírito do *serviço* (diaconia), do voltar-se para o irmão que sofre e pede promoção humana. *Aparecida* resgata esse espírito, faz reviver alguns grandes postulados de *Medellín* que estavam sob as cinzas e ameaçados de serem esquecidos.

Porém, tal resgate de *Medellín* não se encontra nos textos que falam da iniciação cristã e da catequese, ao menos explicitamente. O máximo que chega a aludir é a uma “formação integral... o compromisso apostólico mediante permanente serviço aos outros” (nº 299) e a exortação ao uso, na catequese, da *Doutrina Social da Igreja* (cf *ibid.*). *Aparecida* insiste mais na proclamação do querigma, na dimensão experiencial da fé (encontro pessoal com Jesus Cristo), na leitura orante, na mistagogia (catequese unida intimamente à liturgia), na unidade dos três sacramentos da iniciação, enfim, no processo catecumenal (cf nºs 287-294). Assim, temos que integrar, na proposta de *catequese iniciática* de *Aparecida*, também os ricos aspectos que em outras partes do documento são relevados.

Nesse sentido, o *Diretório Nacional de Catequese* é mais fiel à manutenção do espírito de *Medellín*: além de insistir nos elementos acima apontados por *Aparecida*, em seu primeiro capítulo faz uma síntese do documento *Catequese Renovada* (que como dissemos, encarna perfeitamente o espírito de *Medellín*) explicitando que esse *DNC* não quer ser uma ruptura, mas uma continuidade da caminhada da catequese desde *Medellín* até hoje. O verdadeiro discípulo de Jesus, formado na escola do Evangelho, é aquele que procura viver não só a fé *em* Jesus, mas a fé *de* Jesus, daquele Jesus histórico que nasceu e viveu como pobre, integrou em sua prática e mensagem todos os aspectos religiosos, culturais, políticos... da vida sofrida de seu povo, evangelizou os pobres e por eles morreu, para que tenhamos as riquezas da *salvação integral*, como insistia *Medellín*.

Podemos concluir dizendo que há sim, profundas diferenças entre os dois modelos de catequese surgidos das duas Conferências, mas ao mesmo tempo há progressão e continuidade. E, com nosso *DNC* consagrado por *Aparecida* temos orientações seguras para trabalhar na verdadeira *iniciação cristã* e numa *catequese evangelizadora*.

Catequesis y liturgia

Frei Carlos Raimundo Rockenbach*

Sumario

El autor, preocupado, porque con frecuencia en nuestra acción pastoral marcamos el acento sólo en la dimensión litúrgica con desmedro de la catequesis, o por el contrario, enfatizamos la acción catequística independientemente de la liturgia, presenta como ideal la urgencia de buscar por todos los medios la unidad entre catequesis y liturgia. Ofrece como paradigma el método catecumenal mistagógico de los primeros siglos de la Iglesia.

Palabras clave: Catequesis, Liturgia, Palabra, Iniciación cristiana, Comunidad, Mistagogia.

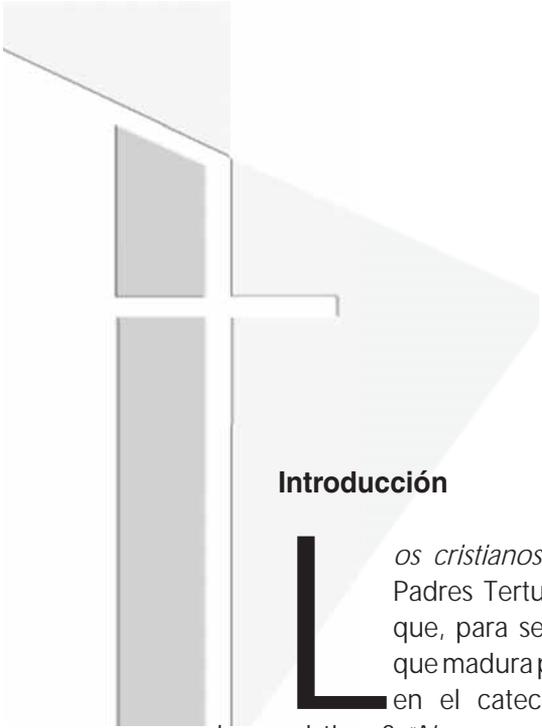
* OFMCap - Maestro en Liturgia y Teología Sacramentaria. Secretario Ejecutivo del Departamento de Misión y Espiritualidad – CELAM. Email: mision_esp@celam.org



Sumário

O autor, preocupado, porque com freqüência em nossa ação pastoral acentuamos somente a dimensão litúrgica com prejuízo da catequese, ou pelo contrário, enfatizamos a ação catequética independentemente da litúrgica, apresenta como ideal a urgência de buscar por todos os meios a unidade entre catequese e liturgia. Oferece como paradigma o método catecumenal-mistagógico dos primeiros séculos da Igreja.

Palavras chaves: Catequese, Liturgia, Palavra, Iniciação Cristã, Comunidade, Mistagogia.



Introducción

Los cristianos no nacen, se hacen, decían los Santos Padres Tertuliano y Jerónimo. Querían con eso decir que, para ser cristiano se requiere decisión personal, que madura progresivamente y se desarrolla lentamente en el catecumenado. Entonces, ¿Cómo alguien se hace cristiano? *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*¹. Alguien se torna cristiano cuando tiene este encuentro personal, significativo, apasionante con Jesucristo, no en una perspectiva emocionalista y subjetivista, sino como traducción en los ámbitos espiritual, vivencial, social y pastoral de un dogma central de la fe cristiana: que Jesús es “una persona”. Tanto la catequesis y el anuncio kerygmático (DA 279), como la liturgia (DA 251) anuncian la persona de Jesucristo para que lo conozcamos. Pero frecuentemente nos es muy difícil conocer la persona de Jesucristo, pero, como ya se señaló, lo que es decisivo e indispensable para tornarse cristiano es conocer a Jesús en persona. Ese conocimiento personal de Jesús produce el verdadero encuentro con Él, creando un vínculo familiar, una adhesión afectiva y efectiva con su proyecto: el Reino. Y, a su vez, nos configura con Él a través de la vivencia radical de su mandamiento: el Amor. *“Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos misioneros”*².

El Documento de Aparecida advierte que *“son muchos los creyentes que no participan de la Eucaristía dominical, ni reciben con*

1 DCE 12, DA 243.

2 DA 11.



*regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin consciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable*³. O sea, se constata una crisis de identidad y de pertenencia cristiana y eclesial. La cuestión que se nos plantea es: ¿Cómo la catequesis y la liturgia, medios privilegiados que forjan la identidad cristiana y la pertenencia eclesial, pueden contribuir más para este encuentro personal con Cristo?

A través de un análisis de la realidad, del rescate de algunos elementos históricos, de un volver a las fuentes purísimas y cristalinas del cristianismo, de la vida de la Iglesia, de la consideración de las propuestas del Directorio General de Catequesis⁴, del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos⁵, del Documento de Aparecida⁶ y de otras fuentes catequéticas y litúrgicas, buscaremos algunas pistas que puedan contribuir para que la liturgia y la catequesis contribuyan con el sueño de llevar a todos los bautizados e ser “discípulos misioneros de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida para que todos los pueblos tengan vida en Él”.

1. El presente del mundo y de la Iglesia

Vivimos en un mundo acentuadamente paganizado y materializado, en el cual se constata el aumento de la indiferencia religiosa y la descreencia; la crisis de identidad de muchos católicos, la falta de credibilidad de la Iglesia, de modo especial en cuanto institución, hasta el punto que, para muchos, ésta constituye más un obstáculo que un instrumento de evangelización.

En este mundo encontramos personas que apenas soportan el presente. Otras ya no buscan nada, conscientes de que no tienen más que el hoy para vivir. Otras recurren al pasado como fuente de sentido, sintiéndose perturbadas, desorientadas y traicionadas por

³ DA 286.

⁴ CELAM – Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*. Paulinas Santafé de Bogotá, D.C. – Colombia. 1997.

⁵ Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos – RICA, Barcelona – España, 1976.

⁶ CELAM, *Documento conclusivo de Aparecida*. San Pablo & Paulinas, Bogotá D.C. – Colombia, 2007.

este ahora tan cambiante. Muchas que viven un presente agitado, fugaz y superficial, buscan felicidad en la materialidad, buscan placer para sentirse vivos, buscan “conexiones” con personas y máquinas para superar su soledad⁷. Encontramos muchos cristianos tristes, perdidos, sin saber qué rumbos tomar ni qué pasos dar.

Vivimos, de cierta manera hoy, *el crepúsculo del futuro y una especie de intemperie espiritual*. Vivimos un ocaso del futuro caracterizado por una fuerte y generalizada incredulidad. La creencia de que la ciencia y la tecnología todo lo pueden, que las grandes ideologías, tanto políticas como religiosas, que supieron consolar y también oprimir a las masas son eternas y que el sistema de mercado es omnipotente, se va resquebrajando. El futuro no tiene la fuerza, vitalidad y luminosidad del sol del medio día. Pareciera que frente al crepúsculo del futuro, el único camino que se divisa es el pesimismo, el desencanto, la fragmentación, el hedonismo: la subjetividad llevada al extremo⁸.

Sin embargo, ante este panorama, el presente aparece como un manantial de fuerzas, vitalidades y luminosidad: el espíritu está al descubierto, ya no aplastado, arrinconado, comprimido. Esto se refleja en el resurgimiento de lo religioso, lo sagrado, lo espiritual. Hoy, en cada momento presente, tenemos la opción de experimentar la plenitud del amor de Dios. No sólo existen rostros adoloridos y desilusionados. En América Latina y el Caribe hay rostros resucitados que contagian vida y esperanza. Es un tiempo de sueños y de auténticas búsquedas⁹. Crece la convicción de que se está gestando y un tiempo que nos exige redescubrir el presente y aprender a vivir en él. Soñamos con un mundo diferente, con “*un nuevo cielo, una nueva tierra*” (Ap 21,1), donde no haya más hambre, miseria, injusticia, violencia. Soñamos con *otro mundo posible – otro cristianismo posible – otra Iglesia posible - otras relaciones posibles*¹⁰. Relaciones

⁷ Cf. CERVIÑO, Lucas, *Antropología Misionera hoy. Hoy, ¿qué persona para evangelizar?* Ponencia hecha en el Segundo Simposio de Misionología en preparación al CAM3 y COMLA8 – Quito, Ecuador, 30 de julio a 3 de agosto de 2007.

⁸ Cf. ídem.

⁹ Cf. ídem.

¹⁰ Cf. POTENTE, Antonieta, *Historia inédita de una mujer Hebrea*. Ponencia hecha en el I Congreso Internacional de Teología Mariana. Septiembre 14 al 27 de 2008 – Chiquinquirá – Colombia.



nuevas con Dios, con los otros, con la naturaleza toda. Soñamos con un *Continente de Esperanza y Amor*.

No podemos quedarnos como meros espectadores de la historia, sino ser actores de nuestro destino, permitiendo que el Espíritu Santo llegue al corazón y el alma de la humanidad, gestando hombres nuevos y mujeres nuevas. *“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente... Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu Santo que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”* (DA 362).

2. Situación de la Catequesis y de la Liturgia

En relación a la catequesis y a la liturgia, se constata una cierta decepción, señales de desánimo y un sentimiento difuso de dudas sobre qué y cómo hacerlo. Algunos hechos nos permiten afirmar, con mucha objetividad, que en su globalidad, la “máquina de la catequesis y de la liturgia” no funciona bien, que éstas no empujan juntas ni en la misma dirección, no alcanzan sus objetivos, y exigen un reajuste radical. El Directorio General de Catequesis advierte que, a menudo, la práctica catequética muestra una vinculación débil y fragmentaria con la liturgia: una limitada atención a los signos y ritos litúrgicos, una escasa valoración de las fuentes litúrgicas, itinerarios catequéticos poco o nada conectados con el año litúrgico, presencia marginal de celebraciones en los itinerarios de la catequesis (DGC 30). Por otra parte, muchas veces la liturgia es instrumentalizada en virtud de objetivos catequéticos que no respetan su naturaleza celebrativa y simbólica.

Hay una crisis en el proceso de iniciación cristiana. Este proceso, para muchos jóvenes se tornó, paradójicamente, en un proceso de conclusión de la vida cristiana. Se percibe también que, una catequesis excesivamente preocupada con los aspectos pedagógicos y una liturgia preocupada con los aspectos más celebrativos, llevaron a una gran falta de integración y entendimiento, o encontraron vínculos de unión únicamente en los aspectos prácticos, sin encontrar unidad de fondo.



El Documento de Aparecida destaca que *“a pesar de la buena voluntad, la formación teológica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son con frecuencia muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto; y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequísticos de las parroquias carecen con frecuencia de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas”* (DA 296). Pero, también señala avances en el campo de la renovación catequética, en una mejor formación de generosos catequistas, de una renovación litúrgica que acentúa la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía (DA 99). En muchas comunidades eclesiales de base se percibe una “primavera litúrgica”, con celebraciones vivas, creativas, donde se constata el rescate de los elementos presentes en las primeras comunidades cristianas, con el desarrollo de una diversidad de ministerios, fruto de una sed y de una búsqueda de formación bíblica, litúrgica y catequética.

3. La unidad entre catequesis y liturgia

La relación entre catequesis y liturgia tiene una larga y sólida tradición, toda vez que la liturgia, en particular la eucaristía y los otros sacramentos, siempre constituyeron un punto de referencia y un ambiente privilegiado para el ejercicio de la catequesis. Momento fuerte de la vida de la comunidad, la liturgia fue siempre educadora de su fe. Si la liturgia ocupa un lugar tan importante en la vida de la comunidad, ésta necesita una sistemática y esmerada educación, para la celebración y el sentido litúrgico. La catequesis, que es un aprendizaje permanente, un ejercicio constante de la vida cristiana, no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, al aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás (DA 299). Siguiendo la pedagogía de Jesús¹¹, la catequesis se desarrolla

¹¹ Ver artículo: *Pedagogía de Jesús, un camino para la misión continental*, en la Revista Medellín, vol. XXXIV – nº 135 / septiembre 2008.



progresivamente, considerando y asumiendo cuatro desafíos: a) Una iniciación global y sistemática en el conocimiento del misterio de la salvación; b) Una iniciación y formación para celebrar la fe en la liturgia; c) Una asimilación de las actitudes y prácticas de Jesucristo; d) Una iniciación en el compromiso apostólico y misionero¹².

Tanto la catequesis como la liturgia buscan proporcionar un profundo y significativo encuentro personal con Jesucristo, en vista de una adhesión y de un configurarse con Él. Este encuentro se solidifica en el proceso catequético, teniendo como frutos la conversión, el cambio de actitudes, el descubrimiento y contemplación de las maravillas del Señor en la liturgia y en la acción y el fortalecimiento del compromiso misionero. Todo eso acontece por fuerza de la acción del Espíritu Santo, en la medida en que la Palabra y las maravillas de Dios van siendo conocidas, contempladas, vividas y anunciadas. La celebración litúrgica expresa, sella y llena esta acción del Espíritu, que nos transforma en criaturas nuevas y nos hace verdaderamente hijos e hijas de Dios. Vida nueva es la vida humana transformada por el evangelio¹³.

El Concilio recuerda que la liturgia es “acción sacra por excelencia” (SC 7) y que, aunque no agota la totalidad del actuar eclesial (SC 9), representa “el ápice hacia el cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la cual deriva toda su virtud” (SC 10). No se podría resaltar mejor la centralidad de la liturgia en la experiencia cristiana y eclesial. La obra conciliar también contribuyó a superar algunos reduccionismos o degeneraciones heredadas del pasado: la liturgia como “ceremonial” a ser seguido, o como culto al que se asiste pasivamente, o como fuente automática de eficacia espiritual. Todavía estamos lejos de haber eliminado esos y otros desvíos. Están muy presentes en la Iglesia aspectos negativos que prevalecieron durante siglos: formalismo, ritualismo, legalismo, moralismo, clericalismo, un cierto aislamiento de la pastoral litúrgica, la incapacidad de comunicación y la lingüística de muchas celebraciones. Falta una catequesis adecuada; más que

¹² Cf. SIVISNKI, Marcelino, *Liturgia e catequese com adultos*. Em: Segunda semana brasileira de Catequese. Estudos da CNBB – 84. Ed. Paulus, São Paulo – SP, 2002, p. 357.

¹³ Cf Idem. P. 355.

una renovación creativa, se hizo una restauración de la liturgia del pasado. Unas pocas veces se recuperaron y revaloraron aspectos esenciales de la liturgia: la dimensión histórico-salvífica, la centralidad cristológica, la perspectiva eclesial y escatológica, una sana creatividad y inculturación. Es necesario reubicar la liturgia en el contexto de la vida cristiana de modo que se pueda evitar que quede aislada o que se le atribuya un valor absoluto¹⁴.

4. Liturgia como lugar de la palabra

Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia (DA 250) y en la Sagrada Escritura (DA 247). Benedicto XVI advierte que la condición indispensable para que esta nueva etapa que la Iglesia latinoamericana y caribeña se dispone a emprender tenga éxito, *"es el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por eso, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"*¹⁵. *"La iniciación a la lectura de la Biblia, en la catequesis, debe llevar no solo al contacto con la Palabra de Dios en la lectura personal o grupal de la Escritura; sino principalmente a la comprensión de la Palabra proclamada y meditada en la liturgia. No solo por la riqueza de su contenido bíblico, sino por la naturaleza de síntesis y cumbre de toda la vida cristiana, la liturgia es fuente inagotable de catequesis. En ella se encuentran la acción santificadora de Dios y la expresión orante de la fe de la comunidad. Las celebraciones litúrgicas, como la riqueza de sus palabras y acciones, mensajes y señales, pueden ser consideradas como una catequesis en acto. Pero, a su vez, para ser comprendidas y participadas, las celebraciones litúrgicas o sacramentales exigen una catequesis de preparación o de iniciación"*¹⁶.

¹⁴ Cf. ALBERICH, Emilio, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Adaptação para o Brasil e a América Latina: Pe. Dr. Luiz Alves de Lima. Ed. Salesiana. São Paulo – SP, 2004. p. 308.

¹⁵ DI 3.

¹⁶ CNBB, *Catequese Renovada*. Documentos da CNBB, n. 26. Paulinas, São Paulo, 1983. P. 35.



De hecho, la relación estrecha entre liturgia y palabra se revela sobre todo en los sacramentos, cuya "forma" es constituida por la "palabra de fe" (*verbum fidei*) que encarnándose en los ritos, los transforma en sacramentos o *verba incarnata* en analogía con la encarnación de Cristo, Verbo o Palabra de Dios. La liturgia, que es siempre una "palabra de fe" de la Iglesia, sólo se torna eficaz y significativa cuando es celebrada y vivida en la fe. "No existe hecho sacramental sin la fe" (...). No se niega la eficacia *ex opere operato* del rito realizado, pero se desea situarla en el verdadero clima que le permite realizarse. Al binomio "sacramento y fe" se prefiere la fórmula tradicional "sacramento de la fe". Toda la actividad litúrgico-sacramental de la Iglesia se presenta, pues, como una oferta gratuita de la gracia, como una palabra interpelante que solicita la respuesta de fe.

Es importante señalar que la Biblia fue el primer libro litúrgico y el único durante los tres primeros siglos del cristianismo. Heredera del sistema sinagoga, la liturgia cristiana comportaba una lectura continuada de diversas partes de la Escritura. Los libros II y VIII de las *Constituciones apostólicas* hacen mención de cuatro lecturas antes del Evangelio: la Ley, los profetas, las Epístolas y los Hechos¹⁷. La costumbre que se impuso en la Iglesia universal fue terminar con el Evangelio como cumbre, proyectando su luz sobre los escritos que le precedieron. Todas las liturgias hacen preceder la proclamación del Evangelio por una procesión en la cual el libro es honrado como señal de la presencia de Cristo.

Las Escrituras son luz y "fuente de la renovación interior del pueblo de Dios". Por eso el Vaticano II la restauró "*más abundante, más variada, y mejor adaptada*" (SC 35). "*Para presentar a los fieles con más riqueza la mesa de la palabra de Dios, se abrió más ampliamente a los tesoros bíblicos, para que, en un número de años determinados (tres años) se transmita al pueblo lo esencial de las Santas Escrituras*" (SC 51). Así, en la misa, la Iglesia "*sin cesar toma el pan de vida de las dos mesas*

¹⁷ *Constituciones apostólicas* II, 57,5-9 y VIII, 5,11-12, citado por Robert CABIÉ, "L'eucharistie", in A. G. MARTIMORT, *L'Eglise en Prière II*, Desclée, París, 1983, p. 78. En las Iglesias de Antioquia, de Constantinopla, de España e da Galia, se constata el uso de dos lecturas, una de cada Testamento.

de la Palabra y del Cuerpo de Cristo, para ofrecer a los fieles" (DV 21). Una de las más importantes innovaciones del Leccionario del Vaticano II fue la introducción de una lectura del Antiguo Testamento en todas las misas dominicales (excepto en el tiempo pascual). El sistema de dos lecturas, antes en vigor, no contenía jamás (con excepción de ciertas fiestas, cuaresma y adviento) lecturas vetero-testamentarias en el domingo. La adopción del sistema de tres lecturas en un ciclo de tres años permitió introducir en el leccionario 171 textos del Antiguo Testamento¹⁸, en orden disperso, porque ellos son en general ligados al Evangelio del día. Como tal, el texto responde a diversas funciones: puede tratarse de un pasaje parcialmente citado por el evangelista; o puede hablar de un personaje del Antiguo Testamento que puede aparecer como una prefigura de Cristo; o aún de reproche de una situación que sirve de telón de fondo a la cena evangélica.

El Documento de Aparecida nos indica que entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la *lectio divina* o ejercicio de la lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo.

V - Dimensión catequética de la liturgia

La liturgia tiene una importante función catequética (cf. SC 33). En cuanto "fuente primera e indispensable" del espíritu cristiano (cf. Sc 14), ella puede ser llamada "catequesis permanente de la Iglesia", manantial inagotable de catequesis" (RdC 113), preciosa catequesis en acción". En virtud del famoso principio *lex credendi, lex orandi*¹⁹,

¹⁸ La distribución de estos textos en el año busca dar una cierta vista del todo del Antiguo Testamento: 43 del Pentateuco, 24 de los libros históricos, 21 de los libros sapienciales, 83 de los profetas. Cf. Claude WIENER, "L'Ancien Testament dans le lectionnaire dominical", in LMD 166, 1986, 47-60.

¹⁹ Adagio de Próspero de Aquitania, secretario del Papa San León en la mitad de siglo V, que expresa la preocupación siempre presente en la Iglesia con la unidad en la fe. La búsqueda de una sana ortodoxia y el combate contra las herejías, no ha solamente aclarado cuestiones doctrinales, sino ha traído remarcables avances en el dominio



la liturgia contiene, en forma expresiva y unitaria, la globalidad del mensaje cristiano y es considerada como “fuente” de la catequesis. La reflexión catequética en ella ve un gran catecismo vivido, de gran riqueza y eficacia, con su variedad de ritos, celebraciones, textos y acontecimientos: Toda la catequesis está en el Misal. Se trata de saber encontrarla y, principalmente, transmitirla a los niños, de la misma forma que la Iglesia la transmite a nosotros. “*La forma más eficaz de predicación de una verdad de fe es la de una fiesta*”²⁰. Celebración y fiesta tiene un significado verdaderamente esencial para la vida de las personas, de los grupos, de los pueblos. Y están fuertemente ligadas al desarrollo de las experiencias religiosas.

“La liturgia representa la tradición más íntima de la Iglesia; el padre Congar ha escrito que la Iglesia se identifica más con su liturgia que con su teología”²¹. La liturgia es fundamentalmente una acción, una –urgia, un *ergon*. Ella es del orden de lo simbólico, mientras que la teología, y normalmente la catequesis, es una –logia, un *logos*, del orden de lo racional. La liturgia tiene relaciones más directas con la vida del cristiano. La fe, que es ante todo un don de Dios, se construye

especulativo y práctico de la teología. Fue en el cuadro de las controversias alrededor de los errores pelagianos en la mitad del siglo V donde aparece el famoso adagio: *lex orandi, lex credendi*, traducido literalmente por: “la ley de la oración es la ley de la fe”. Los discípulos de Pelagio tenían la tendencia de negar la importancia de la gracia de Dios, considerando que sus esfuerzos podrían llevarlos a la fe y a la vida cristiana. Para probar a sus adversarios la necesidad de la gracia, Prospero de Aquitania, desarrolla en su obra *Auctoritates de gratia* en un primer momento, argumentos de autoridad a los cuales sus contradictores daban mucha importancia. En el capítulo ocho, encontramos el argumento litúrgico que tiene su fuerza en la recomendación de Pablo a Timoteo: “*Te ruego ante todo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y todos los que tienen autoridad, para que podamos gozar de una vida tranquila y apacible plenamente religiosa y digna*” (1 Tm 2,1-2). Si la Iglesia tiene el hábito de orar por los infieles y por otros enemigos de la cruz de Cristo para que se conviertan a Dios y reciban la fe de la caridad, es suficiente prueba de que sólo Dios puede ser el autor de la conversión. “La orden de suplicar”, formulada por la Biblia fue llevada a la práctica por la Iglesia, “determina entonces la regla de la fe”. Como ya decía San Agustín, “Es la oración misma que es la prueba más evidente de la gracia”. En otros términos. Dentro del contexto, la *lex orandi* sirvió para determinar (*stauere*) la *lex credendi*; la liturgia ofreció argumentos que resolvieron el problema doctrinal.

²⁰ ALBERICH, Emilio, op. Cit. P. 315.

²¹ Paul DE CLERCK, “La liturgie lieu théologique” dans *La liturgie lieu théologique*, coll. Sciences théologiques & religieuses 9, Faculté de Théologie et de Sciences Religieuses – Institut Catholique de Paris, sous la direction de Paul DE CLERCK, Beauchesne, Paris, 1999, p. 125-142.

más por la liturgia que por la teología. La liturgia es un verdadero lugar teológico²². El Papa Pío XI la llama el “órgano más importante del magisterio ordinario de la Iglesia”, ella es considerada, con razón, como verdadera disdascálía de la Iglesia, vehículo y expresión de la fe, órgano de la Tradición, verdadero y propio *locus theologicus*.

La liturgia tiene, por tanto, un gran potencial evangelizador y catequético. Sin perder su especificidad, es una forma excelente de evangelización y de catequesis. Sin embargo, para tornarse catequesis en acción, la liturgia tiene que recurrir a un largo camino de renovación, de evaluación de sus lenguajes simbólicos, de inculturación, siguiendo las leyes de toda comunicación de la fe válida y correcta.

Pero la teología también imprime su marca en la liturgia. Muchos ejemplos muestran la utilización inversa del adagio, para hacerlo decir lo contrario de lo que él quiere significar. El adagio no agota el sentido de relaciones entre liturgia y teología. La teología y el Magisterio dan directivas litúrgicas, como ocurre en ciertas reformas litúrgicas. En el *Proemium* ajuntado en 1975 a la *Presentación General del Misal romano*, encontramos el mismo cambio: “Es así que en el nuevo Misal, ‘la regla de la oración’ (*lex orandi*) de la Iglesia corresponde a su constante ‘regla de la fe’ (*lex credendi*)”²³. Lo que oramos es la teología aprobada, confirmada oficialmente.

Se afirma que “la liturgia es la fuente de toda la caridad” y, al mismo tiempo, la caridad debe ser la “verdad de la liturgia”. En esta perspectiva, Tereza Berger²⁴, cuestiona: ¿por qué la ética nunca tuvo una mayor importancia en la reflexión teológica? El *logos* tiene siempre el primado sobre el *ethos*. Por eso, en su reflexión, ella acrecienta un tercer término, la *lex agendi*, para designar la dimensión ética, indispensable a toda acción litúrgica. Sin embargo, la oración, la fe y la acción ética son los aspectos fundamentales de la existencia cristiana, corresponden a la triple vocación cristiana: sacerdotal,

²² Cf. Idem.

²³ Presentación general del Misal romano, Proemium n°

²⁴ Tereza BERGER, “Lex orandi – lex credendi – lex agendi. Auf dem Weg zu einer ökumenisch konsensfähigen Verhältnisbestimmung von Liturgie, Theologie und Ethik”, in *Archiv für Liturgiewissenschaft* 27, 1985, p. 425-432.



profética y regia. K. Irwin²⁵, a su vez, aplica la *lex agendi* al actuar litúrgico propiamente dicho, y por la *lex vivendi*, él indica la relación ética, lo que parece ser más lógico.

La “*participación plena, consciente y activa*” (SC 11) en las celebraciones, exigida por la naturaleza misma de la liturgia, es para cada cristiano una escuela de fe en acto, de una fe que no existe si no es expresada y que cambia al creyente: venimos a la liturgia como somos, y somos instituidos como debemos ser. La salvación, la gracia, el crecimiento de la fe, la esperanza y la caridad, como efectos primarios del culto, no son perceptibles directamente por sí mismos, sino solamente indirectamente en sus repercusiones en la vida individual y social (cf. Stgo 2,14-18). “*La verdad cristiana, transmitida de generación en generación, no es una cosa abstracta, sino una manera de pensar que es al mismo tiempo una manera de actuar. La contra-prueba de la experiencia cristiana es muchas veces más ilustrativa y la ortodoxia hace valer su autenticidad en la orto praxis reconocida por todos*”²⁶.

El cristiano experimenta la oración como una palabra recibida. Participando en la liturgia, él aprende de la Iglesia su lengua materna, la de los padres de la fe. “El Evangelio de Jesucristo determina la ley de la oración y de la fe y del amor”²⁷. La dimensión social es un elemento central y un aspecto constitutivo de la liturgia y de los sacramentos. Ella encuentra su expresión máxima en la eucaristía que es en sí misma una escuela de amor activo en favor del prójimo. Para ser auténtico, el culto debe aumentar la consciencia de la dignidad del hombre. Esta consciencia se torna el motivo más profundo de nuestra relación con el prójimo.

²⁵ K. IRWIN, *Context an text. Method in Liturgical Theology*, Collegeville, The Liturgical Press, 1994. Citado por Paul DE CLERCK, “Lex orandi, lex credendi”, op. cit. P. 64.

²⁶ Gérard PHILIPS, *Seminarium 1*, Roma (Vaticano) 1970, p. 7, citado por G. MARTELET, in *Résurrection, Eucharistie et genèse de l'homme*, Paris, 1972, p. 200.

²⁷ “*Evangelium Jesu Christi legen statuat et orandi et credendi et amandi*”: W. HAHN, “Lex orandi – lex credenda als theologisches Prinzip im Lichte der Heiligen Schrift”, in *Monatschrift für Pastoraltheologie* (Göttingen) 45, 1956, 418; citado por Paul DE CLERCK, LMD 222, p. 68.

6. La catequesis litúrgica

La liturgia necesita de la obra previa y auxiliar de la catequesis, en función de su estructura ritual-simbólica, de la riqueza expresiva de sus señales. El rito litúrgico no es portador tan sólo de su significado natural o espontáneo, sino remate de una historia de salvación que es evocada, ilustrada y vivida. La catequesis en cuanto iniciación a la vida eclesial tiene también la tarea mistagógica de educar para la liturgia, para que la celebración de los ritos cristianos sea expresión de aquel camino de fe que le garantice la verdad y la autenticidad: La catequesis, además de propiciar el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, ha de educar a los discípulos de Jesucristo *“para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos...”*, ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica (DGC 85).

La celebración litúrgica es algo inherente al proceso catequético, pues el misterio de la salvación, reflejado en la catequesis y que es alimento de la fe, es celebrado en la comunidad eclesial. La fe sólo es auténtica y verdadera cuando es proclamada, celebrada y testimoniada. La catequesis debe estar al servicio de y debe ayudar a participar *“plena, consciente y activamente en las celebraciones litúrgicas”* de los fieles (SC 14; DGC 85). Ella tiene una tarea de ilustración y de iniciación que se lleva a los diversos planes de la realidad litúrgica: el plan de la celebración; el plan del misterio; el plan de la existencia.

La liturgia utiliza abundantemente el lenguaje simbólico. El símbolo es, en verdad, *“el lenguaje del misterio”*, debido a su carga evocadora y reveladora. Es el vehículo ideal, indispensable, para la expresión y comunicación de la experiencia religiosa. En este sentido la liturgia, se torna un instrumento privilegiado de comunicación catequética: La liturgia puede tornarse, para la catequesis, en un manantial inagotable de elementos simbólicos o de motivos concretos para iniciar a los individuos en los aspectos del misterio de Cristo y de la Iglesia y para promover la fe y la vida cristiana.

El lenguaje ritual y simbólico de la celebración se encuentra en el corazón de la liturgia y de la piedad cristiana. En ese sentido las



celebraciones cristianas, especialmente las litúrgicas, encierran en alto grado las potencialidades pedagógicas y pastorales que apuntamos. Es fácil constatar la afinidad que existe entre la tarea de la catequesis y las virtudes pedagógicas de las celebraciones cristianas. La ligación estrecha que existe entre experiencia, valores y celebraciones nos permite formular una especie de ley estructural de la comunicación religiosa: lo que no es celebrado no puede ser aprehendido en su profundidad y en su significado para la vida. También la fe, para que se torne experiencia significativa y interpretativa de la existencia, precisa ser celebrada (DGC 84). Por tanto, la catequesis no puede negligenciar los momentos celebrativos y rituales: sin celebración de la fe no existe comunicación ni maduración de la fe.

Las virtudes pedagógicas de la celebración contribuyen para que se logren los más importantes objetivos catequéticos: interiorización de las actitudes de fe, esperanza y amor, maduración del *sensus ecclesiae*, educación para el compromiso cristiano en la Iglesia y en la sociedad. La catequesis tiene una dimensión litúrgica, pero eso no significa que todo el proceso catequético deba tener necesariamente un estilo o un camino de tipo litúrgico. No existe solo la catequesis litúrgica: existen muchas posibilidades de comunicación auténtica de la fe en el desarrollo de la acción catequética: el diálogo, la enseñanza, la reflexión en grupo, la discusión, la lectura de documentos etc. Resaltar la importancia de la relación entre liturgia y catequesis no significa dar una importancia absoluta al lenguaje litúrgico ni restringir indebidamente las modalidades de la comunicación religiosa.

La tarea continúa abierta y está lejos de haber logrado los efectos que serían deseables, y son muchos los factores negativos que comprometen la transparencia de la "palabra" litúrgica: símbolos obsoletos, ritos incomprensibles, lenguaje distante, falta de gusto, improvisación, etc. Del punto de vista pastoral y catequético, la liturgia está lejos de saber aprovechar sus potencialidades.

7. RICA – Paradigma mistagógico para la catequesis y la liturgia

La Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Sagrada Liturgia, recuperó muchos elementos importantísimos y esenciales

que habíamos perdido durante prácticamente todo el segundo milenio. Uno de esos elementos es el catecumenado²⁸, como proceso de “hacerse cristiano”. El Directorio General para la Catequesis (nº 90) y el Documento de Aparecida (nº 298), también presentan el catecumenado bautismal como referencia y modelo inspirador para la acción catequizadora, incluso para las personas que ya fueran bautizadas pero no debidamente evangelizadas. Esta inspiración se refiere tanto a los contenidos, como a la pedagogía y los métodos. En esta perspectiva, el método mistagógico²⁹ usado por los Santos Padres, hoy es señalado para la formación cristiana en general, en la liturgia, en la teología y, principalmente, en la catequesis litúrgico-sacramental. El punto de referencia de ese tipo de formación es la acción litúrgica y la experiencia que nos proporciona un contacto vivo y personal con el misterio de nuestra fe. Su utilización es muy pertinente y recomendable, pues tiene mucho que ver con la teología ‘mística’ de la liturgia, o sea, liturgia como celebración del misterio de Dios que se revela a lo largo de la historia de la salvación, culminando en Cristo. Es imposible expresar el misterio en categorías racionales o transmitirlo con una explicación racional. El misterio puede ser aprehendido solamente por la *experiencia* y expresado en lenguaje simbólico.

Según Ione Buyst, la liturgia es la condensación de ese misterio en acción simbólico-ritual. Por sí sola, ella es mistagógica, porque nos hace entrar en el misterio por la participación activa, interna y externa, consciente, fructuosa y plena. La catequesis mistagógica abre (enseña) ese camino, ayudando a la persona a bucear en el misterio partiendo de las ‘señales sensibles’ de la liturgia. Se trata de ayudar en la *simbolización*, en el paso de la señal material, sensible

²⁸ La palabra “catecumenado” se origina del verbo griego *Katechéin*, que significa: resonar, hacer sonar a los oídos, por extensión, instruir, catequizar. Así, quien participa del catecumenado es llamado catecúmeno: aquel que está siendo instruido, catequizado, el que está siendo iniciado en la escucha de la Palabra de Dios, en el ejercicio de la vida cristiana, en el cambio, en la conversión radical de vida.

²⁹ La palabra “mistagogía”, etimológicamente significa “conducir hacia dentro del misterio”, “introducir en el misterio”. Una catequesis mistagógica explicita teóricamente la experiencia de los sacramentos recibidos, o sea, es una teología de los sacramentos y de la liturgia que no se separa de la experiencia mediada por los mismos, pues por la acción ritual somos introducidos, iniciados, empapados en el misterio. Lo que la palabra anuncia y la teología explica, la liturgia lo ofrece a la experiencia de la fe, en una comunión-comunicación.



(‘significante’) a la realidad espiritual *significada y realizada* por la señal, mostrando la relación de determinada acción ritual con la experiencia del pueblo de Dios a lo largo de la historia de la salvación, con la debida profundización teológica, apuntando a su culminación en Jesucristo y su actualización en nosotros por la participación en la liturgia. Por medio de la experiencia ritual pasamos a la experiencia del misterio en la liturgia y en la vida³⁰.

Un lugar privilegiado para la catequesis mistagógica es la *propia liturgia*. Toda introducción, invitación y, sobre todo, la homilía, en cualquier celebración litúrgica, debería tener una dimensión mistagógica, uniendo textos bíblicos con la vida y con la acción ritual que está siendo realizada. El año litúrgico, en su organización y pedagogía, es un camino mistagógico que nos es ofrecido y por el cual vamos progresando en la vida cristiana, viviendo, profunda y conscientemente las varias facetas del único Misterio de Cristo, nacimiento, misión, pasión, muerte, resurrección, envío del Espíritu Santo, parusía...³¹.

La Pascua de Cristo es el misterio fundamental, la realidad en la cual está basada nuestra fe cristiana. Cristo murió y resucitó; pasó de la muerte a la vida. No se trata de una verdad meramente intelectual; se trata de una realidad que está presente en nuestra propia vida, en nuestra historia: *“Pascua de Cristo en la pascua de la gente. Pascua de la gente en la Pascua de Cristo”*³². Es decir: las alegrías y tristezas, las angustias y esperanzas, las experiencias de vida y de muerte, nuestras y de todas las personas del mundo entero, son habitadas por el propio Cristo. *“Cristo hoy, principalmente por su actividad pascual, nos lleva a la participación del misterio de Dios. Por su solidaridad con nosotros, nos hace capaces de vivificar nuestra actividad con el amor y de transformar nuestro trabajo y nuestra historia en gesto litúrgico, o sea, de ser protagonistas con Él de la construcción de la convivencia y las dinámicas humanas que reflejan el misterio de Dios y constituyen su*

³⁰ Cf. BUYST, Ione, *Mistagogía hoje: como e quando?* Artículo publicado en la Revista de Liturgia, n° 202, julio / agosto 2007, p. 11.

³¹ Cf. Idem.

³² CNBB, Doc. 43, *Animação da vida litúrgica no Brasil*, elementos da pastoral litúrgica. São Paulo, Paulinas, 1989.

*gloria viviente*³³. Es el misterio pascual aconteciendo hoy, de forma dinámica, en nuestra historia personal y social.

El método mistagógico lleva a pasar de la 'materialidad' de los ritos hasta su sentido simbólico, su 'misterio' y hasta la realidad que se esconde en los ritos. El misterio es una realidad tan rica, compleja, amplia y profunda, que es imposible expresarla o explicarla racionalmente. El misterio no es irracional, pero sobrepasa la razón. Por eso, sólo tenemos acceso a él por un camino hecho de experiencia y de sabiduría que valora el conocimiento racional y simbólico. Es por eso que, para expresar e intensificar nuestra participación en el misterio pascual, lo celebramos en la liturgia, que se vale del lenguaje 'total' de los símbolos, mitos y ritos, los únicos capaces de alcanzar nuestro ser por entero. La propia liturgia también es llamada 'misterio', porque celebrando el memorial, es el propio Cristo que nos alcanza y nos permite adentrarnos en el misterio de la comunión con Él y con el Padre, en el Espíritu Santo.

El RICA - *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (1972), rescata, asume y nos presenta este itinerario gradual y progresivo de evangelización, iniciación, catequesis y mistagogía, camino de formación cristiana. De ahí emergen tanto el primado de la evangelización, el anuncio kerygmático, como: la función de la comunidad cristiana, la importancia del año litúrgico en la catequesis permanente de la Iglesia, la conexión estrecha y orgánica de los tres sacramentos de la iniciación cristiana, el papel de una catequesis del tipo mistagógico de los sacramentos ya recibidos, en vista de una experiencia más plena de su eficacia divina, experiencia que encuentra su lugar en la participación en la vida de la comunidad eclesial, por medio de la catequesis, de la celebración litúrgica y del testimonio de una vida nueva³⁴.

El catecumenado es un espacio de tiempo en el cual los candidatos reciben una formación gradual, adquieren madurez y se ejerciten en la vida cristiana. Para lograr este objetivo, el RICA nos presenta cuatro medios básicos:

³³ Documento de Puebla, n. 213.

³⁴ Cf. SIVINSKI, Marcelino, op. Cit. P. 374.



- La catequesis, distribuida por etapas e integralmente transmitida, relacionada con el año litúrgico y apoyada en las celebraciones de la Palabra, lleva a los catecúmenos, no sólo al conocimiento de los dogmas y preceptos, sino a la íntima percepción del misterio de la salvación del cual desean participar.
- Familiarizados con la práctica cristiana de la comunidad, se acostumbran a orar más fácilmente, a dar testimonio de la fe, a guardar en todo la esperanza de Cristo, a seguir en la vida las inspiraciones de Dios y a practicar la caridad para con el prójimo hasta la renuncia de sí mismo.
- Ayudados en su caminata por la Madre Iglesia, a través de los ritos litúrgicos apropiados, son paulatinamente purificados por ellos y protegidos por la bendición divina.
- Al ser la vida de la Iglesia apostólica, los catecúmenos también aprenden, por el testimonio de vida y la profesión de fe, a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia³⁵.

Para que cualquier forma de catequesis se realice en su integridad, es necesario que estén indisolublemente unidos: el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en el sacramento y la confesión de la fe en la vida cotidiana. Conocemos el Misterio de Cristo por la catequesis. Lo celebramos por la liturgia y lo vivimos por la caridad en la vida cotidiana, para transformar el mundo.

7.1 Iniciación Cristiana

La iniciación cristiana en América Latina y en El Caribe es todavía un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes ésta ha sido pobre y fragmentada (DA 287). Somos un gran Continente de bautizados, pero sin energía cristiana, que vive una situación de divorcio entre fe y vida, al punto de que no nos conmueven los clamores, las situaciones de injusticia,

³⁵ Cf. Idem. P. 357.

de desigualdad social y de violencia. Esta falta de energía cristiana provoca también la falta de vocaciones para los diversos ministerios en la Iglesia. O educamos en la fe, poniendo a la gente realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora.

La Iglesia necesita leer los signos de los tiempos a partir del modelo de las primeras comunidades cristianas, con los pies en el suelo. La misión de la Iglesia es ser señal y presencia en la sociedad, ayudando a crear comunión solidaria con la sociedad, teniendo como horizonte la Trinidad. El Vaticano II insta a retomar la "iniciación cristiana" – el catecumenado – como proceso de profundización del misterio cristiano, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

Los primeros cristianos tomaron prestado de los paganos el concepto de "iniciación", que no se encuentra en los escritos bíblicos. El término "*iniciación*" es de origen latino, del verbo "*inire*", que significa: "entrar adentro", "introducir en el camino". El verbo "*inire*" traduce el griego "*myein*", raíz de la palabra misterio, que a la vez, recuerda las religiones místicas, que exigían de sus adeptos una iniciación a través de enseñanzas, ritos y experiencias religiosas. Por medio de la iniciación el candidato pasaba a ser miembro del grupo e hijo de la divinidad. La iniciación es un proceso que integra un conjunto de ritos, enseñanzas y prácticas con el objetivo de producir un cambio radical en la persona iniciada. Es tornarse otro.

7.2 Iniciación como camino

La iniciación religiosa es un camino simbólico, personal y comunitario, que hace a un individuo pasar de una situación a otra nueva realidad de vida. Implica una introducción orientada y una incorporación progresiva en la vida de una comunidad, en su experiencia, en sus creencias y valores, en sus ritos y símbolos. En el proceso de iniciación religiosa, se puede distinguir cuatro elementos constitutivos:

- a) **Instrucción:** toda la iniciación implica una instrucción, entendida como enseñanza – conjunto de conocimientos necesarios para la comprensión de la religión y del grupo, cuyo *método es la*



memoria de los acontecimientos fundamentales del pasado, de la tradición y del futuro – El iniciado es introducido en las creencias, en los comportamientos y en las esperanzas del grupo. Durante la iniciación el iniciado deberá hacer memoria de su propia historia (cf. Dt 26,5ss; Lc 24,13-35).

- b) **Adquisición de aptitudes y actitudes:** la transformación de la persona y su integración en un determinado grupo, requiere que él asuma las normas de comportamiento, valores, símbolos y creencias del grupo. Tal apropiación puede llevar incluso al cambio de nombre y de las vestiduras.
- c) **Ritualidad:** la iniciación comprende un conjunto de ceremonias rituales que den cierto ritmo al proceso, distinguan las etapas y hagan que las realidades evocadas progresivamente se tornen presentes. Normalmente la transformación genera conflictos y tensiones emocionales intensos. Los ritos tienen la función de acompañar, facilitar y orientar el proceso transformador.
- d) **Estructura de tránsito:** toda la iniciación supone una estructura de “muerte” y “renacimiento” de la persona. Por medio de la muerte iniciática la persona muere para el tipo de vida que venía llevando hasta entonces y es conducida a los orígenes. El nuevo nacimiento significa la creación del nuevo ser, o sea, de la nueva criatura (cf. Rm 6,4-5).

7.3 Punto de partida: la comunidad

El punto de partida para una iniciación cristiana es la comunidad, pues es responsabilidad de todos los bautizados, miembros del pueblo de Dios. La Iniciación Cristiana es un don de Dios para la comunidad. Cuando genera nuevos hijos e hijas, la comunidad es renovada en la fe: profundiza su comprensión del misterio pascual; retoma la actitud de conversión; pasa a obedecer con mayor generosidad al llamado del Espíritu Santo (RICA nº 4). A diferencia de los tiempos pre-conciliares, donde la inserción a la vida cristiana era un rito privado y familiar, la Iniciación Cristiana hoy está vinculada a la comunidad de fe: con sus encuentros fraternos, vida litúrgica de oración, celebración de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, reuniones para la toma de

decisiones, grupos de espiritualidad y acción pastoral e iniciativas de solidaridad. Los miembros de la comunidad tienen una contribución fundamental asumiendo diversidad de ministerios: anuncian, con palabras y con el testimonio, la Buena Nueva de Jesucristo; difunden la fe en las varias circunstancias de la vida cotidiana; ayudan a los que buscan a Jesucristo; acogen a quienes piden la fe cristiana.

Conclusión

El “recomenzar a partir de Jesucristo”, la puesta en marcha del proyecto de la misión continental para poner toda la Iglesia en estado permanente de misión y la renovación de la vida eclesial como un todo, dependen mucho de la conducción de la catequesis y de su integración y unidad con la liturgia, pues la catequesis no es solamente conocimiento, ni la liturgia es sólo celebración, sino que ambas participan de las grandes dimensiones de la vida de la Iglesia y ambas inician a las personas en el conocimiento y celebración de la fe. Partiendo de este presupuesto, es seguro que la calidad de las celebraciones depende mucho de la calidad de la catequesis y que la participación consciente, activa, fructuosa, plena en la liturgia y en la vida de la comunidad, se pueden configurar como un proceso orgánico de catequesis, de educación de la fe.

Por tanto, es de vital importancia enfatizar la insistencia de la Iglesia en tomar como paradigma el método catecumenal mistagógico de los primeros siglos de la Iglesia, rescatado y presentado en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. En esta perspectiva, tanto el catequista como el liturgista, tienen que cultivar algunas características fundamentales, como: sensibilidad simbólica y ritual; conocimiento litúrgico, adquirido principalmente por la participación activa, consciente y mística en las celebraciones litúrgicas; conocimiento bíblico; sensibilidad pedagógica; escucha y observación atenta y espiritual de la realidad de la vida del pueblo, para que los gemidos, las luchas y esperanzas, las alegrías de los pequeños de nuestra sociedad y de todos los que a ellos se unen, sean también contenido catequético y realidad insertada en el misterio pascual de Cristo y celebrada litúrgicamente en las comunidades cristianas.

En este mundo de tantas desventuras, los catequistas y los liturgistas, movidos por la fe y una alegría contagiante, debemos



ser portadores de buenas noticias, de la buena noticia del amor de Dios, pues conocer a Jesucristo es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona, haberlo encontrado es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás con nuestra palabra y obras es nuestro gozo y es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado (cf. DA 18, 29 y 30).



Una catequesis social incisiva

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.*

Sumario

El autor, basándose en el compromiso adquirido (DA 505) por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Aparecida 2007, quiere explicar, en un lenguaje pedagógico y claro, en qué consiste "*una catequesis social incisiva*". Comienza diciendo qué es y qué no es una catequesis social. Afirma luego que su fundamento está en la Antigua Alianza, se inspira en la vida y doctrina de Jesucristo (es su punto central); la ilumina con las actitudes de la Virgen María, la enriquece con la doctrina de los Padres y concluye con algunas interesantes sugerencias metodológicas.

* Doctor en teología, Coordinador Académico del Magister en Educación Religiosa en la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Miembro cofundador de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA), Experto de la Sección Catequesis del CELAM, Miembro de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile. Email: egarcia@ucsh.cl

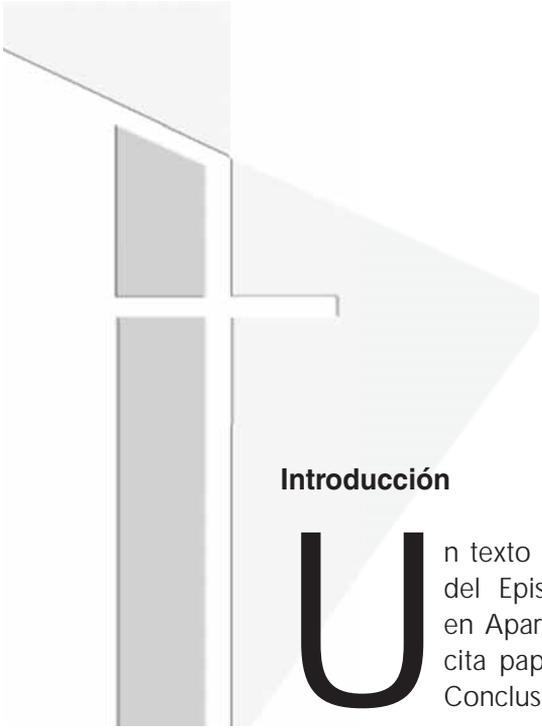


Palabras clave: Catequesis, Catequesis social, Alianza, Cristología, Mariología, Santos Padres, Metodología.

Sumário

O autor, baseando-se no compromisso adquirido (DA 505) pela V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho, em Aparecida 2007, quer explicar, em linguagem pedagógica e clara, em que consiste *"uma catequese social incisiva"*. Começa dizendo o que é e o que não é uma catequese social. Afirma, de imediato, que seu fundamento está na Antiga Aliança; inspira-se na vida e doutrina de Jesus Cristo (seu ponto central); ilumina-a com as atitudes da Virgem Maria; enriquece-a com a doutrina dos Padres e conclui com algumas interessantes sugestões metodológicas.

Palavras chaves: Catequese, Catequese social, Aliança, Cristologia, Mariologia, Padres da Igreja, Metodologia.

A large, stylized graphic of a cross is positioned on the left side of the page. The cross is composed of several rectangular blocks in shades of gray, with a white outline. The vertical bar is on the left, and the horizontal bar is on the right, meeting at a central point. The background behind the cross is a light gray gradient.

Introducción

Un texto impactante de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida 2007, respaldado no sólo por una cita papal sino por el conjunto del Documento Conclusivo¹, dice:

Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, los que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo una catequesis social incisiva, porque ‘la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas’ (DI 3)” (DA 505).

¿Qué es una catequesis social?

Una primera interpretación de lo que se entiende por catequesis social es que se trata de una forma particular de catequesis dedicada a difundir la doctrina social de la Biblia y de la tradición de la Iglesia. Eso ciertamente es indispensable y obligatorio. Dice el Concilio Vaticano II: “No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Aparecida, Documento Conclusivo.* Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Se abrevia: DA. El Discurso Inicial de Benedicto XVI se abrevia DI en el mismo documento.



entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (GS 43a). Con respaldo episcopal hemos hecho este género de catequesis social para catequistas y dirigentes sociales urbanos y campesinos durante una dictadura militar¹ y hemos planteado los criterios fundantes².

Una interpretación mejor fundada en el misterio cristiano es que toda catequesis debe ser social. Debe manifestar la dimensión social de la revelación divina contenida en la Escritura y en la Tradición para formar discípulos misioneros de Jesucristo reconocibles como "cristianos liberadores" (EN 38), como dijo Pablo VI como corolario de una marcante enseñanza suya sobre el mensaje evangelizador (EN 25-37).

Lo opuesto a la catequesis social

Hay una rutina catequística, incoherente con el Evangelio y con la tradición de la Iglesia, que concentra la atención en la salvación individual. Considera el credo, la moral y los sacramentos sin su inherente dimensión comunitaria ni su exigencia social; forma cristianos inocuos en la vida ciudadana, indiferentes ante el sufrimiento de las mayorías en un mundo injusto.

¿A qué se debe esta deformación? Principalmente a la reducción multiseccular de la catequesis a un asunto de niños. El

¹ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequesis Social*. 1. Santiago, ONAC², 1982 (1980). *Catequese Social*. São Paulo, Paulinas, 1984. *Catequesis Social*. 2. Santiago, ONAC, 1982 (1980). *Catequesis económico-política*. Santiago, ONAC, 1984, 5 fascículos: 1. *Biblia y Moral Política*. 2. *Individualismo y capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*.

² GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequese social*. "Revista de Catequese" VII-25 (janeiro março 1984) 46-52. *Catequesis Social*. "Catequesis Latinoamericana" IV-15 (1985) 543-549. *Catequesis social y económico-política*. "Sinite" 76 (mayo-agosto 1984) 195-203. *Une catéchèse ouverte à la société en Amérique Latine*. "Lumen Vitae" XL-4 (1985) 403-413. *Social Catechesis in Latin America*. "Lumen Vitae" XLI-2 (1986) 216-225. *Cómo popularizar un documento del magisterio social*. "Medellín" 64 (1990) 527-531. *Qué es una catequesis liberadora*. "Medellín" 64 (1990) 516-526. *Qu'est-ce qu'une catéchèse libératrice?* "Lumen Vitae" XLVI-4 (1991) 425-436. *Situación y propuestas para una catequesis social liberadora*. "Catecheticum" 5 (2002) 109-124.

□

niño es tenazmente individualista. Le cuesta desprenderse desde la preadolescencia del egocentrismo natural que le permite afirmar su yo y defenderse. El catecismo elemental concebido para niños se adapta a su limitada capacidad y omite los temas que hacen madurar socialmente al cristiano.

Al surgir los catecismos escritos en el Renacimiento europeo, Erasmo de Rotterdam agregó al nivel "menor" o infantil un nivel "medio" para adultos o jóvenes mayores y otro "mayor" para catequistas y presbíteros, modelo que siguió con gran éxito San Pedro Canisio. La desgracia es que en las escuelas, donde más se difundió el género catecismo, se dosificaron los contenidos tomando como destinatario el niño. La doctrina cristiana en su forma más difundida quedó mutilada. Incluso cuando la autoridad eclesiástica insistió en la necesidad de la catequesis de adultos hasta bien entrado el siglo XX, se entendió la norma como obligación de difundir para ellos la doctrina elemental, que al no aplicar la psicología y pedagogía del adulto³ resultó infantilizante y no despertó interés. No incurrieron en ese mal el catecismo ordenado por el Concilio de Trento, ni los catecismos en sermones para indígenas del III Concilio Provincial de Lima o sus derivados, ni los posteriores catecismos para padres de familia escritos por San Juan Bautista De La Salle, por San Antonio María Claret y por otros santos catequistas; pero, según se observa, predominaron modelos menos preclaros.

El Concilio Vaticano II enfrentó ese trastorno enérgicamente con una visión bíblica no individualista sino comunitaria y social sobre el ser humano y su salvación, sobre Jesucristo y sobre la Iglesia. "La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista" (GS 30).

Para superar el individualismo religioso de muchísimos cristianos se requiere una renovación total de la formación bíblica y teológica. Los catequistas formados con una preparación apresurada se

³ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Edad adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis*. "Medellín" XXIX-114 (2003) 335-366.



asombran al conocer por ejemplo *Gaudium et Spes*, por la misión del cristiano en el mundo que descubren. Esa doctrina conciliar les permite integrar mejor en su visión de la vida y de la catequesis el conocimiento de las conferencias generales de Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, transmisoras de una visión social crecientemente madura. Pero no habrá solución mientras la formación de los catequistas sea escasa y breve, porque la presentación elemental del contenido de la fe tiende a ser débil en lo social. La visión social de la fe cristiana no es asunto reciente. El judío precristiano no era individualista, como tampoco lo es el judío creyente de hoy, y el cristiano primitivo, medieval, renacentista y posterior bien formado ha tenido gran sentido comunitario y social, como lo muestra la unanimidad de los santos.

El mensaje social de la Antigua Alianza

Según el eje central del Antiguo Testamento, Dios pone al ser humano en el mundo para convivir con otros (Gn 2, 18), para administrar la creación en bien de todos (Gn 1, 27-31; 2, 15) y así alabarlo y manifestar su bondad (Eclo 17, 1-14). Vitupera al hombre que culpa de su irresponsabilidad a su mujer, al que no cuida sino que asesina a su hermano, al que acrecienta la violencia (Gn 3, 12; 4, 8-11.23s). Forma un pueblo encargado de transmitir su bendición para todos los pueblos por la justicia y el derecho (Gn 12, 1-3; 18, 17-19). Manda honrarlo a él como liberador y al prójimo mediante los derechos a la vida, a la familia digna, a la propiedad, al trabajo y al descanso, a la verdad (Ex 20, 1-17; Dt 5, 6-21). Ordena usar la propiedad con justicia y generosidad (Lv 19, 9s.13; Dt 24, 14-18). Prescribe organizar la sociedad de modo que todos tengan lo necesario (Dt 15, 4). Destaca al gobernante justo y defensor de los pobres (Sal 72; 1 R 3, 5-9; Sb 9, 1-3) y denuncia al abusador (2 S 12, 1-9; 1 R 21, 1-19; 22, 35-38...). Pone condiciones éticas a los funcionarios (Ex 18, 19-23; Dt 16, 18-20). Exige autodomínio sin vicios para vivir bien (Eclo 18, 25s.30-32; 19, 1-3). Alaba a la mujer emprendedora, confiable, piadosa y compasiva (Pr 31, 10-31). Envía profetas que denuncian en su nombre a opresores y explotadores y defienden al pobre (Is 3, 11-15; Jr 5, 25-29; 22, 13-17, Am 5, 7-15; Miq 6, 9-13,...). Los profetas anuncian un mesías portador de justicia y paz (Is 9, 1-7; 42, 1-7; Zac 9, 8-10).

La cristología neotestamentaria es socialmente inspiradora

Si se lee el Nuevo Testamento con amor al pobre y sufriente, se encuentra mucho contenido social. Jesús en su actividad prepascual se identifica con los pobres y con las víctimas de la injusticia (Flp 2, 5-8). Nace carente en un establo (Lc 2, 7), sufre persecución y exilio (Mt 2, 13), vive alegrías familiares (Lc 2, 10-20; Mt 2, 10s) y conflictos (Lc 2, 46-50). Crece en un lugar sin fama ninguna (Jn 1, 45s). Los vecinos se extrañan de su sabiduría cuando comienza a enseñar (Jn 7, 15), puesto que conocen su familia y su oficio de carpintero (Mc 6, 2s), sin más estudios (Jn 7, 14s) ni viajes que lo acostumbrado en su pueblo, aprendido con mucho interés (Lc 2, 45-47). Tiene autoridad única porque sabe de dónde viene y adónde va (Jn 8, 14). Hace de la autoridad un servicio (Mt 20, 27s; Lc 20, 20-28); no la acapara sino que valora también la de otros (Mt 8, 4; 11, 11; 23, 1-3; Lc 9, 49s). Rehusa intervenir en lo que no le incumbe (Lc 12, 13s). Impide que le aparten los pequeños (Lc 18, 15s) y los necesitados (Lc 18, 35-43). Rechaza influencias indebidas apelando a principios (Mt 20, 20-23; 22, 16) y a la prioridad de su misión (Lc 8, 19-21; 19, 36-40). Pero acepta influencias razonables y justas (Lc 7, 1-6), la intercesión de su madre (Jn 2, 1-11) y de sus amigos (Jn 12, 20-30) e incluso la presión cuando los motivos son justos (Lc 5, 17-20). Proclama felices a los pobres, pacientes y sufridos, y a quienes en su favor buscan la justicia aunque sufran persecución, compadecen, mantienen intenciones puras y trabajan por la paz (Mt 5, 3-10).

Jesús es profeta cuya palabra es difícil de aceptar por los interesados en el prestigio mundano (ver Jn 7, 1-5). Lo odian porque desenmascara la maldad (Jn 7, 7; 15, 18s). Los apegados al poder ocultan la verdad con la opinión de mayorías y de poderosos (ver Jn 7, 45-48); buscan argumentos para acusar mañosamente (Jn 8, 3-6); se apoyan en la legalidad en vez de aceptar la verdad (Jn 9, 13-16; 19, 7); pretenden saber la verdad de antemano, insultan y abusan de su poder en vez de rendirse a la evidencia (ver Jn 9, 24-34); defienden su poder disfrazándolo de bien común (Jn 11, 47-50). El rechazo a la verdad lleva a aprisionarla (Jn 7, 32; 18, 12) y a la violencia asesina (ver Jn 8, 37-40. 44). El interés por poseer se mimetiza con apariencias de bien (ver Jn 12, 3-6). El apego excesivo al propio prestigio social y el temor a los poderosos impiden reconocer en público la verdad



(Jn 12, 42s). El temor a la opinión pública puede hacer a un discípulo negar la verdad (Jn 13, 36-38; 18, 25-27). El apego al poder personal puede hacer rechazar la autoridad legítima (3 Jn 9), dar la espalda a la verdad (Jn 18, 37s), descargar sobre otros la propia responsabilidad en la injusticia (Jn 19, 1-8) y hacer condenar a un inocente (Jn 19, 5-16). Rechazar el mensaje del amor lleva al homicidio (1 Jn 3, 11-15). En cambio, los fieles a su palabra alcanzan la libertad (Jn 8, 31s) y la vida eterna (Jn 5, 24). Para los que aceptan la verdad los poderes mundanos pierden importancia (Jn 7, 45s). Quien se deja interpelar por Jesús se libera de angustias y puede anunciarlo a otros como Magdalena (Jn 20, 11-18), o lanzarse al agua como Pedro (Jn 21, 7). Quien acepta por la fe a Jesús como Palabra e Hijo de Dios vence al mundo (ver 1 Jn 5, 4s). Jesucristo vence a los poderes mundanos que actúan como falsos profetas (Ap 19, 19-21). La verdad es el primer tema desafiante de la doctrina social evangélica.

Jesús encarna su enseñanza en la cultura de sus oyentes. Apela a su observación de la naturaleza (Mt 6, 22; 12, 33; 13, 3-8.32.43; 15, 10-20; 16, 2s; 24, 32; Lc 12, 54-5; 16, 20s; Jn 4, 10-14; 6, 35), de los mancos, tuertos y cojos buenos (Mt 18, 8s), del sueño y la muerte (Jn 11, 11-14), de los dolores de parto y de la alegría de dar a luz (Jn 16, 21), de la comunicación familiar de acontecimientos gratos (Mc 5, 18s), de la preferencia por los coterráneos por sobre los foráneos (Mc 7, 27), de los juegos de niños en las plazas (Mt 11, 16-19), del destino de las excretas (Mt 15, 17s), del aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), del blanqueo de los sepulcros (Mt 23, 27), de los usos en los casamientos (Mt 25, 1-13), de las tenidas de gala (Lc 15, 22), de la organización de una fiesta (Lc 15, 23-25).

Jesús también cuestiona la cultura de sus contemporáneos. En vez de hacer propaganda hedonista, anuncia los padecimientos que sobrevendrán a quienes lo siguen, pero los alienta con la esperanza de la vida eterna (Mt 5, 11s; 16, 24-27). Prepara a sus discípulos para las dificultades y el dolor (Jn 15, 18-21; 16, 2-4.20-24.33) y motiva a aceptar el sufrimiento diario (Lc 9, 23). Despierta la capacidad crítica y da criterios de discernimiento (Mt 7, 15-20; 12, 33-35). Corrige con precisión los errores (Mt 22, 23-32.34-40; 23, 13-36). Evalúa logros y frustraciones (Lc 9, 18-21; 10, 17-24). Critica pero señala en qué mejorar (Mt 8, 26; 12, 28; 22, 1-12.15-21). Alerta ante la

despreocupación y las alabanzas humanas (Lc 6, 24-26). Compara las malas costumbres públicas con lo que agrada a Dios (Mt 6, 1-8.16-21; Lc 14, 7-11). Rechaza las enseñanzas erróneas de los que se sienten maestros y modelos (Mt 16, 5-12), cuestiona y enseña a cuestionar (Mt 16, 13-20). Conduce el diálogo para hacer pensar en lo más relevante (Mt 19, 17; 22, 41-46). Ayuda a distinguir el valor de la persona por encima del mundo material (Mt 16, 26), lo importante y lo secundario aunque sea válido (Mt 23, 23), lo durable y lo pasajero (Mt 24, 1s), lo terrenal y lo eterno (Lc 12, 16-21.31-34), el aprecio de los hombres y el de Dios (Lc 16, 15), lo aparente y lo real (Jn 7, 24). Respeta con paciencia la libertad (Lc 9, 51-56) pero deja en claro las responsabilidades de conciencia (Lc 10, 10-12.16). Para un caso extremo propone como procedimiento la excomunión temporal (Mt 18, 15-18).

Jesús asume las costumbres religiosas correctas: peregrina a Jerusalén (Lc 2, 41s), celebra la Pascua (Jn 2, 13; 6, 4; 12, 12s) y otras fiestas (Jn 5, 1; 7, 2-10; 10, 22s). Corrige las malas prácticas religiosas: el afán indebido de milagros (Mt 12, 38-40; 16, 1-4), las limosnas ostentosas (Mt 6, 2), las oraciones aparatosas (Mt 6, 5), los ayunos exhibicionistas (Mt 6, 16), el legalismo en el culto (Mt 12, 9-12), la religión puramente exterior (Mt 15, 1-20). Enmienda la soberbia religiosa con la humildad (Lc 18, 10-14), el rigor en la observancia por la misericordia (Mt 9, 11-13) y cambia la religión lúgubre por la alegría de estar con Dios (Mt 9, 15). Confronta las creencias populares con la revelación divina (Mt 16, 13-17).

Jesús atrae por el amor (Jn 14, 15-22) y perfecciona las relaciones interpersonales mediante la regla de oro (Mt 7, 12). Supera enojos por la reconciliación (Mt 5, 22-24), por el mutuo entendimiento (Mt 5, 25s) y por la corrección fraterna (Mt 18, 15-17). Alivia el peso del deber con su compañía y ejemplo (Mt 11, 28-30). Anima con promesas (Mt 7, 7-11; 18, 19s; 19, 27-30; 21, 22). Felicita en público (Mt 8, 10-12; 15, 28) y en privado (Lc 10, 17-24; 19, 9). Promueve la familia mediante la fidelidad (Mt 5, 27s), la tolerancia mutua (Mt 5, 31s), la unidad (Mt 19, 4-9), la unión (Mt 12, 25). Encarga comunicar primero a la familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20). Favorece el respeto y ayuda a los padres (Mt 15, 4-6). Dispone al morir que su madre no quede sola (Jn 19, 25-27). Atiende a los niños pero los



devuelve a sus padres (Lc 9, 38-42). Da importancia a acariciarlos (Lc 18, 15; Mc 10, 16), respetarlos, acogerlos, darles buen ejemplo (Mt 18, 5s.10) y llevarlos a Dios (Mt 19, 13-15). Subordina las relaciones familiares a la unión con Dios (Mt 10, 37; 12, 47-50) y a la práctica de su palabra (Lc 11, 27s). La reflexión social del Evangelio encamina al encuentro con Dios, pues para Jesús las relaciones sociales implican o ponen en cuestión la relación con Dios.

Jesús toma como ejemplo los usos sociales: la distinta relación familiar de los hijos y de los esclavos (Jn 8, 35), la manumisión de éstos (Jn 8, 36), las costumbres domésticas (Mt 13, 33.51s), la comezón por comunicar alegrías (Lc 15, 4-6.8s), la cortesía en los banquetes (Mt 22, 1-14), la buena atención a las visitas (Lc 7, 44-46), la prudencia de los invitados (Lc 14, 8-11), la previsión en las damas de compañía (Mt 25, 1-13), la insensibilidad social de los opulentos (Lc 16, 19-21), los hijos caprichosos (Mt 21, 28-31), los jóvenes rebeldes y vividores (Lc 15, 11-32), la búsqueda de oscuridad de los malhechores (Jn 3, 20), las tácticas de ladrones y salteadores (Lc 12, 39s; 10, 29-37), los casados que quieren separarse (Mt 19, 3), las prostitutas arrepentidas (Mt 21, 32), la soledad de enfermos y presos (Mt 25,36.43).

Jesús forma líderes. Promueve operarios dedicados a la salvación de los demás (Mt 9, 36s). Llama luz del mundo a sus auditores si hacen buenas obras (Mt 5, 13-16). Elige colaboradores (Mc 3, 13; Jn 15, 16s). Los llama personalmente (Mt 4, 18-22; 19, 21). Acepta a quienes lo siguen por propia iniciativa (Mt 20, 34) aunque encamina a algunos según sus dotes (Mc 5, 18-20). Llama como líderes a personas de toda condición y mentalidad (Mt 4, 18-22; 9, 9; 10, 4). Dedicó tiempo preferente a formarlos (Mt 11, 1; 16, 20; 20, 17-19). Les infunde autoestima (Mt 6, 26; 10), desprendimiento (Lc 9, 57-60), prontitud y perseverancia (Lc 9, 61s), autodominio (Mt 5, 11s.22-28.44; 6, 21; 7, 12; 8, 23-26; 10, 22.28-31.37s; 12, 11s), flexibilidad (Mt 5, 25), actitud de acogida (Mt 5, 47), previsión (Mt 6, 33.34; 10, 11; 16, 1-3), prudencia (Mt 7, 24-27; 10, 16s; 16, 6.11s), ánimo servicial (Mt 8, 19s; 10, 8), valentía en las decisiones (Mt 10, 25-27), sentido organizativo (Mt 13, 44s; 15, 32-38), preocupación por el desarrollo de los demás (Mt 14, 24-32; 16, 24s), confianza en el Espíritu Santo (Mt 10, 19s). Entrega responsabilidades gradualmente: relatar en familia los beneficios de Dios (Mc 5, 18-20); luego elige

doce para predicar y sanar (Lc 9, 1-6), envía después otros setenta en parejas para una predicación preparatoria (Lc 10, 1), encarga bautizar (Jn 3, 22; 4, 1s). Apoya una iniciativa ingenua de Pedro y le ayuda a realizarla (Mt 14, 25-32). Acepta aportes de otros antes de actuar (Mt 14, 15-20. 36; 15, 34-36). Al entregar responsabilidades, da pautas precisas: explica dónde ir y dónde no (Mt 10, 5s), qué decir (Mt 10, 7.27), qué actitudes tener (Mt 10, 8. 16), qué hacer (Mt 10, 8), qué apegos y distracciones evitar (Lc 10, 4), cómo actuar según la acogida (Mt 10, 11-14.23; Lc 10, 5-12). Previene ante las dificultades (Mt 10, 18.21s), explica cómo superar el temor (Mt 10, 22.26.28. 31) y promete su apoyo personal (Mt 10, 19s.32.40). Finalmente se retira entregando total responsabilidad a otros, aunque les mantiene su compañía espiritual (Mt 16, 18s; 28, 18-20).

Jesús despierta conciencia de las realidades económicas, particularmente las necesidades de los pobres (Mt 25, 31-46; Lc 16, 19-31). Menciona el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), el remendado de la ropa (Mt 9, 16), la diferencia entre siega y rastrojo (Mt 12, 1-3), la confección del pan (Mt 13, 33), la competencia desleal entre agricultores (Mt 13, 24-28); las ventajas comparativas de inversión (Mt 13, 44-46), la pesca de arrastre (Mt 13, 47); la selección de mercadería (Mt 13, 48); los recuentos de haberes domésticos (Mt 13, 52); el cuidado del ganado menor (Mt 18, 12-14); el encarcelamiento por deudas (Mt 18, 30), la esclavitud (Mt 18, 25; 20, 27), los errores de los ricos (Mt 19, 23-26); la explotación (Mt 20, 25), el desempleo y el contrato de jornaleros (Mt 20, 1-16), la administración hogareña y fiscal (Mt 21, 28-32), los contratos de arriendo (Mt 21, 33-45), la buena y la mala administración de personal (Mt 24, 46-51); las prácticas empresariales (Mt 25, 16-18); los capitales improductivos (Mt 25, 24-26), los depósitos bancarios (Mt 25, 27), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), los cimientos de la construcción (Lc 6, 47-49), los buenos prestamistas (Lc 7, 41-43), el embodegado de las cosechas (Lc 12, 16-21), el trato merecido por los incumplidores (Lc 12, 47s), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), el cálculo de presupuestos (Lc 14, 28-30), el forraje de animales comparado con el alimento para trabajadores (Lc 15, 15s), el fraude administrativo (Lc 16, 1-11), el doble empleo (Lc 16, 13), el contrato de temporeros (Jn 4, 36), la diferencia entre el trabajo familiar y el trabajo asalariado (Jn 10, 11s), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2).



Jesús se preocupa de lo político. Acata las leyes de Israel pero las perfecciona, llevándolas a sus últimas consecuencias (Mt 5, 17-19). Hace reflexionar sobre las guerras civiles (Mt 12, 25), los impuestos abusivos (Mt 17, 24-26), la tiranía (Mt 20, 25), las campañas de escarmiento (Mt 22, 7), los funcionarios incumplidores (Lc 10, 30-32; 18, 2-8), la diplomacia (Lc 14, 31s), los abusos de los jueces (Lc 18, 2-8), la oposición al gobernante (Lc 19, 15-27). Niega respeto a la autoridad indigna (Lc 13, 31s; 23, 8-11), defiende sus propios derechos (Jn 18, 22s). Descalifica la solidaridad de grupo separada del querer de Dios (Mt 15, 12s). Señala el procedimiento correcto de investigación judicial (Jn 18, 19-21), exige responsabilidad al gobernante injusto (Jn 18, 33-36; 19, 1-11).

La mariología renovada es socialmente interpelante

Pablo VI ha instado a corregir la imagen de la Santísima Virgen como mujer pasiva, silenciosa y ajena al acontecer público, donde la ha confinado el sesgo mental de quienes sostienen un abusivo predominio masculino en el mundo⁵.

María es consciente de la problemática social en su Cántico, donde admira el poder de Dios para desbaratar los planes de los soberbios y elevar a los humildes (Lc 1, 51), la preferencia de Dios por los hambrientos por encima de los satisfechos (Lc 1, 53), su misericordia con los fieles (Lc 1, 50) y la fidelidad a sus promesas al pueblo escogido (Lc 1, 54). Comparte la pobreza en el nacimiento de Jesús (Lc 2, 7), con quien llega a ser víctima de la persecución y del exilio (Mt 2, 13). Está valientemente presente ante la ejecución injusta de su Hijo cuando casi todos los discípulos varones habían huido (Jn 19, 25), y es obviamente partícipe del discernimiento colectivo para elegir al remplazante de Judas (Hch 1, 14-26). Es prefigurada en su victoria contra el mal tanto por la hermosa y astuta viuda Judit de la novela teológica homónima a quien alude Isabel al saludarla como *bendita entre las mujeres* (Jdt 13, 18; Lc 1, 42), como también por Jael, la esposa de Héber, al abatir a Sísara, enemigo del pueblo de Dios, proclamada con el mismo título en el cántico de Débora y Barac (Jc

⁵ Ver PABLO VI, Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* (1974) 37.

5, 24-27). Es aceptable interpretar en el capítulo 12 del Apocalipsis a la mujer radiante de gracia coronada de doce estrellas que da a luz al Mesías, no sólo como el pueblo de las doce tribus de Israel, o como la Iglesia de los doce Apóstoles, sino también ver en ella a María protegida por Dios con "*alas de águila*" (Ex 19, 4; Ap 12, 14), cuyos descendientes son "*los que obedecen los mandamientos de Dios y siguen fieles al testimonio de Jesús*" (Ap 12, 17), que con ella hacen guerra al dragón del mal por la salvación de la humanidad.

La Madre de Jesús, comprometida a casarse con José (Lc 1, 27) y recibida por él como esposa al saber que estaba encinta por obra de Espíritu Santo (Mt 1, 18-25) vivió por respeto sagrado una castidad abstinentes desde que aceptó su insólita vocación, sin desprecio por el ejercicio de la sexualidad conyugal, cosa normal de este mundo (ver 1 Cor 7, 31; Mt 22, 30), valorada aun con su legítimo placer en la Biblia (Gn 18, 9-15; Ct). Como esposa y madre desempeña con José y con su hijo Jesús el puesto de emblema de la familia cristiana (Lc 2, 16). Acompaña a su esposo adonde vaya, sea para cumplir un deber cívico (Lc 2, 1-5), para huir de un gobernante asesino (Mt 2, 13-15) o por una peregrinación (Lc 2, 41). Participa en familia en la alabanza a Dios (Lc 1, 67-79; 2, 25-33). Con José se preocupa de la educación de su hijo, a quien sabe pedir cuenta de sus actos en forma nada permisiva (Lc 2, 42-50), ejerciendo juntos la autoridad paterna y materna (Lc 2, 51). ¿De quién aprendió Jesús en la vida hogareña el remiendo de la ropa (Mt 9, 16), la confección del pan (Mt 13, 33), el aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2), la preparación de pescado asado (Jn 21, 9-13)?

Otros aprendizajes sociales los obtuvo Jesús según el Evangelio de San José, tales como la justicia y discreción para afrontar problemas difíciles (Mt 1, 19), la búsqueda de solución en las emergencias (Lc 2, 6s), la diligencia para encontrar casa y la modestia para mantenerse en segundo plano (Mt 2, 11), la perseverancia en la obediencia (Mt 2, 13-15), la previsión (Mt 2, 22s), el ser buen dueño de casa (ver Mt 13, 52), el oficio de carpintero (Mt 13, 55), el cumplimiento de las normas civiles (Lc 2, 4), la compañía protectora (Lc 2, 15s), la escucha silenciosa (Lc 2, 17s), la aceptación silenciosa de dificultades



inevitables (Lc 2, 34s), la fidelidad a los deberes religiosos (Lc 2, 21-24.27.39), la piedad centrada en la Pascua judía (Lc 2, 41), la búsqueda afanosa de la persona perdida de quien se es responsable (Lc 2, 43-46), el buen trato a todos (Lc 2, 52), los usos sociales tales como el trato a las visitas (Lc 7, 44-46) o el comportamiento como invitado a comer (Lc 14, 8-10).

María Santísima comparte la vida social con sus vecinos por lo cual es invitada a un casamiento (Jn 2, 1s). Es activa y esforzada hacia los necesitados (Lc 1, 39s) y hacia personas con problemas (Jn 2, 3), perseverante en el servicio abnegado (Lc 1, 56), cumplidora empeñosa de las normas civiles (Lc 2, 5s) y religiosas (Lc 2, 21-24.27.39). Es constante en la práctica religiosa de su pueblo (Lc 2, 41s). Sigue a Jesús en su vida pública (Jn 2, 12; Mc 3, 20.31) y ejerce su máximo compromiso social al participar en el sufrimiento redentor de personas que libremente acogen o desechan la salvación (Lc 2, 34s).

Lo social en la Tradición cristiana

En las sucesivas generaciones cristianas la Biblia ha inspirado constantemente conductas sociales. La *Didajé*, del siglo I, exhorta a una caridad sensata:

Si el que llega es un caminante, ayúdadle en cuanto podáis; sin embargo, no permanecerá entre vosotros más de dos días, o, si hubiere necesidad, tres. Mas, si quiere establecerse entre vosotros, teniendo un oficio, que trabaje y así se alimente...de modo que no viva entre vosotros ningún cristiano ocioso⁶.

En el siglo II Clemente de Alejandría (150?-215) plantea en una homilía sobre Mc 10, 17-31: *¿Quién es el rico que se salva?* Tertuliano (155?-220?) reclama la libertad religiosa: "Mirad bien, en efecto, de que no sea ya un crimen de impiedad el quitar a los hombres la libertad de religión y prohibirles la elección de divinidad, o sea, de

⁶ *Didajé*, 12, 2-5, en: QUASTEN, J. *Patrología. I. Hasta el Concilio de Nicea*. Madrid, BAC, 1991, pág. 42.

⁷ CLEMENTE de ALEJANDRÍA, *Quis dives salvetur?* en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., pág. 330.

no permitirme honre al que yo quiera honrar, forzándome a honrar al que no quiero honrar”.

También declara la solidaridad pública y privada:

Oramos también por los emperadores, por sus ministros y por las autoridades, por el estado presente del siglo, por la paz del mundo... Cada cual cotiza una módica cuota en día fijo del mes, cuando quiere, y si quiere, y si puede, porque a nadie se obliga...Estos son como los fondos de piedad. Porque de ellos no se saca para banquetes, ni libaciones, ni estériles comilonas, sino para alimentar y sepultar menesterosos, y niños y doncellas huérfanos, y a los criados ya viejos, como también a los náufragos...Y esta práctica de la caridad es más que nada lo que a los ojos de muchos nos imprime un sello particular. ‘Ved – dicen – cómo se aman entre sí’⁸.

En el siglo III la anónima *Epístola a Diogneto*, dice:

Los cristianos...adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros...pasan el tiempo en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes...Son pobres y enriquecen a muchos...castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida...para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo’⁹.

Es abundante, variada y coherente la enseñanza social de los grandes sabios santos de los primeros siglos cristianos¹⁰.

⁸ TERTULIANO, *Apologeticum* 24, 6 y 39, 1-7 en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., 558s.

⁹ *Epístola a Diogneto*, en QUASTEN, J., *Patrología. I*, ob. cit., pág. 247.

¹⁰ COWLEY, SS.CC., P. *El humanismo de los Padres de la Iglesia*. Santiago, ICHEH, 1975. FLORES, M.A. *El pensamiento social de los Padres de la Iglesia*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1987. SIERRA BRAVO, R. *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*. Selección de textos. Madrid, Ciudad Nueva, 1989, 564 págs.



En la Edad Media surgen escritos que fundamentan las virtudes de señores y nobles, que se difunden entre sus funcionarios y domésticos despertando sus responsabilidades sociales. Alcuino de York (735-804) dedicó a Carlomagno su *Disputatio de rhetorica et virtutibus*. Dhuoda, esposa del duque Bernardo de Septimania, un consejero de Luis el Piadoso, hijo y sucesor de Carlomagno, escribió para su hijo Guillermo un *Liber manualis* donde incluye esos contenidos¹¹. El obispo Jonás de Orleans (+843) dedicó a Pepino I de Aquitania su *De institutione regia*. El arzobispo Hincmaro de Reims (+882) ofreció *De regis persona et de regis ministerium* al emperador Carlos el Calvo. Juan de Salisbury (1110-1180) con su *Policraticus*¹² inició el género literario de los tratados llamados *De Regimine Principum*, cultivado por Helinando de Fridmond, Giraldo de Cambrai o Gilberto de Tournai, en que un teólogo explica a un rey o príncipe sus deberes sociales y políticos, culminando en Santo Tomás de Aquino, que dedica de suyo al rey de Chipre¹³.

En América son célebres las homilias del III y IV domingo de Adviento de 1511 en que fray Antonio de Montesinos, encargado por la comunidad de dominicos presidida por fray Pedro de Córdoba, en presencia del gobernador Diego de Colón en la isla Española declaró inmorales los repartimientos de indígenas y señaló que todos los presentes estaban en pecado mortal por la crueldad y tiranía con que los trataban. Ellas originaron las humanizadoras leyes de Burgos de 1512, la constante defensa de los indígenas ante los reyes que los religiosos y después los obispos hicieron durante toda la época colonial hispanoamericana, que generaron una sucesión de benéficas leyes de Indias. Pablo III en 1537 publicó bulas sociales, entre las cuales *Sublimis Deus* asume la doctrina de fray Bartolomé de Las Casas en su tratado *De unico vocationis modo*¹⁴.

Las encíclicas sociales de León XIII no inician la doctrina social de la Iglesia, sino que la aplican a la situación económico-

¹¹ DHUODA. *La educación cristiana de mi hijo*. Pamplona, Eunat, 1995.

¹² Juan de Salisbury. *Policraticus*. Madrid, Nacional, 1984.

¹³ Tomás de Aquino (Santo). *Opúsculos y cuestiones selectas*. Madrid, BAC, 2001.

¹⁴ Visión de conjunto y documentación en GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*. Santiago, Seminario Pontificio Mayor de los Santos Angeles Custodios, 1991.

social creada por la revolución industrial, con lo cual respaldó las propuestas surgidas ya de laicos como el doctor Fodere en su *Ensayo histórico y moral sobre la pobreza de las naciones, la población, la mendicidad, los hospitales y los niños expósitos* de 1825; el Beato Federico Ozanam (1813-1853) con su enseñanza universitaria sobre las consecuencias sociales del Evangelio; el belga precursor de la Comunidad Económica Europea Eduardo Ducpetiaux con su estudio de 1843 *De la condición física y moral de los jóvenes obreros y de los medios para mejorarla*; y de obispos como Mons. Dionisio Augusto Affre de París con su denuncia del mismo año en carta pública sobre los abusos sociales; Mons. Guillermo Manuel von Ketteler, obispo de Maguncia desde 1850, que desde 1848 organizó la reunión anual de las organizaciones católicas llamada Katholikentag donde propagaba el pensamiento social cristiano; el cardenal James Gibbons, defensor de los trabajadores que desde joven sacerdote se distinguió por proponer la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión de 1861 a 1865.

Algunas propuestas metodológicas

El objetivo de la catequesis social está señalado por otro documento de Pablo VI que imprimió un giro nuevo, esta vez, al magisterio social católico. En *Octogesima Adveniens* de 1971, más que sólo conocer la enseñanza social de la Iglesia, propone analizar objetivamente las situaciones sociales (ver), iluminarlas con el Evangelio para deducir principios de reflexión (juzgar) y directrices de acción (actuar) en lo cual “a (las) comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso” (OA 3).

Por tanto, el objetivo de la catequesis social, lo que en didáctica se llama hoy el aprendizaje esperado, no es el conocimiento de las enseñanzas sociales de la Iglesia ya acumuladas, sino el hábito de discernimiento cristiano frente a situaciones sociales problemáticas emergentes. Este objetivo no es conservador, sino innovador. Gregorio



XVI se opuso a la libertad religiosa como se concebía entonces, pero el Concilio Vaticano II la apoyó en un decreto según se la entiende hoy. Eso no es oportunismo, sino conciencia del dinamismo cultural que hace variar el significado de las palabras. El discernimiento social del cristiano es un hábito virtuoso que permite enfrentar situaciones nuevas aunque no estén previstas en la doctrina ya establecida.

En consecuencia, las actividades formativas no han de conducir sólo a conocimientos teóricos. A ellos debe agregarse el ejercicio de discernimiento ante situaciones concretas, ya tomadas del contexto en que viven los interlocutores del proceso formativo, ya propuestas como experiencias en que ellos han de participar. En la educación escolar y académica este procedimiento es indispensable para perfeccionar las capacidades sociales no sólo cognitivas, sino también afectivas y activas.

Por otra parte, según este texto de Pablo VI el agente o emisor de la catequesis social es por excelencia comunitario. La catequesis social procura ser socialmente movilizadora para lograr alguna transformación social, para lo cual se requiere un sujeto comunitario. Cuando en un comienzo el agente es un catequista motivado a preparar discípulos misioneros de Jesús comprometidos en lo social, lo cultural, lo económico y lo político, se requieren de él o ella algunas condiciones. Ha de ser adulto, varón o mujer consciente del uso y limitaciones del dinero, con madurez económica para autosustentarse; con madurez sexual que le capacite para conducir una familia cultivando a diario el amor y el perdón entre todos sus miembros; con madurez cultural que le permita transformar “desde dentro, renovar la misma humanidad” (EN 18) con clara conciencia de lo que en su entorno son “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida” (EN 19); y con madurez social en su participación cívica a favor de la justicia y de la paz. Un soltero desempleado sin ejercicio ciudadano puede colaborar con los catequistas, pero carece de competencia para conducir procesos de maduración cristiana en lo social.

El proceso educativo social del cristiano ha de ser progresivo y gradual, a partir de las vivencias interpersonales hasta abordar

las estructuras sociales y los sistemas socioeconómicos y políticos más complejos con sus componentes ideológicas y sus dimensiones internacionales. La interacción entre catequistas y catequizandos ha de llevar a compartir desde el reconocimiento de los problemas por atender, pasando por todas las etapas del planeamiento de la acción: diagnóstico de la situación con identificación de los asuntos más relevantes al alcance de los actores, definición de objetivos, justificación, fundamentación evangélica y doctrinal, elenco de recursos, programación, ejecución y evaluación.

La comunicación en este proceso educativo debe ser dialogal más que unidireccional, respetuosa y estimulante. La situación carenciada y deprimida de muchos interlocutores, a veces tentados de amargura y desesperación, exige acoger en un ambiente físico agradable y ornamentado siquiera sea con frases motivadoras, establecer desde el comienzo una grata relación fraterna entre los participantes, habituarlos a la solidaridad mutua en los problemas personales incluso económicos emergentes, recurrir al humor y a momentos recreativos, evitar el discurso pesimista, canalizar la agresividad hacia una creatividad positiva, todo motivado en la fe, la esperanza y el amor¹⁵.

El lenguaje de la catequesis social ha de evitar los términos propios de la teología, la filosofía o las ciencias sociales, que suele emplear el magisterio pontificio y episcopal en su afán por convocar a los dirigentes sociales y a sus asesores especializados. Ha de ser más bien bíblico y popular, siempre digno, y acudir a la expresión no sólo verbal sino también corporal, sonora, visual, audiovisual e informática¹⁶.

El destinatario es el cristiano de cualquier edad. Cuando el programa se dirige a menores, ha de adecuarse a la edad evolutiva¹⁷.

¹⁵ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Qué es una catequesis liberadora*. "Medellín" 64 (1990) 516-526.

¹⁶ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comunicación audiovisual para evangelizar*. Santiago, Tiberíades, 1999.

¹⁷ GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*. "Sinite" 86 (1987) 431-458. *A dimensão social na catequese das crianças, adolescentes e adultos*. "Revista de Catequese" X-40 (outubro dezembro 1987) 46-52, XI-41 (1988) 34-37, XI-42 (1988) 35-40, XI-43 (1988) 41-44.



Si su lugar de aplicación es la escuela, conviene involucrar en el plan todos los sectores de aprendizaje¹⁸.

El contenido de la catequesis social es la dimensión social de la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la tradición cristiana, como se ha explicado.

Conclusión

La catequesis social incisiva es una necesidad de nuestra región y un compromiso adquirido en Aparecida por el episcopado de América Latina y el Caribe, con fundamento en la Biblia y en la Tradición, con contenido no sólo doctrinal sino también emocional y práctico, para la cual corresponde emplear recursos metodológicos apropiados y la experiencia asentada de las comunidades eclesiales de base.

¹⁸ Ver TAPIA, Ma. Nieves. *La solidaridad como pedagogía. El aprendizaje-servicio en la escuela*. Buenos Aires – Santafé de Bogotá, Ciudad Nueva, 2000.

Dimensão missionária da catequese à luz da missão continental

Pe Janison de Sá*

Ir. María Aparecida Barboza, ICM**

Sumario

Los autores del presente artículo invitan a redescubrir la importancia de la dimensión misionera en la catequesis, así como en toda la acción pastoral/evangelizadora de la Iglesia. Presentan la catequesis abierta al dinamismo misionero e íntimamente ligada a las iniciativas pastorales misioneras. A partir de Aparecida y de la Misión Continental, reflexionan sobre la necesidad de una nueva acción catequética y misionera, pues la catequesis es un espacio fecundo para el despertar misionero. Proponen importantes aspectos para la urgente y prioritaria formación catequética y misionera y desafían a planear un verdadero itinerario

* Pe. Janison de Sá, presbítero da Diocese de Propriá-SE, Mestrado em Teologia, com especialização em Catequética pela Pontifícia Universidade Salesiana de Roma, ex-assessor da Comissão Episcopal Pastoral para a Animação Bíblico-Catequética da CNBB (2003-2007), membro da Sociedade Latino Americana de Catequese (SCALA) e, atualmente, está cursando o doutorado em Teologia, com especialização em Catequética, na Pontifícia Universidade Salesiana de Roma. E-mail: janison.sa@gmail.com.

** Ir. Maria Aparecida Barboza, religiosa da Congregação das irmãs do Imaculado Coração de Maria. Atualmente é doutoranda em Teologia Bíblica pela PUC-Rio. Foi assessora nacional da Comissão Episcopal Pastoral para a Animação Bíblico-Catequética da CNBB no quadriênio 2003 a 2007. É membro, pelo Brasil, da equipe de catequetas da Conferência Episcopal Latina Americana (CELAM). E-mail: barboza.icm@gmail.com



catequético permanente. Concluyen señalando que la catequesis misionera ayuda a formar discípulos, fortalece la comunidad eclesial e impulsa hacia el compromiso y la acción.

Palavras chave: Dimensão misionera de la catequesis, Misión Continental, Catequesis misionera, Catequista misionero.

Sumário:

Os autores do presente artigo convidam a redescobrir a importância da dimensão missionária na catequese, bem como em toda a ação pastoral/evangelizadora da Igreja. Apresentam a catequese aberta ao dinamismo missionário e visceralmente ligada às iniciativas pastorais missionárias. A partir de Aparecida e da Missão Continental, refletem a necessidade de uma nova ação catequética e missionária; pois, a catequese é um espaço fecundo para o despertar missionário. Propõem importantes aspectos para a urgente e prioritária formação catequética e missionária e desafiam a planejar um verdadeiro itinerário catequético permanente. Finalmente, concluem que a catequese missionária ajuda a formar discípulos, fortalece a comunidade eclesial e impulsiona para o compromisso e para a ação.

Palavras chave: Dimensão missionária da catequese, Missão Continental, Catequese missionária, Catequista missionário.



Introdução

1. O apóstolo Paulo, em sua catequese à comunidade de Corinto, afirma que nunca quis tirar vantagem da sua condição de apóstolo missionário e fundador da comunidade de Corinto. A profissão de Paulo era a de fabricante de tendas (cf. At 18, 3). Mas ele gastava muito tempo e esforço na pregação do Evangelho. Cumprir a missão que lhe foi confiada era um impulso que dava sentido à sua vida. Não considerava o seu ministério uma profissão, mas uma realização pessoal indispensável. A partir da experiência com o Cristo ressuscitado (cf. At 9, 1-18), Paulo descobre a beleza do anúncio missionário e reconhece que sua missão é graça e dom de Deus “pela graça de Deus sou o que sou”(1Cor 15, 10).
2. Redescobrir hoje a importância da dimensão missionária na catequese, bem como em toda a ação pastoral/evangelizadora da nossa Igreja, constitui-se num grande desafio. O querigma é essencial no ser e na tarefa da Igreja: “nada do que ela faz pode desviar do anúncio sempre novo de Jesus Cristo morto e ressuscitado (cf. 1 Cor 15, 1-11)”¹. Ele é anterior à catequese. Antes da catequese, as pessoas recebem o anúncio da Palavra de Deus, por isso a catequese decorre da evangelização. A catequese nunca pode ser dissociada do conjunto das atividades pastorais e missionárias da Igreja, afirma o documento *Catechesi Tradendae*².

¹ CONSELHO EPISCOPAL LATINO AMERICANO - CELAM. A *Caminho de um novo paradigma para a Catequese. III Semana Latino-Americana de Catequese*. Brasília, Edições CNBB, 2008.

² Cf. CT 18.



3. A catequese está sempre aberta ao dinamismo missionário, porque, através dela, os cristãos despertam a preocupação de testemunhar a própria fé, de transmitir às novas gerações e fazer conhecer a outros os ensinamentos de Jesus Cristo. "A catequese é tão necessária para o amadurecimento da fé dos cristãos, como para o seu testemunho frente ao mundo: o seu intento é levar os cristãos à unidade da fé, ao pleno conhecimento do Filho de Deus e ao estado de homem perfeito, até alcançar a medida da plena estatura de Cristo, depois, fazer também com que os cristãos estejam aptos a justificar a sua esperança perante todos aqueles que lhes perguntarem as razões dela"³.
4. A Conferência de Aparecida, como um evento eclesial significativo para o ser e o agir da nossa Igreja, nos convoca à grande missão continental, realizando um novo impulso missionário e evangelizador em nossas Igrejas particulares aproveitando a urgência missionária do momento atual. Convida-nos a ajudar os nossos batizados no despertar da vocação missionária para comunicar, a todos, a alegria de ser cristão e a experiência do encontro com o Cristo ressuscitado. Nos alerta, também, que "não podemos ficar tranquilos em espera passiva em nossos templos, mas é urgente ir em todas as direções para proclamar que o mal e a morte não tem a última palavra, que o amor é mais forte, que fomos libertos e salvos pela vitória pascal do senhor da história, que Ele nos convoca como Igreja, e quer multiplicar o número de seus discípulos na construção do seu Reino em nosso continente!"⁴.
5. É urgente uma ação evangelizadora eficaz em nossa Igreja, mesmo em lugares onde o cristianismo já está presente há séculos, somos convocados a uma nova evangelização. A exortação apostólica *Evangelii Nuntiandi* diz que a Igreja existe para evangelizar e afirma: "Nós queremos confirmar, uma vez mais ainda, que a tarefa de evangelizar todos os homens constitui a missão essencial da Igreja, tarefa e missão que as amplas e profundas mudanças da sociedade atual tornam ainda

³ CT 25.

⁴ DA 448.

mais urgentes. Evangelizar constitui, de fato, a graça e a vocação própria da Igreja, a sua mais profunda identidade. Ela existe para evangelizar, ou seja, para pregar e ensinar”⁵.

6. O texto elaborado pela comissão do Celam para a missão continental insiste na centralidade do encontro com Jesus Cristo, para que haja uma verdadeira conversão e mudança de vida. A catequese, que é uma prioridade em nossa Igreja, também tem como referência central a pessoa de Cristo Jesus, nosso Mestre e Senhor. Nestes últimos anos, a catequese vem intensificando sua ação no despertar para a missão, uma vez que, a mesma, não pode estar separada das iniciativas pastorais e missionárias da nossa Igreja.

1. Repensar a ação Pastoral: Ser e fazer discípulos missionários

“Irmãos, quando fui até vós anunciar-vos o mistério de Deus, não recorri à oratória ou ao prestígio da sabedoria. Pois, entre vós, não julguei saber coisa alguma, a não ser Jesus Cristo, e este, crucificado” (1 Cor 2, 1-2).

7. Constantemente escutamos em nossas reuniões com os agentes de pastoral, coordenações de catequese e da dimensão missionária, que nosso trabalho se torna sempre mais difícil, exigente e não produz frutos. Percebe-se, sempre mais, uma falta de compromisso eclesial e diminui o interesse pela vivência do Evangelho. Os nossos pastores, reunidos na V Conferência Geral em Aparecida, nos advertem que “não resistiria aos embates do tempo uma fé católica reduzida a uma bagagem, a um elenco de algumas normas e de proibições, a prática de devoções fragmentadas, a adesões seletivas e parciais das verdades da fé, a uma participação ocasional em alguns sacramentos, à repetição de princípios doutrinários, a moralismos brandos ou crispados que não convertem a vida dos batizados. Nossa maior ameaça ‘é o medíocre pragmatismo da vida

⁵ EN 14.



cotidiana da Igreja, no qual, aparentemente, tudo procede com normalidade, mas na verdade a fé vai se desgastando e degenerando em mesquinhez”⁶. Esta advertência nos ajuda a repensar nossa ação pastoral, catequética e missionária. Daí a importância de perceber, assim como o Apóstolo Paulo, que a essência da catequese e de toda ação evangelizadora nasce do encontro profundo com Jesus Cristo vivo e dele decorre a alegria, o entusiasmo e o encanto pela missão.

8. Já nos recordava Medellín em 1968 sobre a necessidade de uma renovação para poder atingir a missão e chegar ao coração dos batizados “diante de um mundo em transformação, e considerando o atual processo de maturação da Igreja na América Latina, o Movimento Catequético sente a necessidade de uma profunda renovação que expresse a vontade da Igreja e de seus responsáveis de levar avante sua missão fundamental: educar eficazmente a fé dos jovens e dos adultos, em todas as camadas. Falhar neste ponto seria trair, ao mesmo tempo, a Deus, que confiou à Igreja sua mensagem, e ao homem, que necessita dela para salvar-se. A renovação catequética não pode ignorar o fato de que nosso continente vive, em grande parte, de uma tradição cristã, e que esta impregna, simultaneamente, a existência dos indivíduos e o contexto social e cultural” (Md 8.1)
9. Passaram-se 40 anos e percebemos que a meta da renovação não foi atingida, por isso, somos agora convocados, como discípulos e missionários de Jesus Cristo, a repensar nossa ação pastoral para que haja uma verdadeira renovação missionária e catequética em nossas comunidades. “Esta firme decisão missionária deve impregnar todas as estruturas eclesiais e todos os planos pastorais de dioceses, paróquias, comunidades religiosas, movimentos e de qualquer instituição da Igreja. Nenhuma comunidade deve isentar-se de entrar decididamente, com todas as forças, nos processos constantes de renovação missionária e de abandonar as ultrapassadas estruturas, que já não favorecem a transmissão da fé”⁷.

⁶ DA 12.

⁷ DA 365.

10. Percebemos a partir de uma longa reflexão e estudo, que nossa ação não tem ajudado as pessoas no amadurecimento na fé. Por isso, necessitamos de uma nova ação catequética e missionária. Somos todos convidados a um novo pentecostes, renovando nossas estruturas e práticas pastorais. Mas é necessário, em primeiro lugar, uma mudança interior em nós mesmos. “A conversão pessoal desperta a capacidade de submeter tudo ao serviço da instauração do Reino da vida. Os bispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados e consagradas, leigos e leigas, são chamados a assumir atitude de permanente conversão pastoral, que implica escutar com atenção e discernir “o que o Espírito está dizendo às Igrejas (Ap 2, 29) através dos sinais dos tempos em que Deus se manifesta”⁸. Reconhecemos também que a catequese missionária só contribuirá com o crescimento da comunidade eclesial, na medida em que estiver integrada na pastoral orgânica e de conjunto.
11. Para que haja uma verdadeira conversão da pessoa, renovação da comunidade e transformação da sociedade, será necessário um esforço de todos nós para sermos autênticos discípulos missionários de Jesus Cristo⁹, homens e mulheres apaixonados pelo Senhor e pela missão, sensíveis ao apelo da realidade e com uma predileção pelos pobres e excluídos. É a partir do contemplar o rosto de Cristo nos rostos de tantos irmãos sofridos que é possível olhar a missão como espaço do reconstruir a dignidade da vida humana. O Projeto de Missão Continental nos encoraja ao afirmar que: “esta experiência missionária abre um novo horizonte para a Igreja de todo continente que quer “recomeçar a partir de Cristo”, percorrendo, junto com Ele, um caminho de amadurecimento que nos capacite a ir ao encontro de toda pessoa, falando a linguagem do testemunho, da fraternidade e da solidariedade”¹⁰.

⁸ DA 366.

⁹ Diz o Diretório Nacional de Catequese que “o fruto da evangelização e da catequese é fazer discípulos, acolher a Palavra, aceitar Deus na própria vida, como dom da fé. O seguimento de Jesus Cristo realiza-se na comunidade fraterna. O discipulado, como aprofundamento do seguimento, implica renúncia a tudo que se opõe ao projeto de Deus” (34).

¹⁰ CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, nº 2, p. 4.



2. Catequese Missionária numa Igreja em estado permanente de missão

“Não estava ardendo nosso coração quando Ele nos falava pelo caminho e nos explicava as Escrituras?” (Lc 24, 32).

12. O processo da caminhada dos Discípulos de Emaús é, para nós, um verdadeiro itinerário de fé pascal. Retomar a caminhada catequética do Continente da América Latina e do Caribe, sob um novo impulso missionário, é perceber o palpitar de um coração que arde, assim como os discípulos de Emaús, na passagem de Lucas 24, 13-35. O entusiasmo pela missão faz arder os corações, recuperar a esperança, redescobrir o encantamento e assumir os novos desafios da fé Cristã. A missão nos leva a viver o encontro com Jesus num dinamismo de conversão pessoal, pastoral e eclesial, capaz de impulsionar à santidade e ao apostolado os batizados, e atrair os que abandonaram a Igreja, os que estão distantes do influxo do Evangelho e os que ainda não experimentaram o dom da fé¹¹.
13. O Projeto de Missão Continental para a Igreja na América Latina e Caribe deseja colocar-se em “estado permanente de missão”¹². Trata-se de fortalecer a dimensão missionária da Igreja no Continente e desde o Continente. Isto nos leva à decisão de percorrer juntos um itinerário de conversão que nos leve a ser discípulos missionários de Jesus Cristo. Com efeito, “discipulado e missão são como as duas caras de uma mesma moeda: quando o discípulo está enamorado de Cristo, não pode deixar de anunciar ao mundo que só Ele nos salva (cf. At 4,12)”¹³. Portanto, há que considerar a catequese como espaço fecundo para o despertar missionário. É nela que, semanalmente, acontece o encontro das pessoas com a Palavra de Deus, o confronto da fé com a dimensão pessoal e comunitária. É necessário fortalecer estes espaços, tornando-os espaços de relações fraternas, de

¹¹ Idem nº 2, p. 11.

¹² DA 213 e 551.

¹³ CELAM, La Misión Continental, Item 3. A Igreja em estado de missão permanente..., p. 12.

intensa amizade e compromisso missionário. A Conferência de Aparecida nos adverte sobre a qualidade da catequese, alertando-nos para uma “catequese adequada, que promova a adesão pessoal e comunitária a Cristo, sobretudo nos mais fracos na fé”¹⁴.

14. A catequese abrange, atualmente, todo o conjunto das atividades pastorais, principalmente no contexto atual de profundas mudanças na nossa sociedade e nas comunidades Eclesiais. Afirma o documento *Catechesi Tradendae* que “globalmente, pode-se partir da noção de que a catequese é uma educação da fé das crianças, dos jovens e dos adultos, a qual compreende especialmente um ensino da doutrina cristã, dado em geral de maneira orgânica e sistemática, com o fim de os iniciar na plenitude da vida cristã. Por esta razão, a catequese, sem se confundir formalmente com eles, anda ligada com certo número de elementos da missão pastoral da Igreja, que têm um aspecto catequético, que preparam a catequese ou que a desenvolvem, como sejam: o primeiro anúncio do Evangelho ou pregação missionária pelo querigma para suscitar a fé; a apologética ou a busca das razões de crer; a experiência da vida cristã; a celebração dos Sacramentos; a integração na comunidade eclesial; e o testemunho apostólico e missionário. Antes de mais nada, convém recordar que ,entre a catequese e a evangelização, não existe separação nem oposição, como também não há identificação pura e simples, mas existem, sim, relações íntimas de integração e de complementaridade recíproca”¹⁵. Por isso, necessitamos fortalecer nossa identidade, realizando uma catequese que promova uma adequada adesão pessoal e comunitária a Jesus Cristo.
15. A catequese tem como objetivo a maturidade na fé inicial do catequizando (adultos, jovens ou crianças), procurando dar uma formação aprofundada e sistemática, formando assim novos discípulos missionários de Jesus Cristo. Através deste caminho, a catequese recupera, na sua totalidade, a dimensão missionária.

¹⁴ DA, 297.

¹⁵ CT 18.



Devemos hoje buscar uma verdadeira renovação em nossa ação catequética e evangelizadora, reconhecendo que a “catequese não pode se limitar a uma formação meramente doutrinal, mas precisa ser uma verdadeira escola de formação integral. Portanto, é necessário cultivar a amizade com Cristo na oração, o apreço pela celebração litúrgica, a experiência comunitária, o compromisso apostólico, mediante um permanente serviço aos demais”¹⁶. Que o Espírito Santo nos conduza neste percurso para realizarmos, de fato, uma catequese missionária que propicia o encontro com o Cristo ressuscitado e nos convida ao testemunho.

3. A formação do catequista missionário

“Filipe correu, ouviu o eunuco ler o profeta Isaías e perguntou: Você entende o que está lendo? O eunuco respondeu: Como posso entender se não há quem me explique?”(At 8,30-31).

16. É comum escutarmos expressões como a do adulto etíope, quando interroga Filipe no caminho que levava de Jerusalém a Gaza, ocasião especial suscitada pelo Espírito para que a Boa Nova da vida fosse anunciada! Felipe, como um pedagogo e mistagogo, vai conduzindo o etíope, no caminho da Palavra, explicando-lhe a catequese sobre Jesus Cristo. O Espírito do Senhor, desde o início do cristianismo, tem despertado no coração e na mente dos evangelizadores e catequistas o desejo de que a Palavra de Jesus Cristo ecoe fortemente na vida e na história da humanidade, convocada pelo mesmo Senhor a uma experiência profunda d’Ele próprio, Caminho, Verdade e Vida (cf. Jo 14,6).
17. A formação dos evangelizadores do Continente da América Latina e Caribe, tem sido um grande desafio. Há um enorme empenho e desejo de formar pessoas maduras na fé, capazes de testemunhar e anunciar o Evangelho com a vida às pessoas ainda não evangelizadas. Mas há ainda muito por fazer. Temos

¹⁶ DA 299.

um longo caminho a percorrer, através de conhecimentos, de práticas iluminadas pela reflexão bíblico-teológica e metodológica. A formação requer sintonia com o tempo atual e com a situação da comunidade. Assim, fiéis a Deus, à Igreja e à pessoa humana, os catequistas evangelizam a partir da vida, anunciando o mistério de Jesus¹⁷. Na perspectiva da ação evangelizadora da Igreja no Brasil, convém ter muito presente que “se a catequese é uma das tarefas primordiais da Igreja” (CT 1), os catequistas necessitam de boa formação não, só para eles mesmos e em função dos catequizandos, mas também para toda a Igreja, porque a evangelização autêntica depende, em boa medida, da qualidade da catequese.

18. O momento histórico em que vivemos, numa sociedade marcada por profundas mudanças e desafios, exige dos evangelizadores preparo, qualificação e atualização. Neste contexto, a formação catequética e missionária de homens e mulheres “é prioridade absoluta”. “Os recentes documentos da Igreja estimulam a formação inicial e permanente dos seus agentes e qualquer atividade pastoral que não conte, para a sua realização, com pessoas realmente formadas e preparadas, coloca em risco a sua qualidade¹⁸”. A fonte inspiradora da formação dos evangelizadores é Jesus Cristo. É Ele que convida: “Vinde e vede” (Jo 1, 39) e propõe maior profundidade, mais audácia no compromisso missionário: “Avança mais para o fundo, e ali lançai vossas redes para a pesca” (Lc 5, 4). É Ele mesmo que se apresenta como Mestre, Educador e Servidor: “Se eu, o Senhor e Mestre, vos lavei os pés, também vós deveis lavar os pés uns aos outros” (Jo 13,14)¹⁹.
19. Em todas as épocas, “a Igreja preocupou-se em buscar os meios mais apropriados para o cumprimento de sua missão evangelizadora”²⁰. Podemos perceber tantos frutos na ação catequética do nosso Continente, há catequistas com uma

¹⁷ Cf. CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Catequese Renovada*, nº 78-81.

¹⁸ Idem nº 252.

¹⁹ Idem nº 253.

²⁰ CT 46.



melhor preparação, escolas bíblico-catequéticas na maioria das dioceses, formação permanente, melhor conhecimento da Palavra de Deus e das ciências pedagógicas²¹. Mas constatamos ainda muitas lacunas: faltam catequistas preparados para comunicar uma experiência de fé, centralidade da Bíblia na catequese, pois a fonte da catequese é sempre a Palavra de Deus que vem anunciada, celebrada e vivida na Igreja; maior unidade entre catequese e liturgia, assumir a inspiração catecumenal na catequese, maior valorização das ciências pedagógicas, formação de cristãos para a vida comunitária, catequistas preparados para atuar na catequese com adultos, uma catequese comprometida com a realidade concreta das pessoas e o despertar dos catequistas para a vocação missionária.

20. Para a formação²² do catequista missionário será necessário levar em consideração alguns aspectos importantes:
- a) Estar de bem com a vida e relacionar-se bem na comunidade eclesial. Alguns catequistas encontram dificuldades em se relacionar e trabalhar em grupo;
 - b) Sentir-se chamado por Deus para esta missão e tomar consciência da importância do seu trabalho para a comunidade eclesial;
 - c) Ser capaz de atuar nas diversas realidades e com os diferentes interlocutores: Idosos, adultos, jovens, adolescentes e crianças;

²¹ CNBB, *Diretório Nacional de Catequese*, documentos da CNBB 84, nº 150-151.

²² O Projeto Nacional de evangelização: o Brasil na Missão Continental apresenta cinco aspectos fundamentais no processo de formação do discípulo missionário: " *O encontro com Jesus Cristo*, através do querigma, fio condutor de um processo que culmina na maturidade do discípulo e deve renovar-se constantemente pelo testemunho pessoal, pelo anúncio do querigma e pela ação missionária da comunidade; *a conversão*, resposta inicial de quem crê em Jesus Cristo e busca segui-lo conscientemente; *o discipulado*, como amadurecimento constante no conhecimento, amor e seguimento de Jesus Mestre, quanto também se aprofunda o mistério de sua pessoa, de seu exemplo e de sua doutrina, graças à catequese permanente e à vida sacramental; *a comunhão*, pois, não pode existir vida cristã fora da comunidade: nas famílias, nas paróquias, nas comunidades de vida consagrada, nas comunidades de base, nas outras pequenas comunidades e movimentos, tal como acontecia entre os primeiros cristãos; a comunhão na fé, na esperança e no amor deve estender-se também aos irmãos e irmãs de outras tradições cristãs; a missão, que nasce do impulso de compartilhar a própria experiência de salvação com outros, de plenitude e alegria feita com Jesus Cristo" (pp. 17-18).

- d) Proporcionar uma formação sistemática com aprofundamento bíblico, teológico, litúrgico, catequético, missionário, didático e metodológico;
- e) Crescer em santidade e espiritualidade. Alimentar-se sempre da Palavra de Deus e da Eucaristia, buscando testemunhar Jesus Cristo com a própria vida;
- f) Relacionar-se bem com o grupo de catequistas, com as outras pastorais e movimentos e na comunidade eclesial. Procura assim colocar em prática os ensinamentos de Jesus que disse: “amai-vos uns aos outros como eu vos amei” (cf. João 13, 34-35);
- g) Suscitar o amor e predileção pelos mais pobres e sofridos da nossa sociedade. “O Espírito do Senhor está sobre mim, porque ele me consagrou pela unção para evangelizar os pobres” (Lc 4, 18).
- h) Formar para o diálogo ecumênico e inter-religioso. No continente latino americano existe hoje uma pluralidade muito grande, por isso, é urgente uma educação ao diálogo e convivência pacífica com o diferente;
- i) Favorecer cursos, reuniões, encontros, retiros, escolas para a formação dos catequistas. Devemos superar uma formação fragmentada e ocasional;
- j) Superar o divórcio entre fé e vida, ensino e vivência. É importante o conhecimento dos conteúdos fundamentais da fé cristã para que sejam colocados em prática;
- k) Conhecer e integrar elementos da pedagogia e da didática em sua prática catequética;
- l) Criar uma consciência missionária nos catequistas. Uma catequese autêntica e integral apresenta, em cada tema e nas verdades da fé cristã, uma dimensão universal da primeira evangelização, como consequência do mandato missionário de Jesus Cristo;
- m) Ter uma espiritualidade missionária alimentada pela Palavra de Deus, Eucaristia, vida de oração e serviço aos irmãos²³;

²³ “A missão evangelizadora exige não só estruturas adequadas, mas também que os sujeitos sejam alimentados por uma espiritualidade missionária conforme a própria vocação, os dons, carismas e ministérios recebidos do Espírito para a realização do Reino” (Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil 100).



- n) Assumir, na formação dos catequistas e na comunidade eclesial, a iniciação cristã²⁴ com uma metodologia adequada, despertando-os para o compromisso missionário e vivencial.

4. A catequese como despertar para a Missão Continental

“Ide, pelo mundo inteiro, e anunciai a Boa Nova a toda criatura!” (Mc 16,15)

21. A Catequese, desde sua origem, é vista como um processo permanente de aprendizado e de amadurecimento da fé. É um itinerário permanente de formação na fé, na esperança e na caridade. Ela transmite os conteúdos das verdades da fé, toca o coração das pessoas e, ao mesmo tempo, procura conduzi-las a Jesus Cristo. Portanto, a catequese tem como missão estas duas funções importantes: 1° *Função mistagógica* (levar o catequizando a fazer a experiência da fé em Jesus Cristo); 2° *Função pedagógica* (conduzir o catequizando a Jesus Cristo e à inserção na vida da comunidade).
22. A catequese é um ensinamento que vai endereçado a todas as pessoas: “Ide, portanto, e fazei que todas as nações se tornem discípulos, batizando-as em nome do Pai, do Filho e do Espírito Santo e ensinando-as a observar tudo quanto vos ordenei”²⁵. Conseqüentemente, a catequese deve atingir: os não batizados, os batizados que não participam da comunidade eclesial, o complexo mundo urbano e pessoas que se afastaram por diversos motivos e indiferentes à fé cristã. Somos convidados a superar uma catequese meramente ocasional, reduzida a alguns encontros em preparação aos sacramentos da iniciação cristã, mas

²⁴ O documento de Aparecida diz que “a iniciação cristã dá a possibilidade de uma aprendizagem gradual no conhecimento, no amor e no seguimento de Cristo. Dessa forma, ela forja a identidade cristã com as convicções fundamentais e acompanha a busca do sentido da vida. É necessário assumir a dinâmica catequética da iniciação cristã. Uma comunidade que assume a iniciação cristã renova sua vida comunitária e desperta seu caráter missionário. Isso requer novas atitudes pastorais por parte dos bispos, presbíteros, diáconos, pessoas consagradas e agentes de pastoral” (291).

²⁵ Mt 28, 19-20.



planejarmos um verdadeiro itinerário catequético permanente. Será necessário organizar um processo catequético orgânico e progressivo que possa abranger todas as fases da vida, do ventre materno, infância, adolescência, juventude, vida adulta até os idosos²⁶. Atenção especial deverá ser dada à catequese com adultos, como a forma fundamental de educação na fé na busca de superar uma fé individualista, intimista e desencarnada²⁷.

23. Já nos recordava a III Conferência em Santo Domingo²⁸ que “a Nova Evangelização deve acentuar uma catequese querigmática e missionária”. A catequese missionária procurará ajudar e estimular a comunidade cristã para transformar a comunidade evangelizada (catequizada) em evangelizadora (catequizadora). A catequese está igualmente aberta ao dinamismo missionário e evangelizador. Se for bem conduzida, os próprios cristãos terão condições de dar testemunho da sua própria fé, transmiti-la aos filhos e netos, dá-la a conhecer a outros e servir, de todas as maneiras, a comunidade humana²⁹. Na verdade a catequese é um instrumento privilegiado para contagiar toda a comunidade cristã. Por isso, reconhecemos que toda a renovação da catequese iniciada no período pós conciliar, que busca despertar nos cristãos a alegria de serem discípulos de Jesus Cristo, é um dom precioso do Espírito Santo para toda a Igreja.
24. A catequese tem como processo o despertar do caminhar na fé. Por isso, ela tem como missão revelar o método de comunicação que Deus utiliza para a revelação que se dá através da história do povo que ele escolheu para si (cf. Ex 3,7-15). Hoje, a descoberta de Deus, em nível pessoal e comunitário, se faz no decorrer da história de cada um e da comunidade eclesial. É um processo de crescimento na fé ao longo do caminhar da vida. A catequese e a missão se processam numa interação permanente, onde os evangelizadores, catequistas e catequizandos são “*crescentes e aprendentes*” a vida inteira e cada membro da Igreja se sente interpelado pelo Senhor, que se manifesta de muitos modos,

²⁶ Cf. DA 298.

²⁷ Cf. CR 130.

²⁸ SD, n° 49.

²⁹ Cf. CT 24.



impulsionando sempre a caminhar com ele na edificação do seu Reino.

25. Catequese e ação pastoral se impregnam do ardor missionário, visando à adesão mais plena a Jesus Cristo. "A atividade da Igreja, de modo especial a catequese, traduz sempre a mística missionária que animava os primeiros cristãos. A catequese exige conversão interior e contínuo retorno ao núcleo do Evangelho (querigma), ou seja, ao Mistério de Jesus Cristo em sua Páscoa libertadora, vivida e celebrada continuamente na liturgia. Sem isso, ela deixa de produzir os frutos desejados. Toda ação da Igreja leva ao seguimento mais intenso de Jesus (cf. CR 64) e ao compromisso com seu projeto missionário"³⁰.
26. A catequese à luz da Missão Continental terá a oportunidade para "tomar consciência de que a dimensão missionária é parte constitutiva da identidade da Igreja e do discípulo do Senhor. Por isso, a partir do querigma, ela pretende vitalizar o encontro com Cristo vivo e fortalecer o sentido de pertença eclesial, para que os batizados passem de evangelizados a evangelizadores e, através de seu testemunho e ação evangelizadora, nossos povos latino-americanos e caribenhos cheguem a ter vida plena n'Ele"³¹. Faz-se necessário perceber e acolher este tempo como o "tempo da graça" e deixar interpelar pelo Espírito de Deus que, em seu dinamismo, impulsiona a dimensão missionária da catequese.
27. Por isso, toda a Igreja é convidada a um novo ardor e audácia evangelizadora e missionária. A dimensão missionária está enraizada nos sacramentos do Batismo e da Confirmação. A partir da Conferência de Aparecida, essa junção inseparável 'discípulos missionários' é chamada a ser um eixo central de toda a ação evangelizadora de nossa Igreja. Necessitamos com urgência reanimar nosso povo e comunidades para que sintam a alegria do encontro com o Senhor e a vivência em comunidade, superando assim a indiferença, o descontentamento e o

³⁰ CNBB, *Diretório Nacional de Catequese*, documentos da CNBB 84, nº 33.

³¹ CELAM, *La Misión Continental*, Item 4.a, p. 17.

ressentimento. Queremos que as pessoas, grupos e comunidades se sintam realmente discípulos e missionários de Jesus Cristo, que vivem em comunhão e participação.

Conclusão

“Vós sois as testemunhas destas coisas” (Lc 24, 48)

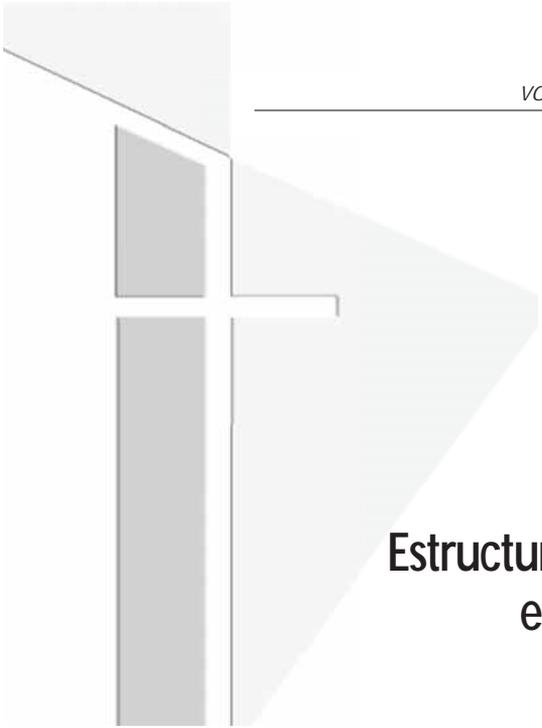
28. A Missão Continental, como evento de toda Igreja da América Latina e do Caribe oferece um itinerário para a descoberta de que, sem o impulso da catequese nas instâncias da ação evangelizadora, não há como formar verdadeiros e autênticos discípulos missionários de Jesus Cristo que a sociedade moderna tanto precisa. Acreditamos que a Missão Continental será, para a Igreja da América Latina e Caribe, um novo florescer catequético e missionário. Tempo especial de graça para revermos nossa ação evangelizadora e buscarmos, à luz do Espírito Santo, novos caminhos para a missão e nos colocar no *caminho para o discipulado*, acentuando a Catequese como uma das dimensões importantes da ação evangelizadora de nossa Igreja, intensificando a dimensão missionária da catequese por meio da espiritualidade do seguimento de Jesus Cristo.
29. Como testemunhas e discípulos missionários de Jesus Cristo, coloquemo-nos numa atitude orante e exodal, na acolhida e no despertar para a renovação catequética, à luz de um novo paradigma emergente: redescobrir a beleza da essência missionária. A Missão Continental, como evento de toda Igreja da América Latina e do Caribe, oferece um itinerário para a descoberta de que, sem o impulso da catequese nas instâncias da ação evangelizadora, não há como formar verdadeiros e autênticos discípulos missionários de Jesus Cristo que necessitamos, pois, a messe é grande, mas os operários são poucos³².
30. Estamos convencidos da urgência de uma Missão Continental em nossos países. Sentimos a necessidade de renovação, de

³² Cf. Mt 9, 37.



uma verdadeira “conversão pastoral para a missão”. Por isso toda a Igreja Latino Americana está convocada para este grande mutirão evangelizador. A catequese missionária ajuda a formar discípulos, fortalece a comunidade eclesial e impulsiona para o compromisso e para a ação³³. Que Maria, primeira catequista e Estrela da Evangelização, nos impulse e nos ajude a anunciar e testemunhar Jesus Cristo a todas as pessoas.

³³ As Igrejas particulares são convidadas a renovar suas estruturas para se tornar comunidades missionárias e evangelizadoras. Para isso, será necessário: despertar a vocação catequética e missionária dos batizados; sair ao encontro das pessoas (Idosos, adultos, jovens, adolescentes e crianças), famílias e comunidades para anunciar e testemunhar Jesus Cristo; rever os planos de pastorais à luz da Conferencia de Aparecida; os catequistas são convidados a apoiar e animar as missões nas dioceses, paróquias e comunidades; cursos e encontros de formação missionária para catequistas e agentes de pastoral, procurar realizar um trabalho articulado com outras pastorais e movimentos; valorizar a experiência de missionários e catequistas que já existem; motivar a leitura orante da Bíblia no processo de formação do catequista missionário.



Estructura y cultura organizacional en la Iglesia Católica

Dr. José Luis Pérez Guadalupe*

Sumario

El autor ofrece esta reflexión a la manera de complemento y aplicación de su artículo anterior sobre "Gestión y liderazgo eclesial". Aboga ahora por unos cambios urgentes en la Iglesia católica, si es que ésta aprovecha y aplica las diferentes categorías modernas de estructura y cultura organizacional, o la combinación de algunas de ellas. Hace un recuento de los diseños de organización que se aplican un poco en todas partes, y hace oportunas sugerencias, especialmente en lo relativo al cambio tecnológico, para una mayor eficacia pastoral.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Doctor (c) en Sagrada Teología, Magíster en Antropología, Master en Criminología, Licenciado en Educación y Licenciado en Ciencias Sociales. Participó en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, como laico invitado. Ha publicado varios libros sobre teología pastoral y actualmente, aparte de su labor docente, dirige la Pastoral Social de la Diócesis de Chosica (Lima-Este) y el Instituto de Teología Pastoral 'Fray Martín'. E-mail: pasochosica@terra.com.pe



Palabras clave: Estructura, Cultura organizacional, Burocracia, Proyectos, Liderazgo.

Sumário

O autor oferece esta reflexão à maneira de complemento e aplicação de seu artigo anterior sobre "Gestão e liderança eclesial". Propõe algumas mudanças urgentes na Igreja Católica, se é que esta quer aproveitar e aplicar as diferentes categorias modernas da estrutura e cultura organizacional, ou a possível combinação de algumas delas. Descreve os diferentes projetos de organização que se aplicam um pouco em toda parte, e faz sugestões oportunas, especialmente no que se refere à mudança tecnológica, para uma maior eficácia pastoral.

Palabras claves: Estructura, Cultura organizacional, Burocracia, Proyectos, Liderança.



Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.

Los Obispos de América Latina (DA, 365)

Introducción

Como se sabe, toda organización tiene una *Estructura* y una *Cultura Organizacional*, también las Iglesias tradicionales y todas las denominaciones religiosas. Por eso, queremos centrarnos en estos dos elementos organizacionales (*Estructura* y *Cultura*) dentro de la Iglesia Católica, para reflexionar acerca de las diferentes formas en que la Iglesia podría aplicar dichas categorías y desarrollarse pastoralmente de una manera más variada, funcional y efectiva.

Siguiendo los presupuestos planteados en un artículo anterior: “Gestión y Liderazgo Eclesial: Un desafío para la Misión de la Iglesia”¹, queremos referirnos a la parte organizativa de la Institución Religiosa más grande del mundo, y quizá la Organización más antigua y diversificada del orbe: la Iglesia Católica Romana. En nuestro enfoque nos centraremos en su aspecto ‘organizacional’, no en su dimensión eclesiológica. Como bien afirma la Comisión Teológica Internacional (CTI), una cosa es la *estructura esencial de la Iglesia (iure divino)*, y otra, su *figura concreta u organización (iure ecclesiastico)*. En este caso, nos vamos referir a la parte organizativa de la Iglesia, que como bien afirma la misma Comisión, es fruto de datos contingentes, evolutivos, históricos, culturales, geográficos, políticos, etc., y que por lo mismo, está sujeta a evolución².

¹ **Pérez Guadalupe**, José Luis. *Gestión y Liderazgo Eclesial: Un desafío para la Misión de la Iglesia*. Revista Medellín, Vol. XXXIV – N° 135, septiembre de 2008, pag. 521- 538. Bogotá: Itepal-CELAM.

² Cfr. **Commissio Theologica Internationalis**. *Documenta* (1969-1985), Città del Vaticano [Libreria Editrice Vaticana] 1988, pp. 462-558. En: “Temas selectos de eclesiología (1984)”. Comisión Teológica Internacional. *Documentos* (1969-1996). Madrid: BAC 1998, pag. 348.



Al presentar el tema de la Estructura y Cultura en la ‘figura concreta u organización’ de la Iglesia Católica, queremos hacerlo con *la intención de mostrar que no existe ni tiene porque existir una sola forma de ‘estructura organizativa’, y menos aún, una sola manera de ‘cultura organizacional’ en la Iglesia Particular* (incluso, en muchos sentidos, en la Iglesia Universal); sino diferentes maneras en que la Iglesia puede adecuar su organización a las situaciones y fines concretos de cada realidad particular, sin olvidar el sentido último de la Iglesia: la Evangelización³. Asimismo, si bien el centro de nuestro interés es la Estructura y Cultura Organizacional, quisiéramos tratar primero un tema previo, a modo de introducción, que es el ‘Diseño de las Organizaciones’, para entender mejor el entorno organizativo católico, desde nuestro punto de vista.

Explicando el contexto general de la Iglesia Católica, podemos indicar que ésta se rige organizativamente a través de una institución central, que es ‘La Santa Sede’, y que tiene su lugar visible a nivel internacional, en el Estado Vaticano. En la Iglesia hay unos 5.000 obispos, 400.000 sacerdotes, 750.000 religiosas, 150.000 misioneros laicos, y más de 3 millones de catequistas, aproximadamente para una feligresía de más de 1.000 millones de personas.

También es necesario indicar que, contrariamente a lo que se cree, *la Institución más jerarquizada del mundo es al mismo tiempo la más descentralizada*; y la unidad básica de esta descentralización son las Diócesis o jurisdicciones eclesiásticas, en donde los Obispos son los responsables de lo que sucede en ellas. Como se sabe, el Código de Derecho Canónico (CIC, en sus siglas en latín) le otorga al Obispo la triple potestad: judicial, legislativa y ejecutiva, en la jurisdicción de su Iglesia Particular. Asimismo, existe una institución nacional que agrupa a los Obispos de las diferentes Jurisdicciones Eclesiásticas de cada país, que es la Conferencia Episcopal; pero que tiene funciones eminentemente pastorales, organizativas y administrativas, mas no de autoridad o jerarquía. En este sentido, cada Obispo es independiente

³ Como bien afirma la *Evangelii Nuntiandi*: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar ...” (EN, 14).

en su Diócesis y ninguno de ellos (así sea Arzobispo o Cardenal) puede intervenir en una jurisdicción que no es la suya.

Lógicamente, el diseño organizacional actual de la Iglesia Católica hay que entenderlo dentro de su contexto histórico, y entender también que responde a sus diversas realidades y necesidades, tanto organizativas como pastorales. En muchos sentidos, podemos afirmar que no es gratuita la compleja estructura organizativa 'glocalizada'⁴ que lleva la Iglesia Católica desde hace varios siglos, y que la ha hecho pionera en el manejo de las relaciones organizativas allende los mares, en el manejo de las relaciones internacionales, y en el manejo de la unidad institucional, a pesar de su gran complejidad organizativa y de pensamiento.

1. Los Diseños de Organización

Aparte de los clásicos criterios estratégicos o competitivos que afectan el Diseño Organizacional, trabajados ampliamente por Michael Porter⁵ (de Diferenciación, Costos y Enfoque), tenemos: **a)** los llamados *Diseños Tradicionales*: de Función, de Lugar, de Producto, y Multidivisional; y **b)** los llamados *Diseños Modernos*: Multinacional, de Red, y Virtual. En este artículo no vamos a tratar todos ellos, sino

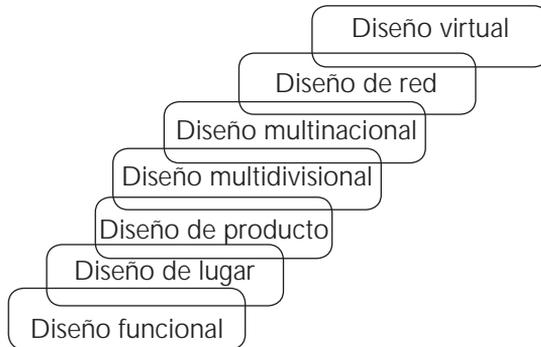
⁴ 'Glocalización' es un término que nace de la mezcla entre 'globalización' y 'localización', y que se desarrolló inicialmente en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón. El concepto procede del término japonés "dochakuka" (derivada de dochaku, "el que vive en su propia tierra"). Aunque muchas referencias sitúan a Ulrich Beck como el creador del término y su difusor, el primer autor que saca a la luz explícitamente esta idea es Roland Robertson. También podemos definir la glocalización desde una perspectiva económica o cultural: Como término económico se refiere a la persona, grupo, división, unidad, organización o comunidad que está dispuesta y es capaz de "pensar globalmente y actuar localmente". El concepto implica que la empresa se adapte a las peculiaridades de cada entorno, diferenciando sus producciones en función de las demandas locales. A nivel cultural, según Antonio Bolívar, glocalización es la mezcla que se da entre los elementos locales y particulares con los mundializados. Supone que en un mundo global, en el que asistimos a una progresiva supresión de las fronteras a nivel económico, político y social, se incrementa la existencia de barreras culturales, generadas por las personas que defienden sus tradiciones de la globalización cultural. (Cfr. BOLÍVAR, A. (2001): «Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura», en *Revista de educación*, vol. Número extraordinario, n° Número extraordinario. pp. 265-288. ROBERTSON, R. (2003): «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad», en *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Trotta, 2003.)

⁵ Cf. Porter, Michael. *Techniques for Analyzing Industries and Competitors*. Free Press, 1980, pag. 39 y ss.



simplemente los que nos parezcan más oportunos para explicar el modelo organizativo eclesial católico, desde nuestra particular perspectiva. Como veremos más adelante, al ser una organización multinacional y multifacética, la Iglesia Católica no se va a centrar sólo en uno de los modelos mencionados, sino que va a interactuar en más de uno de ellos, según sea el caso; en este sentido, pensamos que la Iglesia Católica, en su diseño organizacional, es altamente *globalizada* y altamente *localizada*; es decir, funciona con una gran dosis de 'Glocalización Eclesial'.

Veamos ahora los diferentes tipos de Diseño Organizacional⁶:



El ***Diseño de función*** es el más elemental y se refiere a la creación de puestos, equipos y departamentos con base en actividades especializadas. Este agrupamiento funcional de los empleados es la forma más aceptada y usada para dividir Departamentos o Áreas; quizá por ser una manera eficiente y económica de distribuir tareas. De hecho, la Iglesia Católica realiza muchas de sus actividades de esta manera, a través de diferentes departamentos de pastoral y subdivisiones internas, funcionales y temáticas. Este modelo, como se podrá suponer, presenta ventajas y desventajas; por un lado, hace más funcional el trabajo, según áreas de especialización; pero, por otro lado, corre el riesgo de que los empleados centren su atención

⁶ Cf. Hellriegel, Don y Jonh W. Stocum. *Comportamiento Organizacional*. México: CEN-GAGE Learning 2007¹⁰, pag. 243 y ss.

en un solo tipo de tareas específicas, sin ver el desarrollo global de la organización.

El *Diseño de Lugar* es un poco más interesante y cercano a la organización eclesial, ya que se establece en forma territorial, en unidades geográficas relativamente descentralizadas (mas no totalmente autónomas) al tiempo que mantiene aspectos importantes del diseño de Función. En este sentido todos los grupos del diseño funcional se concentran en una sola región y obedecen a esa autoridad regional, que a su vez está en conexión con la 'central'. Las regiones son manejadas por directores o gerentes regionales que son los responsables de todas las funciones dentro de su territorio de responsabilidad, y reportan directamente a una autoridad macroregional y/o a la organización central.

Este tipo de diseño organizacional también tiene sus ventajas y desventajas. Por un lado, ayuda a superar las diferencias sociales y culturales de regiones diferentes, y entrar en contacto más estrecho con los clientes, beneficiarios o público objetivo, y poder adaptarse mucho mejor a sus demandas concretas. Por otro lado, la central corre el riesgo de perder 'control' y coordinación sobre sus filiales; entre otras razones, porque la información que llega a la central viene mediatizada, sobre todo, por sus directivos regionales, al tiempo que mantiene los mismos conceptos centrales de la organización.

En el caso de la Iglesia Católica esta 'territorialidad' del diseño de Lugar, se va a combinar con el *Diseño Multinacional*, ya que se encuentra en más de una centena de países, a lo largo de los cinco continentes. En este sentido, pensamos que mejor sería describir el diseño organizacional de la Iglesia Católica como una mezcla entre el diseño de *Lugar* y el *Multinacional* porque, si bien existe una descentralización a nivel de las Diócesis o Jurisdicciones eclesiásticas a nivel nacional (Conferencias Episcopales) y a nivel regional (el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM), prevalece la comunicación y coordinación directa de éstas con la Santa Sede. Tal como indicamos anteriormente, las Jurisdicciones eclesiásticas de un país (o región de pequeños territorios, como 'El Caribe') tienen Conferencias Episcopales Nacionales (que son de creación muy reciente dentro de la historia de la Iglesia), que desempeñan



funciones de coordinación pastoral y representatividad, pero no existe una jerarquía interna vinculante y menos aún de mando. Es decir, el Presidente de la Conferencia Episcopal de un país, no es la 'cabeza' (o el 'jefe' en términos organizativos) de la Iglesia de ese país, ni tiene gobierno pastoral sobre todas las diócesis de ese país, ya que cada Obispo es el responsable supremo en su Diócesis. Por el contrario, la Santa Sede lleva una relación directa con todas sus jurisdicciones y con todos sus obispos; aunque también coordina estrechamente con la Presidencia de cada Conferencia Episcopal y con la Presidencia del CELAM. Una figura importante en esta relación directa entre la Santa Sede y todos los obispos del mundo son los Nuncios Apostólicos, que están ubicados en todos los países en donde el Estado Vaticano tiene relaciones diplomáticas, y que permiten una comunicación y coordinación directa entre los obispos de cada país y la Santa Sede, y viceversa.

Entonces, el diseño Local que hemos mencionado se tiene que engarzar en el diseño mayor, el Multinacional, del que deriva su responsabilidad y autoridad. Por eso afirmamos que si bien la organización católica tiene un fuerte acento en un *diseño Local* (de lugar), intrínsecamente está presente la dimensión *Multinacional* de la Iglesia Católica Universal.

Ese modelo, muy particular (y exclusivo en muchos sentidos), es lo que ha permitido que la Iglesia se haya adaptado a veinte siglos de historia y a diversos países en todos los continentes. En este sentido queremos indicar que si bien, normalmente se ha visto el diseño organizacional de la Iglesia Católica como un modelo clásico y paradigmático de 'Diseño Jerárquico' por excelencia (la 'pirámide perfecta' para los sociólogos, o la 'sociedad perfecta' para la Iglesia pre-conciliar); en nuestra opinión, ese no sería lo distintivo y central de su éxito organizativo, sino su particular Diseño Organizacional, altamente descentralizado y altamente centralizado, al mismo tiempo.

Si analizamos, por ejemplo, el diseño organizacional de las 50.000 organizaciones Multinacionales que existen actualmente en el mundo, llegaremos a la conclusión que la jerarquización de sus organizaciones es lo más común en la gran mayoría de ellas,

ya que necesitan ser altamente jerarquizadas para poder mantener un adecuado control, a través de su cadena de mando. En cambio, la combinación que tiene la Iglesia Católica entre **a)** su concepción jerárquica ministerial, **b)** la forma de manejo de lo local y lo global (con personal local, eclesialmente globalizado), y **c)** la manera de mantener una Unidad Institucional dentro de la sana pluralidad, conformaría una de sus principales (si no la principal) fortalezas organizativas, es decir, su *core competence* institucional.

Es más, cuanto más compenetrado esté un miembro de la Iglesia 'Global' (Universal), tiene que estar, al mismo tiempo, más compenetrado con la Iglesia local. El caso más claro y emblemático es el de los Obispos (el grado más alto en el Sacramento del Orden), ya que para que ser nombrado Obispo de la Iglesia Católica Universal, es *conditio sine qua non*, ser un presbítero nacional (por nacimiento o nacionalización) de cada país; es decir, tienen que ser enteramente nacionales (locales) y enteramente universales (globales). A nivel sacerdotal también tenemos la combinación perfecta entre lo local y lo global, ya que existen sacerdotes diocesanos, llamados 'presbíteros' (que son de la Diócesis y para la Diócesis) y sacerdotes religiosos, que pertenecen a una Congregación Religiosa (no a la Diócesis), y pueden desplazarse por cualquier parte del mundo en donde esté ubicada su Congregación. En muchos sentidos, esta combinación permite al Obispo y al clero que trabaja en una Diócesis concreta manejar una dimensión enteramente local (con el clero diocesano) combinada con una dimensión más globalizada (con el clero religioso, que además, en muchas partes de América Latina, suele ser extranjero).

Ahora bien, más allá del nivel episcopal o presbiterial, la misma Iglesia Particular también afronta una doble identidad, de ser parte de la Iglesia Católica de su país, y al mismo tiempo de la Iglesia Católica Universal. Manejar estas dos dimensiones no es fácil, pero es muy efectivo. Por ejemplo, dentro de la Iglesia se habla, eclesiológicamente, de la 'Iglesia Católica en América Latina', pero, sociológicamente, bien podemos hablar de una 'Iglesia Católica Latinoamericana'.

Asimismo, más allá de los marcos sociales, políticos y legales que cada Iglesia nacional tiene que adecuar concretamente, siempre está presente la dimensión universal de la Iglesia Católica, y su relación



insustituible con la Santa Sede, sin la cual no podría existir como tal. Esta relación que crea identidad, marca una distancia sustancial con las grandes organizaciones transnacionales, por ejemplo, que solo crean una 'identidad laboral', pero no una identidad personal (y menos vocacional o de 'estado de vida'). Tampoco se puede comparar con los funcionarios o Diplomáticos de un país que se encuentran repartidos por todo el mundo, ya que ellos tienen bastante clara su identidad nacional y laboral, que no se mezcla con la identidad nacional del país de destino. En este sentido creemos que la Iglesia Católica es la única organización que es, paradójicamente, totalmente nacional y totalmente universal.

Volviendo a nuestros Diseños de Organización, podemos afirmar, en conclusión, que si bien más de uno de estos Diseños (o Modelos) organizativos pueden aplicarse a la inmensa y diversa organización eclesial, creemos que los principales serían el *Diseño de Función* y el *Diseño de Lugar-Multinacional*. Es decir, totalmente global y totalmente local al mismo tiempo; una especie de paradójica 'Glocalización absoluta'.

Entonces, aplicando estos dos diseños organizacionales a la Iglesia Católica y complementando lo dicho anteriormente, podemos indicar que en la Iglesia Católica existe un modelo organizativo básico, fundamentalmente, de acuerdo a dos criterios: **a)** el *territorial jurisdiccional* (que es el más visible e inmediato) conformado por Diócesis o Jurisdicciones Eclesiásticas, Vicarías territoriales (decanatos, zonas pastorales, etc.) y Parroquias (y Capillas, si es que la realidad de la Parroquia lo amerita); y **b)** el *funcional o temático*, que corresponde a las diferentes áreas pastorales de la Iglesia y que, partiendo de los diferentes Comisiones o Dicasterios Vaticanos, tienen sus instituciones homologas (aunque no siempre) en las diferentes Diócesis o Jurisdicciones Eclesiásticas. Estos dos criterios corresponderían, *grosso modo*, a la integración de los dos modelos analizados: de Función y Local-Multinacional⁷.

7 La diferenciación de los 'estados de vida' (sacerdotal, religiosa y laical) atraviesan esas estructuras básicas; es decir, que podemos encontrar a personas con diferentes vocaciones trabajando en todos los estamentos de la Iglesia, respetando por supuesto, la jerarquía eclesial y lo indicado en el Código de Derecho Canónico.

Ahora bien, de acuerdo a estos dos criterios se pueden dar una serie de formas distintas de organización pastoral. *Uno de las grandes limitantes de la estructura católica, en nuestra opinión, es que, generalmente, se ha pensado que existe una sola y única forma de organizar la Iglesia Particular; cuando, en realidad, existen muchas formas y modelos organizativos eclesiales que deberían diversificarse y modernizarse cada día más, acorde con el entorno en el que se desenvuelven.* Asimismo, existen diversos tipos de cultura organizacional (que veremos más adelante) que combinados con los diferentes modelos estructurales podrían dar a las Diócesis, Parroquias, Congregaciones, Movimientos, etc. una mayor diversidad y riqueza de acción. Por eso quisiéramos mostrar a continuación una tipología básica y clásica de estructura organizativa, para que cada Iglesia Particular pueda escoger oportunamente el modelo (o los modelos) más adecuado para su pastoral.

Finalmente, es bueno aclarar que dentro de una misma organización eclesial pueden (y deben) existir sanamente diferentes estructuras organizativas, así como diferentes culturas organizacionales. Es decir, que dentro de una misma Diócesis, por ejemplo, pueden coexistir diferentes estructuras y culturas organizacionales eclesiales, de acuerdo a su función o a la estructura eclesial que corresponda. Lo importante es el reconocimiento y el aprovechamiento de esta gran diversidad organizativa, dentro de una misma unidad eclesial.

2. La Estructura Organizacional

Generalmente, cuando se habla de 'Estructura' en una organización o empresa, se asume que dicha estructura está compuesta por los *sistemas* (de Gestión, de Recursos Humanos, de Investigación y Desarrollo, y de Aprovisionamiento) y los *procesos*, (encaminados a generar Productos, que pueden ser tangibles - se denominan bienes- o intangibles -se denominan servicios- que tengan como objetivo dicha organización, para entregar luego a sus clientes, usuarios o beneficiarios). Por su puesto, esta estructura se fundamenta en unos *objetivos organizacionales*, en una Visión que la organización tiene de sí misma a futuro, y en una Misión o cometido a realizar. Del mismo modo, toda organización, para llevar adelante sus objetivos, dispone de unos determinados *medios y recursos*



(humanos, materiales, económicos, tecnológicos, etc.), y de ciertas *capacidades y habilidades* que harán posible y viable la implantación de la Estrategia de la organización.

Cabe indicar que la estructura de una organización tiene que estar diseñada tomando en cuenta, entre otros aspectos, dos interrogantes primordiales: ¿Qué es lo que se quiere conseguir?, y ¿Cuál es el entorno en el que se desarrolla dicha organización? Es decir que, de acuerdo a los Objetivos (organizacionales y estratégicos), y de acuerdo a un cuidadoso análisis del entorno (interno y externo), es que se diseñará la estructura de una organización.

Asimismo, así se tengan definidos los objetivos y se haya hecho un buen análisis del entorno (*Benchmarking*, análisis PEST, análisis de las 'Cinco Fuerzas de Competencia', etc.) *no quiere decir que exista una sola forma de estructurar una organización. Las posibilidades de elección de los modelos de estructura organizativa son múltiples, y dependen, finalmente, de la decisión estratégica que tomen los directivos de una organización.* Es decir, no existen determinismos ni recetas en cuanto a la estructura organizativa, y menos aún, respecto a la cultura organizativa, como veremos más adelante.

Como ya indicamos, no existe un modelo bueno o malo de 'estructura organizativa', sino modelos 'más adecuados' o 'menos adecuados' (en plural) para una organización, en un momento determinado, en un contexto determinado. Es decir que, la estructura organizativa que ahora es buena para una organización, puede ser que mañana ya no sea la más adecuada; asimismo, una misma organización en diferentes partes del mundo puede (y debe) cambiar su estructura organizativa. En el caso de la Iglesia Católica, por ejemplo, si bien se parte de un modelo eclesial básico de jerarquía y 'glocalización', creemos que las Iglesias Particulares, de hecho, no siempre han mantenido ni mantienen los mismos modelos de estructura organizativa (por ejemplo, entre una Diócesis urbana y una Diócesis rural), ni necesariamente tienen que seguir manteniendo la mismas estructuras que han manejado en las últimas décadas, si es que ya no es funcional al nuevo contexto social y cultural (por ejemplo, las Diócesis que crecieron demográficamente en muy poco tiempo).



Tal como indicamos al comienzo de este artículo, nuestro objetivo es mostrar brevemente la diversidad de modelos organizativos que existen y que la Iglesia local debería aprovechar; y no quedarse en estructuras trasnochadas y culturas organizativas anacrónicas, que ya no son las más adecuadas para cumplir su Misión fundamental: la evangelización de los pueblos, de todas las personas y de toda la persona. Como bien afirman los Obispos Latinoamericanos en la V Conferencia General de Aparecida, *se debe abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe* (Cf. DA, 365)

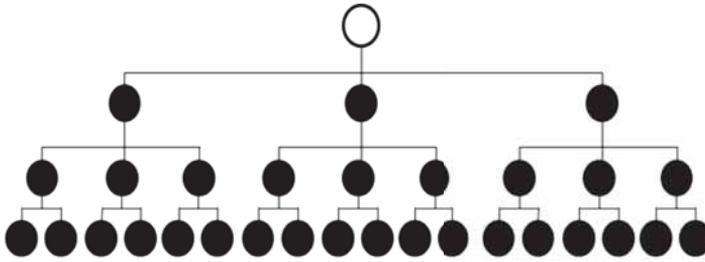
Quisiéramos mostrar ahora una breve tipología de Estructura Organizacional⁸, para relacionarla con el modelo que presenta la Iglesia Católica:

1. Burocracia rígida 'en rastrillo'

La lógica del organigrama 'en rastrillo', propio de las organizaciones formales y burocráticas de principios del siglo XX, e inspirado en el paradigma militar y eclesial, todavía está vigente en la mayoría de empresas convencionales estáticas. En muchas de ellas la Estructura llega a dominar la Estrategia, en lugar de que la Estrategia influya en el tipo de Estructura necesaria.

Este tipo de estructura corresponde a organizaciones que creen tener un entorno estable y donde la inmensa parte del poder reside autoritariamente en la cúspide de la organización, con poca o nula valoración real del potencial diferenciador que puede llegar a tener la creatividad ascendente. Aunque este tipo de estructura no corresponde a las demandas de los entornos cambiantes, que requieren agilidad y rapidez de respuesta, todavía hay muchas organizaciones estructuradas de esta forma, sobre todo en el sector público o religioso.

⁸ Para esta tipología vamos a seguir el esquema planteado por: **García**, Salvador y **Dolan**, Shimon. El cambio más allá de la dirección por objetivos. La dirección por valores (V). Madrid: Editorial Mc Graw Hill, 1997.



Burocracia rígida en rastrillo

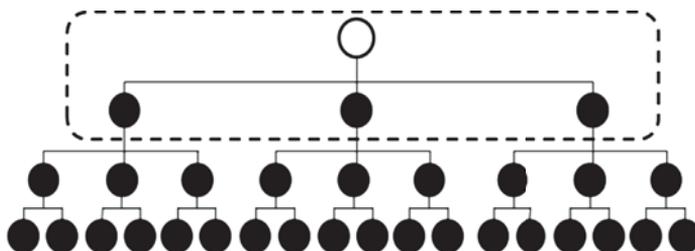
Como se puede apreciar, este modelo debería funcionar bien para instituciones con alta jerarquía institucional y que se desenvuelven en entornos estables, quizá como los que existían en América Latina hace algunas décadas (me refiero al entorno religioso, por supuesto). Pero ahora los entornos sociales cambian con mayor velocidad y la misma situación religiosa ha cambiado rotundamente, y ya tenemos entre el 20% y 30% de latinoamericanos que ya no se consideran católicos, y grupos evangélicos que avanzan un punto porcentual al año, mientras la Iglesia Católica va descendiendo en esa misma proporción⁹. Como bien afirman los Obispos latinoamericanos en Aparecida: “Nuestras tradiciones culturales ya no retransmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir ...” (DA, 39). Y el mismo Santo Padre, Benedicto XVI, afirmaba en el Discurso Inaugural de Aparecida que: “... muchas cosas han cambiado en la sociedad [...] Se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica ...” (DI, 2)

2. Burocracia con un ‘equipo de dirección cohesionado’

Esta estructura posee mayor agilidad y puede dar mayores respuestas a su entorno, aunque todavía respeta las características

⁹ Cf. Pérez Guadalupe, José Luis. “Y sin embargo, se van ...”. En: Strotmann, Norberto y José Luis Pérez Guadalupe. *La Iglesia después de Aparecida: Cifras y Proyecciones*. Lima: Diócesis de Chosica 2008, pp. 135-294, passim.

jerárquicas esenciales de una organización burocrática formal. De hecho, reúne las mismas características que la anterior, excepto que ahora no recae todo el poder (de decisión) en una única persona sino en un verdadero 'equipote de dirección' bien cohesionado, lo cual no es nada fácil de conseguir plenamente. Consiste habitualmente en un comité formado por la dirección general y los distintos directores o gerentes de diversas áreas funcionales o departamentos en que se divide la organización.



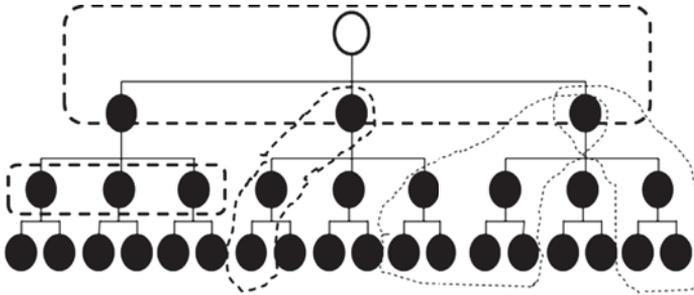
Burocracia con un equipo de dirección cohesionado

De hecho, este modelo corresponde más a la actual organización de muchas Iglesias Particulares en América Latina; pero no de todas. Aunque esta estructura constituya un avance respecto a la anterior, sigue su misma lógica vertical, basada en la autoridad más que en la competencia.

Lógicamente, como hemos mencionado muchas veces, se debe analizar primero el entorno para decidir el tipo de estructura eclesial más conveniente para cada momento. En las parroquias latinoamericanas por ejemplo, hace ya muchos años que funcionan los 'consejos parroquiales', muy elogiados y promovidos en los últimos documentos eclesiales latinoamericanos; esto es un avance significativo con respecto a la antigua gestión de nuestras parroquias, en donde el Párroco era el que hacía y deshacía por decisión propia. En general, creemos que este modelo se está haciendo cada día más común en la mayoría de instancias eclesiales latinoamericanas, aunque el espíritu 'autoritario' todavía prevalece sobre el espíritu de 'consenso'. Lamentablemente, existen algunos Pastores que todavía no asumen los cambios del Concilio Vaticano II, ni los últimos documentos eclesiales latinoamericanos.

3. Burocracia con 'equipos de proyecto'

Este tipo de estructura ya pierde la gran verticalidad que poseían los dos anteriores, reduce niveles jerárquicos y se empiezan a organizar en equipos de proyectos. Estos equipos responden a tareas o misiones determinadas, pudiendo unir temporalmente a componentes de diversas áreas de la organización con distinto nivel jerárquico. De esta forma se empieza a 'reubicar' a la jerarquía como el elemento de poder regulador fundamental, y a la estricta división (en áreas) de las estructuras formales anteriores.



Burocracia con equipos de proyectos

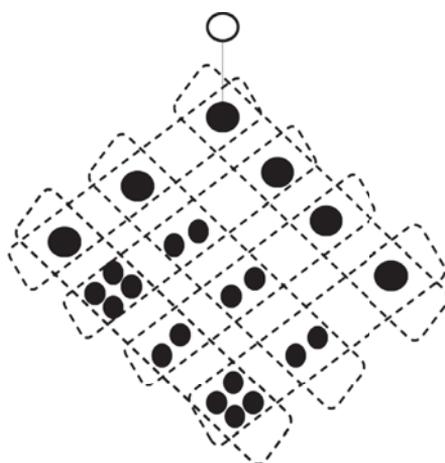
Si bien sigue siendo un modelo 'Burocrático', por lo menos propone alternativas funcionales a su estructura para que el criterio jerárquico no sea la única manera en que se desarrolle la organización. Este modelo correspondería en la Iglesia, como bien indica su nombre, a los trabajos en 'equipo' o por 'proyecto', que son más dinámicos y funcionales, en donde laicos, religiosas y sacerdotes trabajan indistintamente en una labor común, sin mayor distinción de su estado de vida. En muchas Diócesis latinoamericanas ya se están trabajando muchos aspectos pastorales con este modelo, que resulta mucho más adecuado para la realidad social y cultural de nuestros pueblos, y para la realidad de nuestro personal eclesial. Por ejemplo, en la Diócesis de Chosica, la Pastoral Carcelaria del penal más poblado de América (con más de 10.500 internos), el penal de Lurigancho, se trabaja siguiendo el modelo de 'equipo de agentes pastorales' (sacerdotes, religiosas y laicos), y no el modelo de 'capellanes con colaboradores'. Es decir que, el Obispo nombra a un coordinador de

los 'agentes pastorales' (indistintamente de su estado de vida) para que coordine dicha pastoral. En la actualidad, la coordinación está a cargo de una señora laica, antes estuvo a cargo de un laico, y antes de una religiosa. En el otro penal que está en la Diócesis, el actual coordinador también es un laico, y antes fue una religiosa.

4. Organización Matricial

Este tipo de estructura, algo más compleja, surge de la necesidad de optimizar paralelamente procesos de alta especialización con dependencia mutua, y se caracteriza por plantear una subdivisión entre *áreas funcionales de apoyo* (marketing, informática, servicios, contabilidad, por ejemplo), y *líneas de producto o proyectos*, pasando a ser las primeras especies de agencias internas para el desarrollo de las segundas. Es normal entonces que se dé la paradoja de que una misma persona tenga dos dependencias: la de su área funcional (por ejemplo, servicios) y la del proyecto en el que está integrada (por ejemplo, atención familiar).

Su principal ventaja es que permite una mayor adaptación de la organización a las necesidades de cada uno de sus principales proyectos y usuarios. Por otra parte, requiere grandes dosis de tolerancia a la ambigüedad y un buen nivel de madurez y calidad de relación interpersonal.



Organización matricial



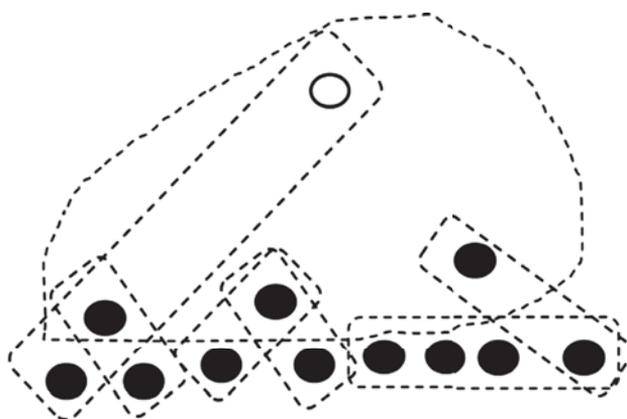
Creemos que en muchas Diócesis funcionales y dinámicas, y sobre todo, en muchas Congregaciones Religiosas modernas y Movimientos Eclesiales, se trabaja con este modelo, que es un poco más complejo que el anterior y busca optimizar procesos tecnológicos mutuamente dependientes. Aquí no solamente se llega al dinamismo del modelo de 'equipo de proyectos', sino que se van a cruzar diferentes instancias interdependientes; es decir, no solamente se va a dar una línea vertical de organización de un Departamento, sino que también, unas líneas transversales de coordinación con otras áreas, interdependientes con las primeras. En teoría, la mayoría de organizaciones grandes utiliza este modelo; la diferencia es que muchas de ellas funcionan solo como 'compartimientos estanco' y no se relacionan directamente con las otras instancias, más que para una coordinación formal de las cabezas. En este modelo, todas las personas tienen (idealmente) una línea horizontal y otra vertical de relacionarse dentro de la organización. Es decir, pertenecen a más de un equipo o Departamento, dentro de una compleja y funcional estructura organizativa. Si bien en este modelo (y en los siguientes) ya se pierde la perspectiva burocrática, no quiere decir que se pierda la autoridad; como se ilustra bien en el gráfico, siempre hay una cabeza que dirige y lidera la organización.

5. La organización *por* equipo de proyectos

Este tipo de estructura es una evolución de la burocracia *con* equipos de proyectos. Desaparece la estructura jerárquica formal tradicional y se forman equipos de proyecto para responder con misiones específicas a necesidades concretas de la organización. Cuando los objetivos del equipo se dan por alcanzados el equipo se disuelve y sus componentes empiezan a formar parte de otro equipo.

Las organizaciones estructuradas de esta forma poseen gran agilidad y pueden responder a las necesidades de su entorno con gran rapidez. De sus miembros se espera una gran polivalencia para poderse adaptar a los diversos equipos y a las diversas tareas.

Ahora bien, una cosa es 'trabajar *con* equipos', y otra muy distinta 'trabajar *por* equipos'. No pensamos que este modelo se pueda



La organización por equipos de proyectos

tomar de manera pura en la Iglesia Católica, ya que sería inviable, en nuestra opinión; pero sí creemos que se podría aprovechar de manera complementaria.

En este sentido, pensamos que este modelo ha sido muy poco utilizado en la Iglesia Católica, por más que, dada sus dimensiones, debería de trabajar también de ésta manera. Al menos en el entorno de la Iglesia Católica latinoamericana, creemos que tendría vigencia el trabajo “*por* equipo de proyectos” como un modelo complementario eficaz, que se encargue de asuntos muy puntuales, urgentes y de trascendencia para la Iglesia nacional o latinoamericana. Instancias como, las Conferencias Episcopales, las grandes Congregaciones Religiosas, o el mismo CELAM, deberían trabajar (complementariamente) con este modelo. Más que una novedad es una necesidad, dentro de la Iglesia Católica. Si bien, de alguna manera las instancias supranacionales o supradiocesanas de la Iglesia, tienen iniciales esquemas de trabajo “*por* equipo de proyectos” (aunque de manera esporádica o eventual, y sin perder su espíritu burocrático), creemos que no se ha ahondado suficientemente en las bondades que este modelo brinda. A estas alturas de la globalización y de los avances tecnológicos, creemos que la Iglesia hace tiempo que ha debido de organizar, promover y solventar grupos de trabajo *inter*-disciplinarios (no solo *multi*-disciplinarios), que se dediquen a analizar la cambiante realidad latinoamericana, a pensar la Pastoral, a elaborar propuestas eclesiales



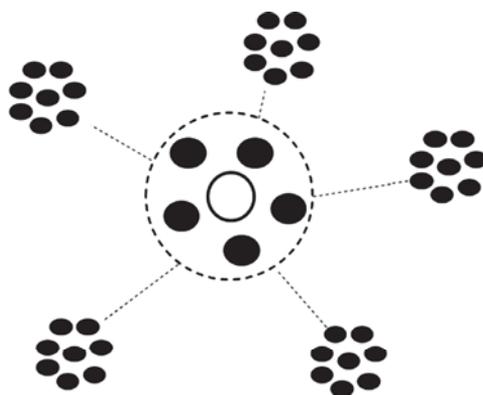
viables y efectivas, a formar formadores, a diseñar el cambio de la Iglesia y a "poder concentrarnos en la oportunidad de competir por el futuro", como dirían Hamel y Prahalad.

Para lograr este objetivo se deberían de aunar esfuerzos para ver el trabajo de la Iglesia dentro de una verdadera unidad y unión de esfuerzos comunes. Creemos que todas las instancias eclesiales deberían brindar sus mejores recursos humanos a la conformación de 'equipos de trabajo' al servicio de la Iglesia Universal, para el tratamiento de temas que afectan a toda la Iglesia, tanto actuales como potenciales. No podemos esperar a que la Iglesia vea avanzar la sociedad por caminos erráticos sin hacer mayores propuestas (tan solo críticas), y esperar sentada a que esos cambios afecten a la Iglesia para recién manifestarnos y ver qué se puede hacer. En este sentido, la Iglesia debería ser mucho más proactiva y no solo reactiva frente a los cambios sociales, y adelantarse a ellos, para volver a ser lo que siempre fue en este continente: 'inspiradora y creadora de sociedad y de cultura'.

6. Organización en 'red virtual'

Se cree que esta estructura organizativa es la forma como va a estar organizada la mayoría de empresas que sobrevivan en el futuro. Este tipo de organización esta formado por un núcleo reducido de socios, promotores o profesionales que conforman el eje de la organización. Alrededor de este núcleo se van desarrollando una serie de alianzas funcionales o redes de apoyo con proveedores y otras organizaciones asociadas que se activan ante necesidades concretas de la organización.

Al igual que el modelo anterior, creemos que, complementariamente, este modelo podría ser de mucha utilidad dentro de la organización eclesial. Ciertamente, tener 'redes de contacto' no es lo mismo que 'trabajar en red', y menos aún trabajar como una 'organización en red virtual', tal como sugiere este modelo. Muchas veces en la Iglesia no 'trabajamos en red', sino 'enredados'. Y lo peor de todo, es que muchos Pastores no solamente no utilizan las ventajas de la red virtual, sino que se niegan a utilizarla. Y esto es un craso error que nos puede costar la 'desglobalización eclesial'. Más allá de



Organización en red virtual

las preferencias personales o capacidades particulares de los clérigos, ahora más que nunca la Iglesia no se puede descolgar de los avances de la tecnología y de la comunicación. Si lo hacemos, estaríamos perdiendo la gran oportunidad de seguir siendo la institución más 'Glocalizada' del mundo, y se estaría condenando a quedar rezagada en la sociedad actual (más de lo que ya se está quedando). Como hemos afirmado en un artículo anterior: "ahora ya no estamos en la era de la información, sino de la 'reducción de complejidad'; ya no estamos en la era del conocimiento, sino de la velocidad; y lo más importante ya no es la institución, sino el capital humano. La generación actual es una generación de la imagen y de la televisión, pero la que viene es la generación virtual y del Internet ¿Estamos preparados como Iglesia para llegar a ella?"¹⁰.

Bien, luego de ver algunos modelos de estructura organizacional que existen, y de aplicarlos al entorno eclesial latinoamericano, quisiéramos ahora entrar al mundo de la 'cultura organizacional', ya que la elección de una 'estructura' no determina su 'funcionamiento'. Muchas organizaciones con estructuras organizacionales similares pueden funcionar de manera muy distinta y con resultados muy dispares a consecuencia, precisamente, de sus distintas 'culturas organizacionales'. Por eso es tan importante ver ahora, el complemento

¹⁰ Cf. **Pérez Guadalupe**, José Luis. O.c. (2008a)

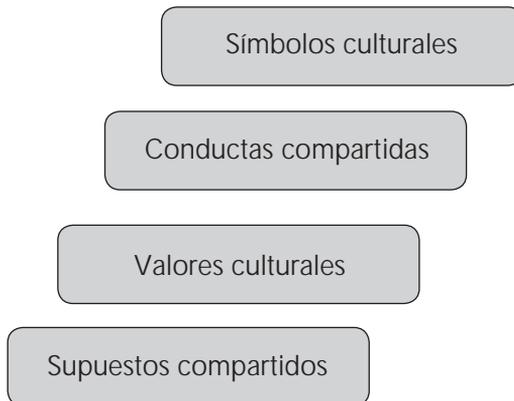


definitorio de una *Estructura* (al igual que en cualquier sociedad): su *Cultura*.

3. La Cultura Organizacional

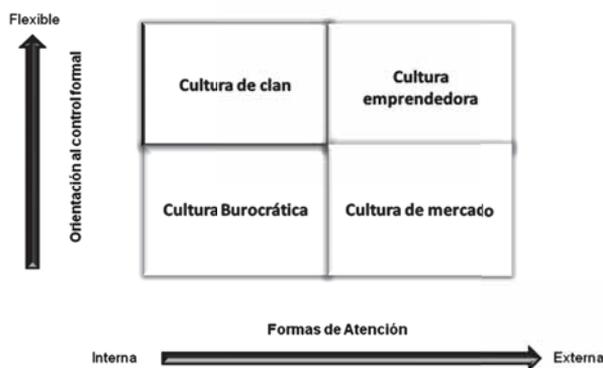
Como se sabe, en general, la cultura organizacional representa un patrón complejo de creencias, expectativas, ideas, valores, actitudes y conductas compartidas por los integrantes de una organización, que evoluciona con el paso del tiempo. Cuando hablamos de cultura organizacional se incluye: las formas rutinarias de comunicarse (rituales y ceremonias organizacionales y de lenguaje común), las normas que comparten los individuos y equipos dentro de la organización; los valores principales que mantiene la organización (y que mantienen a la organización); la filosofía que guía las políticas y la toma de decisiones de la organización; las reglas del juego (para poder desenvolverse en la organización y llevarse bien con los demás) y el sentimiento o clima laboral que se transmite en una organización.

Dentro de la sociología de las organizaciones, se habla muchas veces de diferentes niveles dentro de la cultura de una institución, que son los pasos indispensables para la conformación de una verdadera 'cultura organizacional', partiendo de los 'supuestos compartidos', pasando luego por unos 'valores culturales', unas 'conductas compartidas', para llegar finalmente a los 'símbolos culturales'.



Siguiendo el ya clásico esquema de Hooijberg y Petrock¹¹, y tomando como criterios de análisis la 'orientación al control formal' (estable o flexible) y la 'forma de atención' (interna o externa) de una organización, podemos indicar que existen 4 tipos de cultura organizacional (la aplicación al entorno eclesial lo haremos seguidamente):

Tipos de cultura organizacional



1. Cultura Burocrática:

Este tipo de cultura se da en una organización cuando se valora, sobre todo, la formalidad, las reglas, y los procedimientos de operación establecidos como norma fundamental. Se busca la predecibilidad, la eficiencia y la estabilidad de la organización. Se valoran los productos y servicios estandarizados. La gerencia se centra en funciones de coordinación y vigilancia del cumplimiento de las reglas y normas escritas. Las tareas, responsabilidades y autoridad están claramente definidas para todos los miembros de la organización. Generalmente, se tienen manuales o reglamentos en donde se especifican todas las normas de comportamiento ideal y las sanciones al incumplimiento.

¹¹ Adaptado de Hooijberg, R y F. Petrock. "On cultural change: using the competing values framework to help leaders execute a transformational strategy". En: *Human resource management*, 1993, p. 29-50. Citado en: Hellriegel, Don y John W. Slocum. O.c. (200710), p. 387 y ss.



2. Cultura de Clan:

Este tipo de cultura se da en una organización cuando se valora, sobre todo, la tradición, la lealtad, el compromiso personal, una extensa socialización, el trabajo en equipo, la autoadministración y la influencia social. Hay un compromiso de sus miembros que va más allá de un mero acuerdo contractual. Existe un compromiso de largo plazo de parte de la organización (seguridad) y de parte del miembro (lealtad). La cultura del clan logra la unidad dentro de la organización a través de un largo y profundo proceso de especialización; en este sentido, hay una transmisión generacional de los valores organizacionales y los mayores se convierten en 'modelos' y mentores para los nuevos integrantes. Todos los integrantes comparten el orgullo de ser parte de la membresía, hay un fuerte sentimiento de identificación y reconocen su destino común en la organización. La presión del ambiente laboral para sujetarse a las normas organizacionales es muy fuerte y quedan pocas áreas libres de presiones normativas.

3. Cultura emprendedora:

Este tipo de cultura se da en una organización cuando se valora, sobre todo, el dinamismo, la creatividad y los altos niveles de riesgo en la toma de decisiones. Hay un fuerte compromiso a la experimentación, la innovación y al estar siempre a la vanguardia del sector. Esta organización no solo reacciona rápidamente frente a los cambios, sino que crea el cambio. La iniciativa individual, la flexibilidad y la libertad fomentan su crecimiento y se les estimula para ello; generalmente se trata de organizaciones pequeñas o medianas que permiten este dinamismo.

4. Cultura de mercado:

Este tipo de cultura se da en una organización cuando se valora, sobre todo, el logro de objetivos mensurables y exigentes, una competitividad enérgica y radical. Es un tipo de cultura altamente utilitaria porque cada una de las partes usa a la otra para conseguir sus propias metas. Las relaciones entre el individuo y la organización son contractuales, quedando claramente establecidas las obligaciones de cada una de las partes. El individuo es responsable de su desempeño, y

el control por parte de la organización es formal y estable, ofreciendo un alto nivel de recompensa; a mayor desempeño y responsabilidad, mayor recompensa. La organización no promete 'seguridad', ni el trabajador promete 'lealtad'. No hay compromiso a largo plazo ni se fomentan los sentimientos de pertenencia a un sistema social; por el contrario, se valora la independencia y la individualidad. Tampoco se da importancia a las relaciones sociales con los compañeros, ni se juzga formalmente a los directivos por su función de modelos o mentores.

Luego de ver estos 4 modelos culturales de organización, tendríamos que decir, en primer lugar, al igual que en el caso de la estructura organizacional, que no existe un modelo ideal de 'cultura organizativa', sino que dependerá del momento y situación concretos de una organización. Asimismo, hay que indicar que dentro de una misma organización (sobre todos las grandes organizaciones) pueden coexistir (o yuxtaponerse) más de un tipo de cultura organizativa.

De igual manera, debemos indicar que estos 4 modelos presentados son 'modelos puros' de cultura organizacional (en base a los dos criterios de clasificación mencionados) que no siempre van a coincidir con la realidad total de un organización; en todo caso serán acentos, tendencias mayoritarias o marcos de referencias, pero nunca algo universal y estático, ya que la cultura misma es, por definición, dinámica. Por otro lado, en este cuadro también podemos ver culturas intrínsecamente opuestas, o al menos incompatibles (dentro de una misma Área o Departamento), como la *Burocrática* en relación a la *Emprendedora*, y la de *Clan* en relación a la de *Mercado*.

Vinculando este acápite con el anterior, es importante resaltar que la 'cultura organizacional' está en estrecha relación con la 'estructura organizacional', pero no está limitada o predeterminada por ella. Es decir que dos organizaciones que tienen estructuras parecidas pueden tener resultados opuestos, justamente porque tienen dos culturas organizacionales diferentes. Es por eso tan importante la cultura de una organización, ya que va a ser el espíritu de la organización, que si bien estará dentro de un cuerpo organizativo (estructura), finalmente determinará su funcionalidad. Obviamente, es cierto que el tipo de estructura que tenga una organización puede



limitar o condicionar la cultura organizativa de la misma, por eso también es importante replantear la estructura con miras al logro de los objetivos organizacionales. Es decir que de acuerdo a los Objetivos organizacionales y/o objetivos estratégicos se debe plantear un tipo de estructura organizativa, y la mejor cultura de organización para esa estructura.

Si aplicamos estas ideas a la organización de la Iglesia Católica, veremos que muchos de los conceptos planteados nos pueden ayudar a ver de manera diferente nuestra organización eclesial. Si analizamos, por ejemplo, los 4 tipos de cultura organizacional, veremos que:

- La *Cultura Burocrática* se acercaría a la forma de administrar una Parroquia clásica, que se centra, sobre todo, en la visión jurisdiccional de la Iglesia y en la administración de sacramentos (para algunos, una 'sectorización' que lleva muchas veces a una 'sectarización'); hasta podríamos decir que se acerca a la mayoría de las organizaciones eclesiales, no sólo a la parroquial.
- La *Cultura de Clan* se acercaría más a la de una Congregación Religiosa, que si bien puede desenvolverse en muchas Diócesis y estamentos eclesiales, mantiene una fuerte identidad comunitaria, más allá de las tareas administrativas de la Iglesia. Hay un compromiso para toda la vida y una fidelidad de sus miembros a su Institución, que a su vez, les brinda todas las seguridades.
- La *Cultura Emprendedora* se acercaría a la cultura de los Movimientos eclesiales que son dinámicos, innovadores y emprendedores en su labor evangelizadora. Recordemos que los Movimientos atraviesan instancias parroquiales y Diocesanas, y llegan a donde estas instancias pastorales ordinarias de la Iglesia comúnmente no llegan. Quizá habría que indicar que muchas Congregaciones han comenzado como Movimientos, y que algunos Movimientos pueden llegar a ser 'sectas'. Lo importante para la Iglesia es que los Movimientos (y no solo ellos) sigan en 'movimiento' y no se burocraticen, si no estarían perdiendo su sentido inicial y su razón de ser en la Iglesia.

- La *Cultura de Mercado* es muy difícil de ubicar dentro de la Iglesia, ya que no corresponde con los valores y objetivos eclesiales, pero podría acercarse en el ámbito religioso, a una Secta proselitista, que busca a toda costa aumentar a sus adeptos. Pero, incluso, en este caso sería difícil de ubicar, ya que lo más característico de una secta (en este sentido) aparte de su espíritu proselitista, es su fuerte tendencia al ensimismamiento y a la conservación de sus miembros.

Cultura organizacional religiosa



Ahora bien, este cuadro y nuestras aplicaciones eclesiales al mismo, no son absolutas ni mucho menos generalizables; ya que la realidad supera la imaginación, y la realidad eclesial supera cualquier modelo conceptual. En este sentido vemos, por ejemplo, a muchas Congregaciones Religiosas que asumen la dirección de algunas Parroquias, o a Movimientos Eclesiales que trabajan dentro de las mismas. Y quieran o no, mutuamente se van contagiando (o al menos coordinando) para poder llevar adelante una común pastoral parroquial. El problema surge cuando algunos miembros de una Congregación, Movimiento, Carisma, etc. pretenden copar toda la pastoral de la Iglesia local con su particular forma de vivir el catolicismo.

Por otro lado, tanto el modelo Burocrático, de Clan y Emprendedor son aplicables (y hasta necesarios) dentro de la Iglesia, pero



en su justa medida. No se trata de desaparecer la 'burocracia' de la Iglesia, ni de convertir a toda la Iglesia en una entidad meramente burocrática. Creemos que la justa combinación y coexistencia de los tres modelos mencionados podrían ser una buena alternativa a la pastoral latinoamericana actual. Pero para los efectos de la *Misión Continental* creemos que no le vendría nada mal a todas las instancias eclesiales 'ponerse en Movimiento'. Ciertamente *no promovemos un Movimiento determinado, sino que toda la Iglesia se ponga en Movimiento; es decir, seguir dentro de lo posible, el modelo de cultura organizacional **Emprendedora**.*

Si hacemos un breve paréntesis, y nos ponemos a pensar en el modelo de cultura organizacional que siguen las Iglesias Evangélicas en América Latina, por ejemplo, nos daremos cuenta que, fundamentalmente, siguen el Modelo de Cultura Emprendedora.

Curiosamente, las Iglesias Protestantes (tradicionales) que han seguido el Modelo Burocrático, son las que menos éxito han obtenido en nuestro continente, mientras que las Iglesias Evangélicas Carismáticas y Pentecostales, son las que han invadido América Latina y han logrado cambiar, en cincuenta años, el panorama religioso latinoamericano que la Iglesia Católica forjó durante quinientos años. Hasta podríamos decir que los evangélicos en su misionología siguen el Modelo Emprendedor, y en su eclesiología siguen el Modelo de Clan (aunque no de manera pura, ya que la evangelización de los incrédulos es el sentido de ser evangélico). Es decir, que uno de sus aspectos organizativos más importantes del crecimiento Evangélico es, no sólo su estructura eclesial (poco burocrática, mínimamente jerárquica y mucho más funcional que la Iglesia Católica); sino, fundamentalmente, el Modelo de Cultura Emprendedora que siguen en su evangelización.

Nosotros *proponemos para la Iglesia Católica, dentro del contexto de la Misión Continental, un Estructura Organizativa más funcional y menos burocrática, en todos sus estamentos, y un Modelo de Cultura Organizacional Emprendedora, en todas sus instancias.* Como bien decía Mons. Norberto Strotmann, "necesitamos que nuestras Parroquias y todas las instancias pastorales funcionen como 'Movimientos'; es decir, que se pongan en movimiento".



Para finalizar el aspecto cultural de la organización en la Iglesia Católica, quisiéramos indicar que en nuestra opinión, uno de los elementos fuertemente cohesionadores de la 'cultura eclesial' (y una de sus grandes Fortalezas institucionales), en términos prácticos, es que todos los sacerdotes y teólogos católicos en todo el mundo, se forman con los mismos estudios (y los laicos se forman también en estos mismos contenidos teológicos). Ese es un punto fundamental de la 'Glocalización eclesial'. Los planes de estudios teológicos, en su parte central, siguen los mismos lineamientos en todas las Facultades de Teología y Centros de Formación Eclesiásticos del mundo.

Aparte de los acentos teológicos y adecuaciones culturales, en términos pastorales y hasta litúrgicos, existe una gran fortaleza interna en la Iglesia a través de una misma formación teológica, de tal suerte que podemos encontrar los mismos elementos teológicos, litúrgicos, estructurales y pastorales en cualquier Iglesia Católica del mundo. De tal modo que, en cierto sentido, no importa tanto el origen étnico, nacional, lingüístico o cultural de un sacerdote para que pueda ser enviado a trabajar en la Iglesia Particular de cualquier parte del mundo, ya que se tratará de la misma Iglesia Católica.

Esta 'localización universal' (o 'glocalización eclesial', como hemos llamado en este artículo), incluso, antiguamente era más fuerte, cuando todos los miembros jerárquicos de la Iglesia hablaban una misma lengua, el latín; pero esta (sana) costumbre, ya se está perdiendo, o mejor dicho, (des)actualizando; y el latín se está reemplazando por idiomas más globalizados, como el inglés, o más utilizados en la Iglesia, como el italiano, o más hablados por la feligresía católica mundial, como el castellano.

Lógicamente, estos elementos centrales que la Iglesia católica comparte de manera común en cualquier parte del mundo tendrán que adecuarse en relación a sus feligreses de una manera pertinente, es por eso que surgen los diferentes acentos pastorales y los diferentes modelos organizativos que estamos proponiendo. Todo esto, dentro de lo que la Iglesia Católica, al menos en las tres últimas décadas, se ha acostumbrado a llamar 'inculturación del Evangelio'.



Conclusión

Tal como hemos mencionado al comienzo de este artículo, la Iglesia Católica ha sido y sigue siendo la Institución más 'glocalizada' del mundo; pero eso no le garantiza que lo siga siendo en un futuro. Es más, nada le garantiza que su modelo de organización siga siendo efectivo en este nuevo siglo, y que sus formas de organización actual sean las más adecuadas en la nueva Globalización. Y un punto fundamental en este sentido, es el *cambio tecnológico*; ya que si la Iglesia no asume esta nueva forma de globalización, puede perder la gran fuerza de 'glocalización' que ha mantenido (y que la ha mantenido) hasta ahora.

Por eso, en este artículo hemos querido mostrar algunos modelos de Estructura y Cultura organizacional (quizá los más conocidos o aceptados) para indicar que dentro de las posibilidades de organización que tiene una institución, existe una gran variedad de combinaciones, y que ninguna de ellas es necesariamente la mejor o la más adecuada. Esto se puede aplicar muy bien a la organización local de la Iglesia Católica Particular (y en muchos sentidos, también a la Iglesia Universal), ya que eso dependerá, como ya indicamos, de muchos factores (entre ellos, del objetivo principal, y el contexto interno y externo).

Como hemos visto, *la Iglesia Católica, por lo general, ha seguido, en su Diseño Organizacional, el modelo de 'Burocracia en rastrillo' o el modelo de 'Burocracia con equipo de dirección cohesionado' (para su estructura organizativa) y de 'Cultura Burocrática' (para su cultura organizacional); es decir, los modelos (estructurales y culturales) más rígidos y burocráticos que existen.* Quizá estos modelos fueron los más adecuados y efectivos durante mucho tiempo, en una sociedad en donde no había grandes cambios; pero ahora constatamos que la sociedad ha cambiado más rápido que la organización de la Iglesia Católica, y en la actualidad, los evangélicos, por ejemplo, aparecen con modelos organizacionales más dinámicos y actuales. Pero no solo la sociedad, en abstracto, ha cambiado; sino que la propia feligresía de la Iglesia ha cambiado... y seguirá cambiando.

Por otro lado, si bien muchas Diócesis, parroquias, congregaciones, y sobre todo, los Movimientos Apostólicos, se han ido actualizando y

aggiornando a la sociedad actual, todavía la mayoría de instituciones eclesiales no lo ha hecho. En parte eso se debe a que la Iglesia, muchas veces, se niega a reconocer los cambios sociales, y más aún, se niega a reconocer que ella también tiene que cambiar.

Finalmente, queremos indicar que para lograr una efectiva **Misión Continental** en América Latina, tal como lo proponen los Obispos Latinoamericanos en Aparecida, se tiene que promover, no sólo nuevas herramientas, formas o materiales de evangelización (cosas instrumentales), sino y sobre todo, una '**Nueva Estrategia de Evangelización**'¹², que implique una nueva forma de mirar y de mirarse de la Iglesia. Lamentablemente, tal como sugiere el modelo de 'Burocracia Rígida' (mayormente seguido por la Iglesia): "la Estructura llega a dominar la Estrategia, en lugar de que la Estrategia influya en el tipo de Estructura necesaria." Y muchas veces, por mantener unas estructuras organizativas trasnochadas, la Iglesia ya no puede cumplir su misión evangelizadora; y se pone como pretexto, justamente, estas 'estructuras' para justificar su fracaso pastoral, como si una 'estructura' fuera lo más importante o el sentido de ser de la Iglesia. Por eso, hoy más que nunca, los Obispos latinoamericanos tienen que llevar a la práctica lo que ellos mismos propusieron en Aparecida:

"... abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe".

¹² Si bien es cierto, el tema lógico que deberíamos tratar a continuación, sería el de la *Estrategia*, por razones de espacio no lo vamos a hacer en este momento. Más bien, queremos tratar este tema, específicamente, en otro artículo complementario: *La Estrategia de la Misión Continental*, en donde explicaremos las características generales que debe tener toda 'Estrategia' dentro de una organización, aplicándola concretamente a la **Misión Continental de la Iglesia Católica**.

NUEVA COLECCIÓN: "A LA LUZ DE APARECIDA..."

La Secretaría General del CELAM junto con la Comisión Episcopal de la Misión Continental, han invitado a un selecto grupo de especialistas para elaborar materiales que ayuden a conocer y profundizar las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, Aparecida, como parte de la preparación para la Misión Continental.



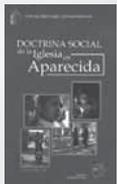
Código	TÍTULO Y AUTOR	Código	TÍTULO Y AUTOR
133000	EL EVANGELIO DE APARECIDA. Mons. Ricardo Ezzati A.	133009	LA PARROQUIA, MISIONERA Y SOLIDARIA. Pedro Ossandón Buljevic
133001	CLAVES PARA SU LECTURA. Leonidas Ortiz Losada	133010	LA PASTORAL URBANA. Benjamin Bravo
133002	LA INICIACIÓN CRISTIANA. Felipe de Jesús León Ojeda	133011	LOS JÓVENES AL ENCUENTRO CON JESUCRISTO. Alexis Rodríguez Vargas
133003	LA CATEQUESIS. Eduardo Mercado Guzmán	133012	LOS LAICOS, DISCÍPULOS MISIONEROS. Eduardo Peña Vanegas
133004	LA LITURGIA, FUENTE DE VIDA PLENA, Roberto Russo	11013	TESTIGOS DE LA MISERICORDIA DEL PADRE. María de los Dolores Palencia, Margarita Name y Camilo Maccise
133005	HACIA UNA RENOVADA PASTORAL SOCIAL. Leonidas Ortiz Losada	133014	LOS PRESBITEROS: DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS BUEN PASTOR. Guillermo Melguizo Yepes
133006	PIEDAD POPULAR. Mons. Marcos Antonio Ordenes Fernández	133015	LOS OBISPOS, DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS SUMO SACERDOTE. Cardenal Julio Terrazas Sandoval
133007	LA FAMILIA. UNA BUENA NOTICIA PARA LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS. José Antonio Díaz Ruiz		
133008	CEB Y PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES. José Marins		

Precio de cada título \$5.000

Todos los 16 títulos \$ 65.000

NOVEDADES

NOVEDADES



DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN APARECIDA

El P. Mateo Garr, sj, de CEAS – Perú presenta un análisis de la presencia de la Doctrina Social de la Iglesia a lo largo del Documento conclusivo de Aparecida, en 8 temas de vital importancia en el momento actual y aplicando el método Ver–Juzgar–Actuar.

Precio \$ 15.000

PRECIO EXPOCATÓLICA \$ 10.000

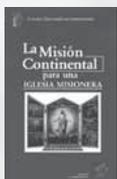


TESTIGOS DE APARECIDA

Profundización de las conclusiones de la V Conferencia General, por 22 participantes en este acontecimiento eclesial que marcará la vida de la Iglesia en la actualidad y en los próximos años. 2 Tomos.

Precio \$ 70.000

PRECIO EXPOCATÓLICA \$ 50.000



LA MISIÓN CONTINENTAL PARA UNA IGLESIA MISIONERA

Este documento presenta los principios, criterios y líneas que guiarán el proyecto de la Misión continental, que los Obispos de América Latina asumieron en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, en Aparecida.

Precio \$ 7.500

PRECIO EXPOCATÓLICA \$ 5.000



IMAGINAR UN CONTINENTE PARA TODOS

Ponencias y conclusiones del II Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia, en el cual se analizó el papel de la Iglesia en el ámbito social, económico y político de nuestro continente, en un mundo globalizado.

Precio \$ 56.500

PRECIO EXPOCATÓLICA \$ 40.000



Hombre de "Iglesia en el mundo"

Celebrando 80 años de
Gustavo Gutiérrez, o.p.

Jesús Espeja, o.p.*

Introducción

Estamos ante una figura de significativa impronta para la renovación de la teología. Su octogésimo aniversario no debe pasar desapercibido para "La Ciencia Tomista" que brotó en la tradición de Tomás de Aquino, Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas. En esa tradición, y en la novedad de otra situación histórica, se inscribe la teología de Gustavo

719

medellín 136 / Diciembre (2008)

* Sacerdote dominico, radicado en España, después de una larga estancia en Cuba. Profesor del Itepal. Email: jesusespeja@yahoo.es.



Gutiérrez. Aunque su profesión como dominico es reciente, su profunda sintonía con la mejor tradición dominicana viene de lejos: “Mi relación con la Orden de Predicadores se remonta a mis estudios en Francia, donde estuve en contacto personal y con su reflexión y su trabajo académico con los teólogos Chenu, Congar y Schillebeeckx, todos ellos dominicos. Me atraía sobre manera cómo entendían y planteaban la íntima relación que debe existir entre la teología, la espiritualidad y el anuncio del evangelio. La teología de la liberación comporta esa misma convicción. Mi investigación posterior sobre la vida de Bartolomé de Las Casas y su defensa apasionada de los pobres de su tiempo (los indios y los esclavos negros) también tuvo un papel importante. Mi larga amistad con muchos dominicos, además de otras circunstancias, me llevaron finalmente a dar este paso”¹.

Nacido en Lima, 1928, Gustavo Gutiérrez tuvo seria formación no sólo en universidades peruanas; también estudió psicología, filosofía y teología en prestigiosos centros universitarios europeos: Lovaina, Lyon, París y Roma. Participó en la última sesión del Vaticano II, donde otra vez compartió con los grandes maestros Congar, Rahner, Schillebeeckx y Chenu quien recuerda: “Entre los teólogos que me acompañaron e iluminaron en este itinerario coloco en un buen e importante lugar al padre Gutiérrez, cuya teología de la liberación es un ejemplo eminente de esta teología nueva”². Son notorias la presencia y relevante intervención del teólogo peruano en la Conferencia de Medellín. Colaboró asiduamente en la preparación, así como en el desarrollo y documentación de Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Su obra se concreta en incansable actividad docente y en numerosas publicaciones, cuidadosamente trabajadas, de lenguaje muy accesible y estilo ágil. Con razón en 1995 fue incorporado a la Academia Peruana de la Lengua. Su aportación novedosa en el ámbito científico viene avalada por el reconocimiento como doctor *honoris causa* que le han concedido varias universidades. Con el bagaje de la teología europea renovada, desde su experiencia pastoral en contacto directo con la gente pobre, y con una metódica reflexión en grupos eclesiales de base, en julio de 1968, vísperas de Medellín, presentó en Chimbote un diseño “Teología de la liberación” que, tras

¹ *Acordarse de los pobres*. Entrevista a Gustavo Gutiérrez: Páginas 180 (2003) 53.

² *La actualidad del evangelio y la teología en: Vida y reflexión* (Lima 1983) 19.



un proceso de revisión y debate, se publica en Lima, finales de 1971, como libro titulado *"Teología de la liberación. Perspectivas"*. Editada en 16 países y traducida en 11 idiomas, es una obra fundamental por sus claros planteamientos en la situación latinoamericana y por la visión teológica de fondo.

Hace unos meses, ha salido un volumen con numerosas colaboraciones, titulado *"Libertad y esperanza; a Gustavo Gutiérrez por sus 80 años"*³. La publicación se estructura con acierto en torno a los ejes que vertebran la línea de este pensador: el quehacer teológico, la irrupción del pobre en la teología, espiritualidad y profecía. Dentro del limitado espacio que se me concede, sigo estos ejes apuntando otro aspecto –fidelidad a la Iglesia– que tiene gran actualidad cuando la desesperanza eclesial está cundiendo demasiado.

Una nueva manera de hacer teología

En 1979 la Universidad Católica de Nimega nombró a G. Gutiérrez doctor "honoris causa". E. Sschillebeeckx hizo la presentación: "Tu objetivo es practicar teología cristiana, extender el mensaje cristiano y hacerlo dentro del contexto de represión y opresión, y no en un vacío abstracto; la praxis cristiana es tu óptica primera; la teología, aunque es muy importante, tiene que ser segunda"⁴. Gustavo define su teología como "reflexión crítica sobre la praxis"⁵. Se encuentra con una realidad escandalosa: la situación de pobreza y expolio que sufren los seres humanos y los pueblos de América Latina; una realidad que Dios no quiere; y en consecuencia Gustavo intenta elaborar una reflexión "a partir del evangelio y de las experiencias de los hombres y mujeres comprometidos en el proceso de liberación, en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina". No es una teología justificadora de posturas ya tomadas ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una teología de la que se deduzca una acción política; "se trata de dejarnos juzgar por la palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor y de

³ Lima 2008.

⁴ "Paginas", n. 23, junio 1979, p. 8.

⁵ *Teología de la liberación. Perspectivas*, Salamanca 1977, p. 27. En adelante TL.



dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz”⁶. Como esta reflexión sólo se hace dentro del tejido social y en su dinamismo histórico, “los aspectos sociales ocupan un lugar capital en un continente en el que las estructuras socioeconómicas sirven a los poderosos en desmedro de los débiles de la sociedad”. Por eso la mediación de las ciencias sociales parece imprescindible para el discurso teológico sobre la práctica liberadora que busca “transformar la historia en la perspectiva del reino, acogiéndolo desde ahora y sabiendo que su plenitud no se dará sino más allá del tiempo”⁷.

Ya en la primera mitad del siglo pasado la llamada “Nouvelle théologie” destacó la densidad teológica del mundo y de la historia. El Vaticano II asumió esa verdad e invitó a leer “los signos del tiempo” como lugar donde se puede y debe percibir el eco de Dios. Siguiendo esa invitación, la teología europea renovada, viendo el fenómeno de la increencia, intentó dar una nueva y razonable versión de la fe cristiana. Pero el signo del tiempo en América Latina no es el increyente; quien interpela es “el no persona, es decir aquel a quien el orden social existente no reconoce como tal; el pobre, el expoliado, el que es sistemática y legalmente despojado de ser hombre, el que apenas sabe que es una persona”⁸. Por otra parte, “surge la poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación (que) constituye uno de los principales signos de los tiempos que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del evangelio”⁹. Ante esta situación intolerable y ante el sordo clamor de los pobres por su liberación, la comunidad cristiana y en ella el teólogo, un creyente con la experiencia de Dios revelado en Jesucristo, no deben quedar impasibles. Así nace “la teología de la liberación (expresión del derecho de los pobres a pensar su fe); no es el resultado automático de esta situación (el proceso de los pobres que se van cambiando en sujetos de su propio destino); es un intento de lectura de este signo

⁶ TL, 15.

⁷ Mirar lejos, 33.

⁸ Praxis de liberación y fe cristiana: en *La fuerza histórica de los pobres* (Lima 1979) 101-102.

⁹ *Mirar lejos*. Introducción a la nueva edición de “Teología de la Liberación” (Salamanca 1990) 21.

de los tiempos- siguiendo la invitación de Juan XXIII y el concilio- en la que se hace una reflexión crítica *a la luz* de la palabra de Dios¹⁰.

Se comprende ahora el significado y repercusión que tiene el método –“ver, juzgar y actuar”- que desde Medellín vienen siguiendo las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. El método sugiere la necesidad de recuperar la dimensión histórica de la fe cristiana y de la reflexión teológica. Esta fe no se reduce a creencias - adhesión intelectual a unas verdades-; más bien es el encuentro personal con el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo atributo principal es la misericordia: quiere la vida en plenitud para todos y es defensor de lo indefensos. Como Dios es siempre mayor y se va manifestando en la historia cambiante, la fe conlleva la salida de la propia tierra, de uno mismo, “como un compromiso con Dios y con el prójimo, como una relación con los demás; en este sentido San Pablo dirá que la fe opera por la caridad; el amor es el sustento y la plenitud de la fe, de la entrega al otro e inseparable de los otros”¹¹. Siendo el teólogo un creyente, antes de saber algo sobre lo divino, debe, según dice Tomás de Aquino, “padecer lo divino”¹². En esa idea debe ser interpretada su presentación de la teología no sólo como ciencia especulativa sino también práctica. El teólogo no es un pensador que reflexiona sobre creencias, sino un creyente que personalmente se ha encontrado con el Dios de Jesucristo que es amor; el discurso teológico parte de ese encuentro y lo alimenta. Por ser práctica e implicar la conversión del teólogo, el discurso tiene inspiración afectiva y debe proceder siempre acompañado por el amor compasivo, “intellectus amoris”.

“Quedan los pobres y Dios”

Gustavo se presenta como “parte de esos cristianos que en América Latina consideran que la pobreza es contraria a la voluntad de Dios, y creemos que la solidaridad con el pobre y la lucha por la justicia son exigencias cristianas ineludibles”¹³. Así su reflexión

¹⁰ *O.c.*, 22.

¹¹ G. Gutiérrez, *Teología de la liberación* (Salamanca, 1977) 27.

¹² II-II, 45,2.

¹³ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde América latina*: “Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, III (Valladolid 1993) 326.



teológica procede con doble fidelidad: “al Dios de nuestra fe y al pueblo latinoamericano”¹⁴.

Mirando a los hechos, “la realidad latinoamericana está marcada por la pobreza que Puebla califica de inhumana y antievángelica; ella constituye, según la célebre expresión de Medellín, una situación *de violencia institucionalizada, una situación de pecado*”¹⁵. Hoy percibimos con más claridad lo que está en juego en esta situación: “la pobreza significa muerte”. Algo incompatible con el “Dios que quiere la vida de aquellos que ama”. Por eso “la fe y la esperanza en el Dios de la vida que anidan en la situación de muerte y de lucha por la vida que viven los pobres y oprimidos de América Latina, es el pozo en que tenemos que beber si buscamos ser fieles a Cristo”¹⁶. Por tanto, “el compromiso con los pobres no está motivado en primer lugar por razones de orden social – por importantes que ellas sean – sino por la fe en un Dios amor ante quien debemos reconocernos como hijas e hijos y por lo tanto como hermanos entre nosotros”; “no podemos separar proceso histórico liberador y discurso sobre Dios”¹⁷. El teólogo, creyente cristiano que respira los sentimientos de Dios misericordioso, como el buen samaritano, se deja impactar cordialmente por el sufrimiento del pobre, vive el apasionamiento por su liberación y emprende una práctica liberadora que “alimenta desde la raíz una reflexión que quiere dar razón del Dios de la vida en un contexto de muerte injusta y temprana”¹⁸. Se comprende ahora que “la más profunda y auténtica solidaridad con el pobre, busca liberar también a los opresores de su propio poder, de su ambición, de su egoísmo”. La referencia por los pobres significa “entrar, paso ineludible, en el mundo del pobre, vivir en solidaridad con los oprimidos y marginados para, a partir de allí, anunciar el evangelio a toda persona”¹⁹.

¹⁴ *Mirar lejos*, 18.

¹⁵ *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo* (Salamanca 1989)16; *La Koinonía Eclesial* (Lima 2006) 18.

¹⁶ *O.c.*, 16,41,46.

¹⁷ *Mirar lejos*, 18 ; *La Koinonía Eclesial* , 23.

¹⁸ *O.c.*36.

¹⁹ G. Gutiérrez, TL, 357, *Una opción teocéntrica: “Paginas”* 177 (2002) 11.



Ya en la "Teología de la liberación", Gutiérrez distingue bien las distintas clases de pobreza y deja claro qué significa la opción preferencial por los pobres, como fruto de la experiencia de Dios revelado en Jesucristo. La pobreza o miseria que impide a los pobres ser sujetos de su historia "es un mal, un estado escandaloso que en nuestros días adquiere enormes proporciones; incompatible con el reino de Dios que entra de lleno en la historia y abarca la totalidad de la existencia humana"; porque este reino ya irrumpe, Lc 6,20 celebra "Bienaventurados los pobres". Pero en el destierro de Babilonia emerge la figura del pobre, "anaw", el "cliente de Yahvé; la pobreza es un poder de acoger a Dios, una disponibilidad a Dios, una humildad ante Dios", y es la calidad de "los que se disponen a vivir con espíritu de pobres" compartiendo cuanto son y cuanto tienen; es la condición de acoger la palabra de Dios, tiene por tanto el mismo sentido de la infancia espiritual". A esta pobreza se refiere la primera Bienaventuranza, Mt 5,8. Los cristianos deben comprometerse en la erradicación de la pobreza injusta e inhumana; en este compromiso se acerca "el momento de ver a Dios -defensor de los pobres- cara a cara, en unión con otros hombres". Deben "re-crear" la conducta de Jesús que "siendo rico se hizo pobre", vivir con espíritu de pobres, de manera que "su pobreza sea expresión del amor, solidaria con los pobres y protesta contra la pobreza"²⁰.

En esta visión de la realidad llegan interrogantes ineludibles para los creyentes cristianos: "¿cómo agradecer a Dios el don de la vida desde una realidad de muerte temprana e injusta? ¿cómo expresar la alegría de saberse amado por el Padre desde el sufrimiento de los hermanos y hermanas? ¿cómo cantar cuando el dolor de un pueblo parece ahogar la voz en el pecho? ¿cómo decirle al pobre, al oprimido, al insignificante, *Dios te ama?*" Sin duda "la pregunta es lacerante y profunda, ella no se satisface con respuestas fáciles que subestimen la situación de injusticia y de marginación en que viven las grandes mayorías de América Latina"²¹.

²⁰ TL, 373-383.

²¹ *Beber en su propio pozo*, 15.



“Toda teología es una palabra sobre Dios; en última instancia ése es su único tema”²². Para discernir el rostro humano de Dios en Jesucristo, son de sumo interés las obras de G.Gutiérrez: “*El Dios de la vida*”, “*Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*”- título del original comentario sobre el libro de Job-, y “*En busca de los pobres de Jesucristo*”, sobre el pensamiento de Bartolomé de Las Casas. Apunto dos aspectos de actualidad.

Hoy la cuestión fundamental no es si Dios existe, sino de qué divinidad estamos hablando. Es el interrogante que viene planteando el ateísmo de la filosofía moderna y que asumió como un reto el Vaticano II²³. Con frecuencia el cristianismo ha hecho causa común con el teísmo y ha olvidado la novedosa singularidad de Dios revelado en Jesucristo. ¿Cómo pasar de una divinidad intervencionista, que sólo actúa de cuando en cuando, a un Dios más íntimo a nosotros que nosotros mismos, que a todo da vida y aliento? ¿Cómo pasar de una divinidad contraria y rival del ser humano, a una divinidad “que ratifica, purifica y ahonda los valores logrados por el esfuerzo humano”²⁴.

Ya dentro de un sistema económico que genera muerte de los indefensos y va contra el Dios de la vida, fácilmente se elimina el dilema entre “adorar a Dios o a las riquezas”²⁵. En América Latina – escribe Gustavo- “hace mucho tiempo que estamos convencidos de que nuestro mayor problema en materia de creencias no es el rechazo de la fe sino la idolatría que significa confiar en algo o en alguien que no es Dios, entregar nuestra vida a lo que hemos fabricado con nuestras manos”²⁶. El Dios revelado en la historia bíblica es una divinidad “ética” que desmonta sin remedio a los ídolos homicidas. Hacer teología, decir Dios, sin escuchar, dejarse impactar y acoger el clamor de los pobres, significa ocultar la identidad de Aquel que se reveló sensible al sufrimiento de los oprimidos y comprometido en

²² G. Gutiérrez, *Un lenguaje sobre Dios*: “Concilium” 191 (1984) 55.

²³ GS,19.

²⁴ Medellín, Introducción. G.Gutiérrez, *Mirar lejos*, 17. También *Observaciones*: en “Misión Abierta” 78 (1985) 68.

²⁵ G. Gutiérrez, *Dios o el oro de las Indias* (Lima 1989) 120.

²⁶ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde A.L.*, 329.

su liberación. No sólo cuando el pueblo sufría esclavitud en Egipto sino también cuando Jesucristo, Palabra de Dios, ofreció como signo inequívoco de su mesianismo: los ciegos ven, los cojos andan, y a los pobres se les anuncia la buena noticia²⁷. Si la teología no se preocupa por erradicar la injusticia que acarrea "la muerte del hombre", está colaborando a "la muerte de Dios"

Preguntado por la suerte que ha corrido a la teología de la liberación, el obispo Pedro Casaldáliga comentaba: "quedan los pobres y Dios".

Una espiritualidad encarnada y una moral indicativa

La separación entre mística y discurso teológico, espiritualidad y teología, contemplación y compromiso en la liberación, denota una patología lamentable. Versión y resultado de la misma es también una moral prioritariamente preceptiva que ha desfigurado con frecuencia el espíritu evangélico de la conducta entre los mismos cristianos. La nueva forma de hacer teología que nos brinda G. Gutiérrez y se refleja en la conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, sugieren un camino para superar estas anomalías: "en la perspectiva de la teología de la liberación se afirma que a Dios se le contempla y se le practica, y sólo después se le piensa; lo que queremos decir con esta expresión es que la veneración de Dios y la puesta en obra de su voluntad son la condición necesaria para una reflexión sobre él; sólo desde el terreno de la mística y desde la práctica, es posible elaborar un discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios"²⁸.

Inseparable de la experiencia cristiana, en la teología de G. Gutiérrez, "la cuestión de la espiritualidad (precisamente el seguimiento de Jesús) constituyó una profunda preocupación"²⁹. Así lo percibió E. Schillebeeckx en la presentación de Gustavo como doctor "honoris causa" en la universidad de Nimega: "no sólo has introducido una nueva manera de hacer teología sino también una

²⁷ Ex 3,7; Lc4,18; Mt 11,4.

²⁸ G. Gutiérrez, *Un lenguaje sobre Dios*. "Concilium" 191 (1984) 55.

²⁹ *Beber en su propio pozo*, 11.



nueva espiritualidad, es decir la espiritualidad de solidaridad con el pobre”³⁰. Una lectura desde la fe que es la teología “nos hace comprender que la irrupción del pobre en la sociedad e Iglesia latinoamericanas, es en última instancia una irrupción de Dios en nuestras vidas”³¹. Espiritualidad, “en el sentido estricto y hondo del término, es el dominio del espíritu”; y el calificativo “cristiana” incluye “pensar, sentir y vivir con Cristo” dentro de un determinado contexto histórico. Así la teología se inspira en “la mística de la experiencia de Dios en todo este proceso (de la liberación), el encuentro con el Dios vivo de Jesucristo en la historia colectiva y en la vida cotidiana y personal”³². En otras palabras, “esta historia subversiva de América latina es el lugar de una nueva experiencia de fe, de una nueva espiritualidad y de un nuevo anuncio del Evangelio”³³. Una espiritualidad no evasiva sino encanada.

En esta manera de entender y hacer teología que brota de una experiencia mística -“encuentro del Señor en el pobre”, “contemplación y compromiso histórico son dimensiones ineludibles e interrelacionadas de la existencia cristiana”. Y esa conducta samaritana –con razón se puede llamar “teopraxis”- ; “ el esfuerzo por hacer presente en un mundo de opresión, de injusticia y de muerte, la palabra de vida” es el nuevo lenguaje para hablar de Dios³⁴.

Nueva perspectiva también para la moral. Hoy funcionan distintos modelos de ética. Una que mide la calidad de la conducta por su eficacia y rendimiento económico; es la ética generalizada en una sociedad burguesa de consumo. En el ámbito de la teología cristiana, todavía prevalece una moral prioritariamente preceptiva, si bien hay también una moral liberal que trata de responder a la sensibilidad moderna y a los progresos de la ciencia. Urge superar criterios éticos de utilidad y eficacia, y pasar de una moral preceptiva prioritariamente

³⁰ En el reconocimiento de G. Gutiérrez como Doctor “honoris causa”: “Paginas”, n.23, junio de 1979, 8.

³¹ *Beber en su propio pozo*, 45.

³² TL, 267, 287; *Beber en su propio pozo*, 14; *La fuerza histórica de los pobres* (Salamanca 1982) 20 y 32.

³³ *La fuerza histórica de los pobres*, 32.

³⁴ G. Gutiérrez, *El lenguaje sobre Dios*, 55; TL,357.

a una moral prioritariamente indicativa, inspirada en una mística. En esa dirección apunta la ética de la teología latinoamericana que implica la compasión y la solidaridad con el pobre.

El punto de partida de la ética no es un orden establecido ni la razón moral universal. Siempre ideologizada y casi siempre con desventaja para los pobres. Parte más bien de un desorden establecido en nuestro corazón y en el tejido social, donde las personas se deshumanizan. Cuando se reacciona contra ese deterioro humano causado por la soberbia y la injusticia, comienza la ética, que brota de una mística o apasionamiento por lo humano nunca definido pero sí barruntado. Aunque la religión no se reduce a la ética, tampoco es aceptable si no incluye la compasión y compromiso con las víctimas. Por ahí nos orienta la teología de G. Gutiérrez. En su discurso, espiritualidad y moral van inseparablemente unidas en un proceso de purificación y despojo que conlleva siempre la mística cristiana: "Juan de la Cruz nos ha enseñado que ser creyente es pensar que Dios basta; la noche de los sentidos, la noche espiritual, deben desnudarnos y finalmente liberarnos de las idolatrías"³⁵.

De y en la Iglesia

En 1993, después de que G. Gutiérrez había sufrido incomprendiones serias por parte de la jerarquía eclesial, se presentaba: "formo parte de esos cristianos a los que a menudo se nos pregunta por nuestra fidelidad a la Iglesia; nos preguntan -con suspicacia- cuál es nuestra ubicación en esa Iglesia en que hemos nacido, con la que comulgamos y a partir de la cual intentamos comprender la situación de nuestro Continente"³⁶. Aunque la fe cristiana termina en Dios y no en una criatura como es la Iglesia, en el modo de su realización tanto la fe como la teología son eclesiales.

Pero el Vaticano II "ha afirmado con fuerza la idea de una Iglesia de servicio y no de poder, que no está centrada en ella misma y que no se encuentra sino cuando se pierde, cuando vive *las alegrías y*

³⁵ G. Gutiérrez, *Relectura de San Juan de la Cruz desde A.L.*, 328-329.

³⁶ *O.c.*, 326.



esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo; lo cual da nuevo enfoque para ver la presencia y actuar de la Iglesia en el mundo como punto de partida de una reflexión teológica³⁷. Gutiérrez es un teólogo al servicio de la Iglesia en el mundo. Por eso en su propia carne ha sufrido los conflictos intraeclesiales que han tenido lugar a la hora de buscar la nueva presencia de la Iglesia postconciliar en un mundo marcado por la ilustración y la injusticia. Pero se ha mantenido fiel a la Iglesia sufriendo el purgatorio. Refiriéndose a las críticas sobre la Teología de la liberación que, ya entrados los 80 del siglo pasado, fueron hechas desde la Curia Romana, el teólogo peruano comenta: “En estos últimos años tuvo lugar un importante debate sobre teología de la liberación en el contexto de la Iglesia católica. Si a nivel personal –y por causas muy pasajeras- pudo haber momentos dolorosos, lo importante es que se ha tratado en verdad de una rica experiencia espiritual; ha sido además la ocasión de renovar en profundidad, nuestra fidelidad a la Iglesia en la que creemos y esperamos comunitariamente en el Señor, así como para reiterar nuestra solidaridad con los pobres, privilegiados del Reino”³⁸.

Recuerdo que por esas mismas fechas, en un Congreso de Teología celebrado en Madrid, alguien preguntó a Gustavo: “si llegara a una situación que te planteara la disyuntiva de optar por la Iglesia o por los pobres ¿qué harías?” Y él respondió: “si sucediera, yo andaré hecho pedazos, y los pedazos ya no pueden optar”? El primero de septiembre del 2006, el Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, en un Comunicado especial y secundando a la Congregación para la Doctrina de la Fe, daba por concluido “el camino de clarificación de los puntos problemáticos en algunas obras del autor”. Gustavo mismo me entregó ese Comunicado, mostrándome su profunda alegría. El camino de clarificación fue también un proceso de purificación espiritual para este gran teólogo, desde hace tiempo buen amigo y hoy hermano dominico, que también escribió: “la luz de Cristo ilumina, siguiendo la pauta de la *Lumen Gentium*, el sentido del testimonio de pobreza, al que la Iglesia y cada cristiano están convocados”³⁹.

³⁷ TL, 30.

³⁸ *Mirar lejos*, 18-19.

³⁹ *La Koinonia Eclesial*, 22.

Reseñas Bibliográficas

Collins Francis S., ¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe, Planeta, Bogotá D.C., 2008, 315 páginas.

Para responder a esta pregunta el autor, médico genetista y director del *National Human Genome Research Institute*, desarrolla en tres partes, -once capítulos y un apéndice-, una interesante reflexión que combina sus vivencias personales y agudos comentarios científicos sobre lo que ha significado el estudio del genoma humano, como espacio de encuentro entre la ciencia y la fe.

En la primera parte: “El abismo entre la ciencia y la fe”, comparte su experiencia personal del paso del ateísmo práctico al encuentro con Dios a partir del reconocimiento de la Ley de la Naturaleza Humana, ley moral, como una realidad no explicable desde los descubrimientos científicos sobre la evolución humana. Además, despliega una reflexión sobre las concepciones que se tienen del mundo y el papel de Dios. El sentimiento universal de anhelo de Dios es su otro punto de apoyo que le guiará hasta el final del libro.

En la segunda parte: “Las grandes preguntas de la existencia humana”, nos conduce desde las explicaciones científicas actuales sobre el origen del universo y la vida en la Tierra, desde los microbios hasta los seres humanos, concluyendo con lo que llama nuestro



“libro de instrucciones”: la lección del genoma humano. Aquí, con un lenguaje sencillo presenta los avances en las ciencias: el Bing Bang y los orígenes de la vida en la tierra, el ADN y el ARN. Nos contagia de su asombro ante los descubrimientos que muestran la inmensidad del Creador de estas maravillas que estamos empezando a comprender.

En la tercera parte: “Fe en la ciencia, fe en Dios”, el autor retoma el Génesis y los aportes que las ciencias han realizado, partiendo de la teoría de Darwin y toma como ejemplo a Galileo, sus propuestas y la polémica que surgió en su momento. Enseguida analiza las posibles respuestas a la relación entre la teoría de la evolución y la fe en Dios: ateísmo y agnosticismo, creacionismo, Diseño Inteligente, para concluir con una propuesta: BioLogos que logra la armonía entre la ciencia y la fe. “BioLogos expresa la creencia de que Dios es la fuente de toda vida y que la vida expresa la voluntad de Dios” (p. 218).

El Dios de la Biblia es también el dios del genoma. Se le puede adorar en la catedral o en el laboratorio. Su creación es majestuosa, sobrecogedora, intrincada y bella, y no puede estar en guerra con sí misma. Solo nosotros, humanos imperfectos, podemos iniciar tales batallas. Y sólo nosotros podemos terminarla. (p. 227)

En el último capítulo, “Los verdaderos buscadores”, recoge el camino recorrido y da testimonio de su encuentro personal con Jesucristo. Recuerda estas palabras de Albert Einstein: “la ciencia sin religión es coja, la religión sin ciencia es ciega”. Culmina con una exhortación a los creyentes y a los científicos, insistiendo: “Dios no amenaza la ciencia, la mejora. Dios ciertamente no es amenazado por la ciencia, él la hizo posible. Así que juntos busquemos reclamar la tierra firme de una síntesis intelectual y espiritualmente satisfactoria de todas las grandes verdades” (p. 249).

El Apéndice está dirigido a analizar algunos aspectos de “la práctica moral de ciencia y la medicina: la bioética”, que son iluminadores para la reflexión sobre estos asuntos tan importantes para la vida actual y futura de la humanidad: la genética médica, las células madre y la clonación, y los dilemas éticos asociados con estos asuntos.



Esta obra es un buen aporte para quienes estamos alejados del mundo de la biología, la genética, los estudios de la evolución, ya que nos permite comprender, al menos en lo fundamental esos aportes, para que nuestros aportes a los debates sobre estos temas tengan un poco más de ilustración y contribuyan mejor a la búsqueda de esa verdad que se encuentra en Dios.

EDUARDO PEÑA VANEGAS
epv1971@yahoo.com



Strotmann Norberto – Pérez Guadalupe José Luis – *La Iglesia después de Aparecida – Cifras y proyecciones* – Colección Quaestiones Disputatae no. 2 – 2008 – 294 págs. – 21 x 14 cm. – Diócesis de Chosica Perú.

Es este un libro escrito a dos manos: las de un teólogo y pastor Mons. Norberto Strotmann, obispo de Chosica (Lima-Este-Perú) y las de un laico sociólogo, político y teólogo, José Luis Pérez Guadalupe. Ambos participaron en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida (2007). Mons. Strotmann es también responsable actual de la Sección “Educación superior” del Departamento de Educación y Cultura del CELAM.

No se trata de una obra sobre Aparecida, como pareciera ser a primera vista, sino sobre la Iglesia del futuro, después de Aparecida.

Esta obra que estamos presentando y recomendando vivamente, aparece con el discreto subtítulo de “Documento Pastoral para uso interno de la Diócesis de Chosica”. Pero a nuestro modo de ver, es mucho más que eso. Tiene alcances realmente eclesiales e indudablemente latinoamericanos. Refleja una verdadera y preocupante *sollicitudo omnium ecclesiarum*.

Tiene dos grandes partes:

1. *Descifrando la situación de la Iglesia en América Latina*, con cuatro capítulos: contexto de la Iglesia universal; Iglesia en los continentes; Iglesia en América Latina; notas hermenéuticas.

2. *Y sin embargo, se van*, también con cuatro capítulos: Aparecida y el crecimiento de los grupos no católicos; el innegable crecimiento evangélico; ¿por qué se van los católicos?; ¿qué podemos hacer?

Termina la obra con una importante conclusión: la hora del cambio.

La preocupación pastoral de los autores comienza con el primer interrogante de la primera parte: “¿y después de Aparecida que?”, y

con el primer interrogante de la segunda parte: "*¿el nuevo cisma de Occidente?*".

Y es así como nos encontramos ante un tratado muy bien elaborado de sociología religiosa y de sociología de la religión, aplicadas a la pastoral. No se trata de ver a la sociedad desde la Iglesia, sino a la Iglesia desde la sociedad.

Me detengo brevemente a comentar el primer interrogante enunciado: *¿y después de Aparecida qué?* En este punto los autores hablan de un verdadero desgaste eclesial (a Iglesia dedica más tiempo a menos gente y con menos éxito). El problema no es de validez de la fe sino de relevancia (social) de la fe y de la Iglesia. Más que de demanda religiosa se trata de oferta eclesial. Para concluir que no podemos seguir con los mismos métodos pastorales de una sociedad que ya no existe (cf. DA 225).

Los autores invitan a analizar las causas intrínsecas de este fenómeno y se preguntan cuál es el nuevo rol de la Iglesia católica en la actual sociedad latinoamericana; igualmente se lamentan de que en la Iglesia hemos tenido a lo largo de la historia grandes "eventos" y pocos o ningún "proyecto". Se requiere una planificación pastoral estratégica con objetivos y metas claros. Se requiere una misión eclesial (no clerical), integral (no sesgada) y permanente (sin fecha de término).

Al interrogante segundo: *¿el nuevo cisma de Occidente?* Los autores anotan que ya no tenemos el monopolio religioso ni el público cautivo. Que se necesita una verdadera misión continental que vaya de brazo con la nueva evangelización. Y se preguntan si el crecimiento de los otros grupos no católicos constituye un cisma nuevo que se repite cada cinco siglos (en el siglo IX el de Oriente, en el siglo XVI el de Occidente y en el siglo XXI un nuevo cisma de Occidente).

Porque a la reforma protestante del siglo XVI se agrega la reforma evangélica del siglo XXI: los nietos de los protestantes europeos, hijos del evangelicalismo norteamericano, son los que hacen la reforma del siglo XXI.



Nuestras gentes están pasando de profesar “*un tibio cristianismo católico*” a profesar un “*militante cristianismo evangélico*”.

Los autores señalan la urgencia de pensar la Iglesia, pensar la pastoral, pensar la misión continental. Y concluyen con un llamado, como una especie de *ultimátum*, a afrontar “la hora del cambio”. Para ello hay que enfatizar el nuevo rol que le toca a todos los miembros de la Iglesia: a los clérigos, que sean verdaderamente líderes de la Iglesia, verdaderos hombres de Dios; a los laicos que dejen de ser meros colaboradores y pasen a ser corresponsables de su propia Iglesia. Esto supone en muchos casos no sólo el cambio de mentalidad episcopal y clerical, sino fundamentalmente el cambio de actitud de los laicos latinoamericanos que se sientan y sean realmente los verdaderos protagonistas de la misión continental en América Latina, junto con sus pastores.

Los cambios y transformaciones hay que hacerlos desde dentro, con los mismos protagonistas y ejerciendo un verdadero liderazgo eclesial y social.

Nosotros vemos en este libro tanta fuerza, tanta valentía para anunciar y denunciar, y descubrimos en él tantos horizontes de cara al futuro, que nos atrevemos a recomendar no sólo la lectura personal y el estudio de esta obra, sino que no dudamos en recomendar su publicación y divulgación por parte del CELAM.



Asociación Española de Catequetas (AECA), *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC 2008 = Colección Didaje – Cuadernos AECA 1, 80 pp.

A Associação Espanhola de Catequetas vem se dedicando desde 2003 à reflexão sobre a transmissão da fé nos tempos de hoje, particularmente na sua forma de *iniciação cristã*. Concluindo essa longa reflexão, que envolveu questionários, encontros, palestras, debates e diversas redações, a AECA publicou esse “documento con un título abierto que sugiere propuestas en clave de búsqueda: *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*” (Presentación, pág. 8). É um tema inadiável na agenda da Igreja vivendo em pleno século XXI no meio de tantas transformações.

O esquema do documento é quadripartido: inicia com uma análise da nossa época de profundas mudanças (ou melhor: profunda mudança de época); nesse diagnóstico, não esconde o divórcio entre Igreja (espanhola!) e Sociedade, apontando, de forma muito realista, para um novo modo de “ser Igreja e crente”. Segue-se a proposta de “*un giro copernicano en la transmisión de la fe*” e a apresentação de um novo paradigma da iniciação cristã. Aí afirma-se categoricamente o rechaço de tentativa de volta a modelos de cristandade: “o que, no fundo, está em discussão no novo contexto cultural é o *modelo de transmissão da fé*”; o novo modelo precisa considerar a cultura pós-cristã e a “terra de missão” em que se situa, portanto, num projeto missionário integral. Após falar dos modelos passados, concentra-se no novo desafio “*de gran calado*”: passar de uma forma de transmissão por herança a uma forma de proposta pessoal. Isso implica: um novo rosto da *comunidade* cristã e nela uma nova configuração do *grupo* de iniciandos e do *catequista-animador*, um processo gradual e diferenciado, a elaboração de uma gramática cristã (ir ao essencial: elementarização na transmissão da fé) e humana, uma pedagogia iniciática e de acompanhamento, e total reformulação da celebração dos sacramentos de iniciação nos moldes do *RICA*. A terceira parte é dedicada a “*algunos empeños y transformaciones*”: propõe superar a falta de raízes humanas, o esquema escolar, a falta de dinamismos comunitários, a catequese nocional, a carência de significado, a



catequese uniforme e despersonalizada e a visão estática da pessoa e da fé. A última parte é dedicada a um olhar para o futuro, privilegiando uma Igreja em estado de missão, capaz de *“aportar a la sociedad”*, as pequenas comunidades, os critérios de eclesialidade e os itinerários.

Trata-se realmente de um documento vigoroso, sucinto, nada discursivo e muito propositivo, provocador e desafiador. Se é exagerado falar em “retorno às catacumbas”, esse documento da Igreja espanhola deixa a entender que é preciso decididamente convencer-nos da ineficácia dos modelos de transmissão da fé que recebemos da gloriosa cristandade que ainda vigoram, e optar para um retorno aos processos iniciáticos do primeiro cristianismo, sem descuidar da inculturação e do mergulho total no mundo de hoje. Só assim os processos de transmissão da fé voltarão a ter a eficácia desejada.

P. LUIZ ALVES DE LIMA



Esquerda Bifet Juan, *Espiritualidad Sacerdotal. Servidores del Buen Pastor*, EDICEP, Valencia 2008, 256 págs., 21x14 cm. ISBN 978-84-7050-964-3.

Mons. Juan Esquerda Bifet, autor del libro *Espiritualidad Sacerdotal*, es doctor en Teología y en Derecho Canónico. Ha profundizado mucho en los ámbitos de la Misionología, Ciencias de la Evangelización, Pastoral y espiritualidad Sacerdotal. Actualmente es Asesor espiritual y Formador en el Pontificio Colegio Urbaniano. Durante muchos años fue Profesor en la Pontificia Universidad Urbaniana, Roma. Ha dado cursos, dictado conferencias, dirigido retiros, etc, en todo el mundo.

A decir del propio autor, la obra es una especie de "compendio", "fruto de meditación, experiencia, estudio, docencia, escucha, diálogo", datos e ideas más relevantes ya expuestas en otras publicaciones, pero enriquecidas y actualizadas. Tal como lo sugieren el título y subtítulo de la obra, su contenido es una "invitación a 'revivir' el don de Dios y la experiencia primera en torno a la ordenación". Así pues, se trata más de una propuesta vital que de un contenido teórico-doctrinal.

Con una profunda sustentación bíblica y una rica iluminación magisterial, avalada por la experiencia personal y pastoral, Esquerda Bifet desarrolla su reflexión en siete capítulos, al final de cada uno de los cuales sugiere una abundante bibliografía, que puede ser de gran ayuda para quienes tengan interés en profundizar más sobre el tema en cuestión.

El contenido de la obra es muy denso. Pero el desarrollo de la misma permite ubicar algunos énfasis que son como las líneas transversales de pensamiento que le dan unidad al conjunto, a saber: la identidad del sacerdocio está en ser "signo transparente, sacramental, personal y comunitario del Cristo Pastor", vivida en la Iglesia particular y el Presbiterio, sin perder de vista su necesaria y connatural dimensión "itinerante" (misionera); el Buen Pastor y su estilo de amar, servir y



evangelizar es el punto de referencia obligado que puede dar sentido y consistencia a la vivencia sacerdotal, tanto a nivel personal como comunitario; "la disponibilidad misionera universal es parte integrante de la vocación sacerdotal, en consecuencia, la Iglesia particular debe ser misionera "hacia dentro y hacia fuera", en la comunión de la Iglesia universal; La "Vida Apostólica" de los ministros ordenados se realiza especialmente en el Presbiterio de la Iglesia particular, el cual, más que una institución "jurídica", constituye una "realidad de gracia", familia y ámbito en y desde el cual el ministro ordenado debe vivir su vocación y su proyecto personal de vida; todo esto, sin perder de vista una necesaria formación permanente, la cual constituye "una exigencia del carisma sacerdotal" y, al mismo tiempo, "un derecho del pueblo de Dios".

En fin, esta reciente publicación del P. Esquerda Bifet es un excelente aporte que vale la pena aprovechar para la necesaria renovación de la vida y ministerio sacerdotal. Es un libro para ser leído, releído, meditado y asimilado poco a poco.

Pbro. Dr. Salvador Valadez Fuentes

Programa Académico ITEPAL 2009

El programa 2009, avalado académicamente por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín – UPB, pretende impulsar la formación y actualización de los discípulos misioneros del continente a la luz de las orientaciones del Magisterio Latinoamericano para que “respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA, 14); así nuestras Iglesias locales vivirán en misión permanente y nuestros pueblos, en Cristo, tendrán vida.

I. DOCTORADO CANÓNICO

Objetivo: impulsar la formación de investigadores en el campo de la Sagrada Escritura, la Teología y la Pastoral para que sean capaces de promover procesos académicos de reflexión e investigación y ofrezcan a las Iglesias locales el análisis y el instrumental adecuados para el cumplimiento de su misión.

Programa Académico:

Ciclo A: Para los de nuevo ingreso (26 may-26 junio de 2009)

Ciclo B: Para los ingresados en 2008 (01-26 de junio de 2009)

II. LICENCIATURA CANÓNICA EN TEOLÓGIA (2009-2010)

Objetivo: ofrecer una fundamentación teológica de nivel superior, sólida y actualizada, desde la perspectiva latinoamericana y en armonía con la teología universal contemporánea, para impulsar procesos de reflexión, estudio y acompañamiento de las comunidades eclesiales de América Latina y el Caribe en la consolidación de su identidad discipular y misionera al servicio del Reino.

Programa Académico: la licenciatura se constituirá de 80 créditos (2 créditos = 24 horas presenciales por semana) y un trabajo de grado. El programa constará de tres bloques o núcleos de contenidos: Básico (40 créditos), Énfasis en Formación Presbiteral o Ministerio Pastoral (16 créditos) y Especialización (24 créditos - realizados de entre los diversos diplomados o cursos del Itepal). Para el segundo año, el alumno elaborará y sustentará su trabajo de grado (tesis).

A. NÚCLEO BÁSICO (26 enero - 26 junio)

* Para este núcleo y para los dos énfasis de la licenciatura solamente podrán se inscribir los candidatos con bachillerato o título equivalente.

Módulo I – PRESUPUESTOS BÁSICOS PARA LA LICENCIATURA (26 ene - 13 feb)

01. El contexto actual como lugar teológico (26-30 ene)
02. Estudio histórico-teológico del Vaticano II (02-06 feb)
03. Magisterio episcopal latinoamericano (09-13 feb)

Módulo II – SEMINARIOS PARA LA INVESTIGACIÓN (16 feb - 06 mar)

04. Método de investigación científica (16-20 feb)
05. El método teológico (23-27 feb)
06. Taller de expresión escrita (02-06 mar)

Módulo III – FUNDAMENTOS BÍBLICOS (09 mar-03 abr)

07. Claves para la lectura de la Biblia (09-13 mar)
08. Lectura genético-evolutiva del Antiguo Testamento (16-20 mar)
09. Lectura genético-evolutiva del Nuevo Testamento (24-27 mar)
10. Teología bíblica (30 mar -03 abr)

Módulo IV – TEOLOGÍA FUNDAMENTAL (20 abr-15 may)

11. Historia de la teología: corrientes teológicas (20-24 abr)
12. Teología fundamental (27-30 abr)
13. Antropología teológica (04-08 may)
14. Teología patristica (11-15 may)

Módulo V – TEOLOGÍA SISTEMÁTICA (18 may-26 jun)

15. Misterio de Dios/Pneumatología (18-22 may)
16. Cristología (26-29 may)
17. Soteriología (01-05 jun)
18. Eclesiología (08-12 jun)
19. Mariología (16-19 jun)
20. Escatología (23-26 jun)

B1. ÉNFASIS: FORMACIÓN PRESBITERAL (03 agosto-25 septiembre)

Módulo I – PRESUPUESTOS DE LA FORMACIÓN PRESBITERAL (03 - 28 agosto)

01. Historia de la formación presbiteral (03-06 ago)
02. La formación presbiteral en el magisterio de la Iglesia (10-14 ago)
03. Pedagogía y medios para la formación presbiteral (18-21 ago)
04. El ministerio de la formación: formador y equipo de formación (24-28 ago)

Módulo II – EL SEMINARIO-COMUNIDAD EDUCATIVA (31 ago - 25 sep)

05. Comunidad educativa del Seminario (31 ago-04 sep)
06. Dimensión humana e intelectual de la formación (07-11 sep)
07. Dimensión espiritual y pastoral de la formación (14-18 sep)
08. Itinerario formativo (etapas): experiencia discipular-misionera (21-25 sep)

B2. ÉNFASIS: MINISTERIO PASTORAL (03 agosto - 25 septiembre)

Módulo I – FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA PASTORAL (03 - 28 agosto)

01. Historia e identidad de la teología pastoral (03-06 ago)
02. Dimensiones de la teología pastoral (10-14 ago)
03. Teol. de la Iglesia local y pastoral orgánica (18-21 ago)
04. Ministerio de la coordinación y planificación pastoral (24-28 ago)

Módulo II – ESTRUCTURAS Y SUJETOS DE LA PASTORAL (31 ago - 25 sep)

05. Historia de la parroquia y su renovación (31 ago-4 sep)
06. La parroquia en el contexto urbano (07-11 sep)
07. CEBs, movimientos y asociaciones laicales (14-18 sep)
08. La formación de agentes de pastoral (21-25 sep)

III. DIPLOMADOS (ESPECIALIZACIÓN)

* Los diplomados son un espacio para la reflexión teológico-pastoral-misionera en el contexto de la Iglesia latinoamericana. El interesado se puede inscribir para el diplomado completo o para uno de sus módulos.

1. PASTORAL JUVENIL (02 febrero - 03 abril)

Módulo I – FUNDAMENTOS PARA LA PASTORAL JUVENIL DE A.L. (02 feb - 06 mar)

01. Realidad de A.L. y culturas juveniles (02-06 feb)
02. Antropología para una PJ y vocacional (09-13 feb)
03. Fundamentos bíblico-teológicos de la PJ y PV (16-20 feb)
04. PV y PJ en la pastoral de conjunto (23-27 feb)
05. Diagnóstico pastoral y elaboración de proyectos (02-06 mar)

Módulo II – IDENTIDAD Y PROCESOS DE LA PASTORAL JUVENIL (09 mar-03 abr)

06. PJ Latinoamericana y proyecto de vida (09-13 mar)
07. El encuentro con JC vivo en la PJ y el papel del asesor (16-20 mar)
08. Comunidad, movimientos, grupos apostólicos y pastorales específicas (24-27 mar)
09. Opción vocacional y compromiso misionero de los jóvenes (30 mar-03 abr)

2. PASTORAL VOCACIONAL (02 feb - 03 abr)

Módulo I – FUNDAMENTOS PARA LA PASTORAL VOCACIONAL DE A.L. (02 feb - 06 mar)

01. Realidad de A. L. y culturas juveniles (02-06 feb)
02. Antropología para una PJ y vocacional (09-13 feb)
03. Fundamentos bíblico-teológicos de la PJ y PV (16-20 feb)
04. PV y PJ en la pastoral de conjunto (23-27 feb)
05. Diagnóstico pastoral y elaboración de proyectos (02-06 mar)

Módulo II – IDENTIDAD Y PROCESOS DE LA P. VOCACIONAL (09 mar - 03 abr)

06. Identidad de la pastoral vocacional (09-13 mar)
07. Papel del animador de la pastoral vocacional (16-20 mar)
08. El itinerario vocacional: discernimiento vocacional (24-27 mar)
09. Cultura vocacional y organización de la PV (30 mar-03 abr)

3. TEOLOGÍA DEL DIACONADO PERMANENTE (Febrero 2009 y 2010)

CICLO A - Curso Cíclico/intensivo (02-13 febrero de 2009)

01. Vida y ministerio del diácono permanente (02-06 feb)
02. Itinerarios, características y dimensiones del DP: formación inicial (09-13 feb)

CICLO B - Curso Cíclico/intensivo (01-12 febrero de 2010)

01. Teología del diaconado permanente (01-05 feb)
02. Desafíos y perspectivas actuales del DP: formación permanente (08-12 feb)

4. TEOLOGÍA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA (20 abril- 26 junio)

* Ver módulos IV y V del Núcleo Básico de la Licenciatura.

5. PASTORAL SOCIAL (20 abril - 26 junio)

Módulo I – PRESUPUESTOS DE LA PASTORAL SOCIAL (20 abr - 15 may)

01. Contexto y desafíos a la pastoral social (20-24 abr)
02. Identidad de la pastoral social (27-30 abr)
03. Derechos y deberes humanos (04-08 may)
04. Fundamentos bíblicos y magisteriales (DSI) (11-15 may)

Módulo II – CONTEXTUALIZACIONES DE LA PASTORAL SOCIAL (18 may - 26 jun)

05. Pastoral de la salud (18-22 may)
06. Pastoral carcelaria (26-29 may)
07. Pastoral social de la infancia y adolescencia en riesgo (01-05 jun)
08. Pastoral de la tierra, ecología y medioambiente (08-12 jun)
09. Pastoral del mundo del trabajo (16-19 jun)
10. Laicos constructores de la sociedad (23-26 jun)

6. PASTORAL CATEQUÉTICA (julio 2009 y 2010)

CICLO A - Curso Cíclico – CATEQUÉTICA FUNDAMENTAL (06 - 31 julio de 2009)

01. Catequética fundamental (06-10 jul)
02. Contextualización y procesos de la catequesis (13-17 jul)
03. La Biblia al servicio de la catequesis (21-24 jul)
04. La dimensión celebrativa de la catequesis (27-31 jul)

CICLO B- Curso Cíclico – CATEQUÉTICA APLICADA (06 - 30 julio de 2010)

05. La catequesis en la Iglesia local (06-09 jul)
06. La pedagogía y la didáctica de la catequesis (12-16 jul)
07. Formación y espiritualidad del catequista (19-23 jul)
08. Educación religiosa escolar (DSI) (26-30 jul)

7. PASTORAL UNIVERSITARIA

(06-31 julio de 2009)

01. Situación de la pastoral universitaria en AL (06-10 jul)

02. Fundamentos teológicos y magisteriales (13-17 jul)

03. Identidad y mística del agente de la PU (21-24 jul)

04. Perspectivas pastorales: proyecto latinoamericano de PU (27-31 jul)

8. PASTORAL EDUCATIVA (06-31 julio de 2009)

01. Situación de la educación y la pastoral educativa en AL (06-10 jul)

02. Fundamentos teológicos y magisteriales (13-17 jul)

03. Identidad y mística del agente de la PE (21-24 jul)

04. Perspectivas pastorales: proyecto latinoamericano de PE (27-31 jul)

9. DIPLOMADO ADICIONAL (la programación se enviará más adelante): PROYECTOS DIOCESANOS DE PASTORAL A LA LUZ DE APARECIDA (06-31 julio de 2009)

Destinatarios: vicarios (coordinadores) diocesanos de pastoral, profesores y encargados de pastoral de los seminarios; religiosas y religiosos encargados de la pastoral en sus institutos y directores nacionales de las comisiones de pastoral.

10. FORMACIÓN PRESBITERAL

(03 agosto-25 septiembre)

Ver programa del énfasis de la licenciatura. Requisito: tener bachillerato teológico o equivalente.

11. MINISTERIO PASTORAL

(03 agosto-25 septiembre)

Ver programa del énfasis de la licenciatura. Requisito: tener bachillerato teológico o equivalente.

12. PASTORAL FAMILIAR (01 agosto-21 noviembre)

* Programa especial (Itepal / Univ. Javeriana)
– Diplomado Sabatino (9:00 a 13:00 hrs)

13. TEOLOGÍA Y PASTORAL PRESBITERAL

(28 septiembre - 20 noviembre)

Módulo I – TEOLOGÍA DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS (28 sep - 23 oct)

01. Fundamentos bíblicos de los ministerios (28 sep-02oct)

02. Teología del ministerio ordenado y del presbiterio (05-09 oct)

03. Espiritualidad del presbítero diocesano (13-16 oct)
04. Dimensión misionera del presbítero diocesano (19-23 oct)

Módulo II – PASTORAL PRESBITERAL
(26 oct - 20 nov)

05. Análisis fenomenológico del presbítero, hoy (26-30 oct)
06. Dimensiones y características de la formación permanente (03-06 nov)
07. Perfil del pastor para AL: perspectivas de renovación (09-13 nov)
08. Pastoral presbiteral: procesos y perspectivas (17-20 nov)

14. PASTORAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
(28 septiembre - 20 noviembre)

Módulo I – FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y PASTORALES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL (28 sep-23 oct)

01. Historia y teorías de la comunicación (28 sep-02 oct)
02. Fundamentos antropológicos, éticos y teológicos de la CS (05-09 oct)
03. Pastoral de la comunicación social (13-16 oct)
04. Pastoral de la comunicación social (19-23 oct)

Módulo II – PRÁCTICA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL (26 oct - 20 nov)

05. Medios de comunicación social al servicio de la evangelización (26-30 oct)
06. Medios de comunicación social al servicio de la evangelización (03-06 nov)
07. Géneros periodísticos y com. alternativa: educación para la comunicación (09-13 nov)
08. Nuevos lenguajes y tecnología en la comunicación social (17-20 nov)

15. MISIONOLOGÍA

(28 septiembre-20 noviembre)

Módulo I – PASTORAL MISIONERA
(28 sep-23 oct)

01. Introducción a la misionología (28 sep-02oct)
02. Teología y espiritualidad de la misión (05-09 oct)
03. Teología del pluralismo religioso e inculturación (13-16 oct)
04. Pastoral misionera (19-23 oct)

Módulo II – MISIÓN CONTINENTAL
(26 oct - 20 nov)

05. Misión en la historia de la Iglesia latinoamericana y caribeña (26-30 oct)
06. Aparecida y la misión continental (03-06 nov)
07. Ecumenismo, sectas y nuevos movimientos (09-13 nov)
08. Misiones populares: una propuesta para la misión (17-20 nov)

IV. CURSOS 2009

Observaciones: los cursos buscan la actualización en áreas específicas de la vida pastoral y de la misión de la Iglesia. En gran parte, se toman de los diplomados. Para los cursos señalados (*) se requiere bachillerato teológico o equivalente.

- 1- Actualización bíblica (09 marzo-03 abril) *
- 2- Actualización teológica (18 mayo-26 junio) *
- 3- Teología pastoral (03-28 agosto)
- 4- Renovación parroquial (31 agosto-25 septiembre)
- 5- Pastoral de la movilidad humana (26 octubre 20 noviembre)

PASTORAL DE LA MOVILIDAD HUMANA:
(26 octubre-20 noviembre)

01. La comunicación intercultural (26-30 oct)
02. La movilidad humana en la Biblia (03-06 nov)
03. Fundamentos eclesiológicos de la pastoral de la Movilidad Humana (09-13 nov)
04. Derecho de los pueblos (17-20 nov)

Para informaciones e inscripciones:

Av. Boyacá N° 169D-75

Bogotá, D.C. - Colombia

Teléfonos: (57-1) 667-0050; 667-0110; 667-0120 (Ext. 203)

Fax: (57-1) 677-6521

Correo electrónico: itepal@celam.org

Web-site: <http://www.celam.org/itepal>